Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Escuela Profesional de Filosofía

De una ontología negativa a una positiva de la materia. Propuesta de nueva periodificación del pensamiento filosófico de Mariano Iberico Rodríguez

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Filosofía

AUTOR

Carlos Enrrique REYES ALVAREZ

ASESOR

Mg. Rubén Alfredo QUIROZ ÁVILA

Lima, Perú

2023



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Reyes, C. (2023). *De una ontología negativa a una positiva de la materia. Propuesta de nueva periodificación del pensamiento filosófico de Mariano Iberico Rodríguez*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Escuela Profesional de Filosofía]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Carlos Enrrique Reyes Alvarez
Tipo de documento de identidad	DNI:
Número de documento de identidad	46755308
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0001-1795-6493
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Rubén Alfredo Quiroz Ávila
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	25804632
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-6152-038X
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Víctor Hugo Martel Paredes
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	41020089
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Joel William Rojas Huaynates
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	42154373
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Humberto Quispe Hernández
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	09424895
Datos de investigación	

Línea de investigación	Historia de la filosofía peruana
Grupo de investigación	No aplica
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento
Ubicación geográfica de la investigación	Universidad Nacional Mayor de San Marcos País: Perú Latitud: -12.05571 Longitud: -77.08343
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Octubre 2022 – octubre 2023
URL de disciplinas OCDE	Filosofía https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.03.01

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Escuela Profesional de Filosofía

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Reunido el Jurado en sesión virtual, el día martes 12 de diciembre de 2023 a las diez a.m., integrado por el Mg. Víctor Hugo Martel Paredes (Presidente), Mg. Rubén Alfredo Quiroz Ávila (Asesor), Mg. Joel Rojas Huaynates (Informante) y el Lic. Humberto Quispe Hernández (Informante) para calificar la sustentación de la tesis titulada: De una ontología negativa a una positiva de la materia. Propuesta de nueva periodificación del pensamiento filosófico de Mariano Iberico Rodríguez, presentada por el bachiller Carlos Enrrique Reyes Alvarez, para optar el título de Licenciado en Filosofía.

Después de la exposición del tesista, la lectura de sus conclusiones y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, este se retiró a deliberar y acordó la siguiente calificación de acuerdo con lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Pregrado.

APROBADO CON MÁXIMOS HONORES (20)

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el título de Licenciado en Filosofía al bachiller Carlos Enrrique Reyes Alvarez.

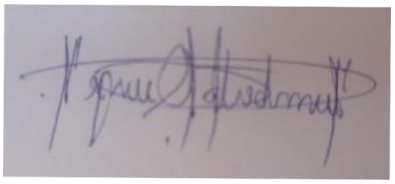
Concluido el acto académico a las 12:00 horas, firman la presente acta.

UNMSM
Firmado digitalmente por MARTEL PAREDES Victor Hugo FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 15.04.2024 11:01:11 -05:00

Dr. Víctor Hugo Martel Paredes
Presidente



Mg. Joel Rojas Huaynates
Jurado Informante



Lic. Humberto Quispe Hernández
Jurado Informante



Mg. Rubén Alfredo Quiroz Ávila
Asesor

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Vicerrectorado de Investigación y Posgrado

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo Rubén Alfredo Quiroz Ávila, en mi condición de asesor acreditado con el Dictamen N° 001/FLCH-EPF/2023, de la tesis, cuyo título es: De una ontología negativa a una positiva de la materia. Propuesta de nueva periodificación del pensamiento filosófico de Mariano Iberico Rodríguez, presentado por el bachiller Carlos Enrrique Reyes Alvarez, para optar el grado de Licenciado en Filosofía, CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante el software de similitud textual, el documentoevaluado cuenta con el porcentaje de 18 % de similitud, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del título correspondiente.





Firma del Asesor:
DNI: 25804632
Mg. Rubén Alfredo Quiroz Ávila

A mis padres, Ney Reyes y Miriam Álvarez, por el apoyo incondicional desde que decidí estudiar filosofía.

Al Grupo Pedro Zulen, con quienes aprendí de filosofía peruana y latinoamericana, al interior de la Escuela de Filosofía de la Universidad de San Marcos.

A la memoria de Mariano Iberico. A Cajamarca, terruño de ambos.

ÍNDICE

Págs.

RESUMEN…….7
INTRODUCCIÓN……..……8

CAPÍTULO I: EL CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL DE LA PRODUCCIÓN FILOSÓFICA DE MARIANO IBERICO. EL PLANTEAMIENTO DE UNA CRÍTICA Y DEFENSA DE OCCIDENTE

1.1. El contexto, ¿el telón de fondo?.....11

1.2. El contexto histórico europeo y peruano……..…….12

1.2.1. El contexto histórico europeo durante la primera mitad del siglo XX……12

1.2.2. El contexto histórico peruano durante la primera mitad del siglo XX…...……15

1.3. El contexto cultural y filosófico europeo y peruano……19

1.3.1. El contexto cultural y filosófico europeo durante la primera mitad del siglo XX……....19

1.3.2. El contexto cultural y filosófico peruano durante la primera mitad del siglo XX……....22

1.4. Mariano Iberico y su ubicación generacional. Su crítica y defensa de Occidente…….25

1.4.1. La ubicación generacional de Mariano Iberico…….….26

1.4.2. Mariano Iberico, su crítica y defensa de Occidente……...…28

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES DE LA PERIODIFICACIÓN DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE MARIANO IBERICO

2.1. La propuesta de periodificación del pensamiento ibericano de Salazar Bondy……32
2.1.1. Propuesta de periodificación en clave vitalista……..……32
2.1.1.1. Del positivismo al bergsonismo…….….32
2.1.1.2. El vitalismo idealista……...…34
2.1.1.3. Moral, estética y religión…….…35
2.1.1.4. Un absoluto dinámico……..36
2.1.1.5. El sentimiento de la naturaleza……38
2.1.1.6. La razón y la filosofía……...…39
2.1.1.7. Simbolismo y conocimiento……40
2.1.1.8. El ser y el aparecer…….....41

2.2. La propuesta de periodificación del pensamiento ibericano de Francisco Miró Quesada……....44
2.2.1. Propuesta de periodificación en clave estética……..…….45
2.2.2.1. Una filosofía estética……...…46
2.2.2.2. El nuevo absoluto……47
2.2.2.3. La unidad dividida……...…47
2.2.2.4. Notas sobre el paisaje de la sierra……...…48
2.2.2.5. El sentimiento de la vida cósmica……...…48
2.2.2.6. La aparición. Ensayos sobre el ser y el aparecer…….....50

2.3. La propuesta de periodificación del pensamiento ibericano de David Sobrevilla.....50
2.3.1. Propuesta de periodificación en clave crítica…….…52
2.3.1.1. Etapa positivista……..53
2.3.1.2. Etapa bergsoniana……..……..54
2.3.1.2.1. Fase estetizante……..……...….54
2.3.1.2.1.1. La filosofía de Enrique Bergson……54
2.3.1.2.2. Fase religiosa……..…….….56
2.3.1.2.2.1. El nuevo absoluto……..56
2.3.2.1. Etapa de la madurez……..……..57
2.3.2.2. La contradicción en la unidad…….57
2.3.2.2.1. El viaje del espíritu……..…….57
2.3.2.2.2. La unidad dividida……..…….….58
2.3.2.3.El descubrimiento del ritmo cósmico……..…….58

2.3.2.3.1. Notas sobre el paisaje de la sierra……59
2.3.2.3.2. El sentimiento de la vida cósmica……..…….…….60
2.3.2.4. Principios de lógica jurídica……..…….….61
2.3.2.5. La filosofía de la aparición……..……...…….61
2.3.2.6.Obras tardías……..…….….62
2.3.2.6.1. Perspectivas sobre el tema del tiempo……..……... 62
2.3.2.6.2. El espacio humano……..…….63
2.3.2.6.3. La aparición histórica……..…….64

CAPÍTULO III: DE UNA ONTOLOGÍA NEGATIVA A UNA POSITIVA DE LA MATERIA. PROPUESTA DE NUEVA PERIODIFICACIÓN DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE MARIANO IBERICO RODRÍGUEZ

3.1. La personalidad filosófica de Mariano Iberico Rodríguez……...….65

3.2. Criterios de la propuesta de periodificación……..66

3.2.1. De las fuentes…….…68

3.2.2. Del esquema de periodificación…….68

3.2.3. De la primera etapa……68

3.2.4. Del momento de tránsito……...….69

3.2.5. De la segunda etapa……...69

3.2.6. De las rupturas y continuidades…….70

3.3. Propuesta de periodificación……...…..70

3.3.1. Primera etapa. Una ontología negativa de la materia…….70

3.3.1.1. Positivismo……..71

3.3.1.2. Bergsonismo……....73

3.3.1.2.1. Bergsonismo monista……...75

3.3.1.2.2. Bergsonismo dualista-estético……..76

3.3.1.2.3. Bergsonismo dualista-religioso……77

3.3.2. Segunda etapa. Momento de transición……..78

3.3.2.1. El planteamiento de la contradicción……..79

3.3.2.1.1.El viaje del espíritu……....80

3.3.2.1.2. La unidad dividida……80

3.3.2.2. Descubrimiento del ritmo cósmico…….81

3.3.2.2.1. Notas sobre el paisaje de la sierra……82

3.3.2.2.2. El sentimiento de la vida cósmica……83

3.3.3. Tercera etapa. Una ontología positiva de la materia……..…84

3.3.3.1. La aparición…….... 85

3.3.3.2. Perspectivas sobre el tema del tiempo……..…87

3.3.3.3. El espacio humano……..88

3.3.3.4 La aparición histórica……...……89

Conclusiones……...….90

Referencias bibliográficas……94

RESUMEN

En el presente trabajo de investigación, señalaremos los aportes y limitaciones de las interpretaciones y periodificaciones del pensamiento ibericano de Salazar, Miró Quesada y Sobrevilla, lo que nos servirá de base para el objetivo principal: realizar una propuesta de periodificación del pensamiento ibericano a partir de los conceptos de materia y de forma complementaria, de espacio e imagen. Desde nuestro punto de vista, habría operado un tránsito en el pensamiento ibericano desde una ontología negativa a una positiva de la triada materia, espacio e imagen, desde "El carácter" hasta "El nuevo absoluto", pasando por "El viaje del espíritu" hasta "La aparición histórica".

INTRODUCCIÓN

Mariano Iberico Rodríguez (1893 -1974), es uno de los pensadores más importantes del Perú y América Latina, durante la primera mitad del siglo XX, por su producción intelectual vasta y original. Su vida entera, la ha dedicado a la reflexión y escritura filosófica y a la educación de varias generaciones de humanistas al interior de la Universidad de San Marcos.

Iberico estudió tres carreras profesionales, casi a la misma vez: filosofía, jurisprudencia y ciencias políticas y administrativas en la Universidad de San Marcos, entre 1909 y 1918, en donde además ejerció las cátedras de filosofía y jurisprudencia durante más de 30 años.

Recién llegado a Lima, en 1909, desde su natal Cajamarca, se vinculó a una generación de intelectuales brillantes que renovaron las ciencias humanas, sociales y naturales desde los claustros de la universidad. Es difícil ubicarlo, en aquella primera mitad del siglo XX, en una determinada generación, aunque creemos que fue parte de una intermedia: junto a Dulanto, Borja García y Elguera, entre la del Novecientos y la del Centenario: discípulo de los primeros y maestro de los segundos.

Como discípulo de la generación del Novecientos (empapada de positivismo) publicó su tesis de bachiller en Filosofía: "El carácter". Y, más adelante, su tesis en jurisprudencia, "Elementos psicológico del delito". No obstante, estos textos son protagonistas, de alguna forma, del tránsito que operó en la filosofía peruana: desde el positivismo hacia el espiritualismo. E Iberico fue, precisamente, el encargado de sellar este viaje con la publicación de su tesis de doctorado, "La filosofía de Enrique Bergson".

Desde la publicación de este texto fue conocido por su filiación bergsoniana y hasta hoy las referencias hacia él vienen por ese lado. Sin embargo, su actividad filosófica continuó imparable y, al cabo de unos 20 años, transitó desde su inicial filiación bergsoniana ortodoxa hacia una "concepción integral de la vida interior y de la realidad" a través de "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica". En esta segunda etapa, propuso una metafísica del paisaje, en donde concibe, de forma positiva, a la tríada materia, espacio e imagen. Propuesta que consolida, más adelante, con la postulación de su filosofía de la aparición. Desde la metafísica del paisaje, ensayó la postulación de una filosofía personal y original.

De los pocos, serios y rigurosos estudios sobre su pensamiento filosófico están los realizados por brillantes figuras de la filosofía peruana y latinoamericana: Jorge Llosa, Augusto Salazar, Francisco Miró Quesada, David Sobrevilla y Margarita Vexler. De éstos, queremos destacar a tres: Salazar, Miró Quesada y Sobrevilla, pues son quienes realizan los estudios más amplios, sistemáticos e indican un periodo de tránsito en el pensamiento ibericano[1].

Los textos y autores utilizados para este trabajo son: "Historia de las ideas en el Perú contemporáneo" (1965) de Augusto Salazar, "Proyecto y realización del filosofar latinoamericano" (1981) de Francisco Miró Quesada y "Repensando la tradición nacional" (1988) de David Sobrevilla.

Salazar realiza una interpretación del pensamiento ibericano en clave vitalista. Asume que habría una base vital al interior de un idealismo metafísico. Por su parte, Miró Quesada, interpreta el pensamiento ibericano en clave estética. Considera que en él existe una correlación entre arte y filosofía. Mientras que Sobrevilla interpreta el pensamiento en clave crítica. No tiene reparos en analizar y criticar las limitaciones de algunas ideas planteadas por el filósofo. No obstante, los tres estudiosos, coinciden en señalar el carácter "original" de la filosofía ibericana. Además, coinciden en indicar que su pensamiento habría pasado por un tránsito desde una primera etapa a otra, aunque difieren en el momento en que este viraje se habría producido.

Los objetivos secundarios de nuestra investigación son, por un lado, ubicar generacionalmente a Mariano Iberico. Una tarea que no se ha ensayado mucho y que permite conocer su locus de enunciación. Por otro lado, identificar su crítica y luego defensa de Occidente, algo que nos permitirá cuestionar la tesis de Sobrevilla acerca de que estuvo ausente de los debates o discusiones sobre la realidad de su tiempo. En ambos casos, contribuimos a la construcción de una imagen más integral de él como pensador.

Así mismo, señalaremos los aportes y limitaciones de las interpretaciones y periodificaciones del pensamiento ibericano de Salazar, Miró Quesada y Sobrevilla, lo que nos servirá de base

[1] Por temas de espacio, no hemos entrado en detalles en otros dos grandes estudios: La filosofía humanista de Mariano Iberico de Jorge Llosa y La filosofía de Mariano Iberico de Magdalena Vexler.

para el objetivo principal: realizar una propuesta de periodificación del pensamiento ibericano a partir de los conceptos de materia y de forma complementaria, de espacio e imagen. Desde nuestro punto de vista, habría operado un tránsito en el pensamiento ibericano desde una ontología negativa a una positiva de la triada materia, espacio e imagen, desde "El carácter" hasta "El nuevo absoluto", pasando por "El viaje del espíritu" hasta "La aparición histórica".

El método que utilizaremos será el del análisis textual e historiográfico.

CAPÍTULO I

EL CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL DE LA PRODUCCIÓN FILOSÓFICA DE MARIANO IBERICO. EL PLANTEAMIENTO DE UNA CRÍTICA Y DEFENSA DE OCCIDENTE.

Este capítulo está dividido en dos subcapítulos. El primero está dedicado al contexto, dentro del cual abordaremos el contexto histórico del Perú y de Europa. Y, por otro lado, al contexto cultural-filosófico, también de Perú y Europa[2]. En ambos casos, de la primera mitad del siglo XX, época en la que vivió y escribió Mariano Iberico.

Es importante trabajar sobre estos escenarios históricos y culturales ya que permiten enmarcar la producción filosófica del autor dentro de un conjunto de hechos, transformaciones, procesos, ideas, debates, que le dan sentido a su creación.

El segundo subcapítulo está dedicado al conjunto de reflexiones de Iberico en torno a su crítica primero y, posterior, defensa de Occidente. En el primer caso, Iberico fue testigo del desarrollo de la Primera Guerra Mundial, la que tras su culminación trajo consigo tesis pesimistas: se hablaba del fin de la cultura Occidental (Spengler). Iberico y su generación, plantearon salidas a este problema, intentando salvaguardar la continuidad de Occidente. En el segundo caso, casi 30 años más adelante, cuando había concluido la Segunda Guerra Mundial y se ha dado inicio a la Guerra Fría, Iberico tiene una firme posición de defensa de Occidente, frente a las amenazas de Oriente (de la Unión Soviética).

En síntesis, este primer capítulo servirá para conocer un poco más del ambiente social, político, económico y cultural del momento en que Mariano Iberico produjo su obra y, por otro, de la vida y reflexiones de Mariano Iberico sobre este mismo escenario.

1.1. El contexto, ¿telón de fondo?

El contexto es el conjunto de hechos y procesos históricos, sociales, políticos, económicos, así como culturales y filosóficos que rodean y dan sentido a una obra, tema, problema o biografía, cualquiera. En ese sentido, no es un simple telón de fondo.

[2] Nos ceñimos al contexto peruano por obvias razones y al europeo por la gran hegemonía que este continente ha tenido y tiene en el mundo.

En cuanto a la realidad del Perú durante la primera mitad del siglo XX, podemos mencionar dos hechos destacados: la Guerra con Chile y la República Aristocrática. En Europa: la Primera y la Segunda Guerra Mundial (de igual modo, el impacto de ambas guerras en el Perú).

Respecto a los hechos culturales y filosóficos que afectaron al Perú y al mundo durante la primera mitad del siglo XX, tenemos el surgimiento de movimientos y corrientes de pensamiento, críticos del positivismo: el espiritualismo, el pragmatismo, la fenomenología, el existencialismo y el vanguardismo, principalmente, los cuales tuvieron un desarrollo o recepción particular en nuestro país[3].

1.2. El contexto histórico europeo y peruano.

1.2.1. El contexto histórico europeo durante la primera mitad del siglo XX.

Con la revolución industrial se produjo uno de los cambios más significativos para la humanidad durante el siglo XIX. Desde una producción basada en la manufactura artesanal se pasó a una producción industrial en serie. Dicha revolución tuvo su cuna en Inglaterra y se expandió a toda Europa y después a otros continentes. Por esta razón, se produjo también una competencia sin precedentes entre las naciones industriales para conseguir insumos para el desarrollo del sector: materias primas, mano de obra y mercados, esencialmente.

Europa se lanzó, entonces, a la conquista del mundo, principalmente no europeo: Asia, Oceanía, América y especialmente, África[4] . Esta competencia inter-naciones europeas llevó a recelos entre ellas, a la larga[5].

[3] Hasta hace poco se hablaba de la "recepción pasiva" de las ideas europeas en los intelectuales peruanos y latinoamericanos. Sin embargo, dicha tesis ya no es válida, pues estudiando más a fondo a nuestros intelectuales nos hemos dado cuenta que han adaptado, en todo momento, las ideas europeas a nuestra realidad, de manera que fue una "recepción activa". Al respecto, ver: Sobrevilla, David (1988). Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú. Volumen I: Iberico, Guardia Mayorga, Wagner de Reyna. Lima: Editorial Hipatia S.A.

[4] El sur de África fue un lugar inexplorado y misterioso hasta el siglo XIX.

[5] Las naciones europeas estaban acostumbradas a resolver sus diferencias mediante guerras, pero nunca antes de forma global y con la producción de tecnología avanzada, como ocurrió en la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Durante el tiempo que duró la Paz Armada (desde 1871 hasta 1914 aprox.) se generó una gran incertidumbre en toda Europa. Entonces, los intelectuales europeos reflexionaron sobre los límites del proceso de industrialización y colonización que estaban llevando a cabo, y que tenía, como trasfondo ideológico, al positivismo: éste postulaba un progreso indefinido de la humanidad mediante la ciencia y la tecnología.

> La Primera Guerra Mundial fue, a la vez, el obituario de un mundo lleno de ilusión y grandes expectativas y el levantamiento del telón del violento, peligroso y paranoico siglo XX; una tragedia que constituyó el hecho fundacional del nuevo siglo. Supuso el fin del mundo decimonónico, con la fe de la civilización europea en el progreso humano, en que la expansión económica y social mejoraría el nivel general de vida de su población y en la existencia de una sociedad internacional basada en valores compartidos que extenderían el bienestar, la educación y la cultura (Pacheco, 2014, p. 12)

En ese sentido, la Gran Guerra fue la cereza del pastel de aquel contexto previo: la competencia inter naciones europeas por el control de territorios-colonias de África y parte de Asia, Oceanía y América, y que la historiografía ha denominado neoimperialismo[6].

De esta forma, llegó la Primera Guerra Mundial[7] que generó una serie de alianzas entre los reinos-imperios y repúblicas en dos grandes bloques: por un lado, la Triple Entente, conformada por Reino Unido, Francia, Rusia, Grecia, Italia, Bélgica, Montenegro, Rumania, Serbia, Japón, Portugal y EEUU, y de la Triple Alianza, conformada por Alemania, Austro-Hungría, imperio Otomano y Bulgaria.

Después de una jornada de batallas durante cerca de dos años entre estas naciones en territorio francés (en la famosa guerra de las trincheras) ambos bloques jugaron al desgaste. Hasta que uno de ellos recibió el decidido apoyo de los EEUU y el otro, que no pudo resistir más, se rindió. La Triple Entente ganó la guerra.

[6] Dicho término hacía alusión a que se estaba produciendo un nuevo imperialismo a fines del siglo XIX, que no era otra cosa que la continuación de la práctica imperialista europea sobre el resto del mundo, iniciada en 1492 (con el descubrimiento/encubrimiento de América). Al respecto, revisar: Nadel, George; Curtis, Perry (1964). Imperialism and colonialism. Londres: Macmillan, 154 ps.

[7] Sobre el impacto de la Gran Guerra en el Perú, revisar: Novak, Fabian; Ortiz, Jorge (Editores)(2014). El Perú y la primera guerra mundial. Lima: PUCP.

El Tratado de Versalles o pacto final de la guerra fue la semilla del próximo conflicto bélico mundial, que se suscitó 21 años después: la Segunda Guerra, liderada por los perdedores de la Primera Guerra que, durante el periodo de entreguerras, dieron forma a una nueva propuesta política e ideológica, inédita para el mundo: el nazismo y fascismo, los cuales surgieron en Alemania, Italia, España y Japón.

La Segunda Guerra Mundial, vino posteriormente, entre 1939 y 1945. Tuvo consecuencias mucho mayores que la Primera.

Durante la Segunda Guerra, el primer bloque estuvo conformado por las naciones ganadoras de la Primera Guerra, conocidos como "demócratas liberales": Francia, Reino Unido e EEUU, principalmente (EEUU vuelve a entrar al final de la contienda para inclinar la balanza[8]). Y esta vez sin Rusia ni Italia, quienes estuvieron de este lado en la Primera Guerra[9]. El segundo bloque lo conformaría una sola nación poderosa: la Unión Soviética comunista, con naciones satélites. Estos dos bloques, tanto el demócrata-liberal y comunista, se aliaron al final de la guerra para hacerle frente a los totalitarismos. Ganaron los primeros después de sitiar Berlín en 1945[10].

Después de 1945, inició La Guerra Fría, un periodo de mucha tensión que tuvo a EEUU y la Unión Soviética como protagonistas: ambas potencias entraron en una competencia militar indirecta (provocaron guerras en otros países, como Indochina y Corea), científica (enviaron tecnología y los primeros seres humanos al espacio exterior) y alinearon a su lado, a la mayor cantidad de países del planeta. Debido a esta pugna emergieron dictaduras militares en América Latina (apoyadas por EEUU), las cuales provocaron golpes de estado para acabar con las guerrillas comunistas (apoyadas por la URSS).

[8] Sobre la intervención de Estados Unidos en la Segunda Guerra, revisar: Díaz, Lucas (2014). Financiación por Estados Unidos de su participación en la Segunda Guerra Mundial. Madrid: Universidad Icaicade Comillas.

[9] En Rusia, los obreros provocaron la revolución bolchevique en 1917, lo que obligó a este imperio a salir de la guerra. Dichos actores pensaban que las guerras eran enfrentamientos inter burgueses que sacrificaban a los obreros como soldados. En ese sentido, para ellos la lucha era de clase: entre obreros y burgueses.

[10] La Segunda Guerra Mundial la ganó el bloque aliado otra vez - como en la primera -: Reino Unido y Francia en la cabeza. Además, con apoyo militar de los EEUU y de la URSS al final de ésta. Ambas guerras no pueden concebirse como hechos materiales desconectados de la cultura, la filosofía y las ideas. Ya lo habíamos mencionado: el positivismo fue el sustento ideológico del proceso de desarrollo industrial del siglo XIX, así como del nuevo imperialismo y nuevo colonialismo.

Será recién en 1991, cuando la Unión Soviética se disolvió que el mundo pasó a estar bajo una sola hegemonía, la de EEUU, durante cerca de 20 años hasta la reciente emergencia de China y Rusia, como dos nuevas potencias. Una de ellas, Rusia, se enfrenta actualmente a Occidente, en la guerra Rusia-Ucrania, y la segunda, amenaza con invadir Taiwán.

1.2.2. El contexto histórico peruano durante la primera mitad del siglo XX.

La Guerra con Chile (1879-1883) fue un episodio trascendental para el Perú. Fue, probablemente, el segundo mayor enfrentamiento político y militar que afrontó nuestro país durante el siglo XIX (el primero fue el de la independencia). Dicho conflicto sacó a flote las débiles estructuras que nos sostenían como nación en construcción[11].

La guerra se produjo a raíz de una disputa que teníamos con Chile por recursos naturales: el guano y el salitre, depositados en los territorios del sur peruano y norte boliviano y chileno. Productos altamente demandados por Europa, en ese momento. Chile tenía mayores ventajas para ganar aquella guerra, pues se había constituido como un incipiente estado-nación después de las guerras de independencia (gobierno, empresariado y fuerzas armadas formaban un bloque), o sea, durante el siglo XIX. Contaban, además, con el respaldo de Gran Bretaña, la mayor potencia de la época. Por su parte, Perú y Bolivia, dos estados bastante fragmentados interiormente y lejos aún de constituirse como estados-nación, no tenían el respaldo, ni económico ni militar, de ninguna potencia de la época. La guerra culminó con la victoria de Chile sobre nosotros. Y con ello, la pérdida de las provincias de Arica y Tarapacá.

En efecto, la Guerra con Chile marcó un antes y un después para el Perú: intelectuales de las élites y de los sectores medios, hicieron un diagnóstico de las causas y consecuencias de la guerra y elaboraron propuestas para la reconstrucción del país.[12]En

[11] En ese sentido, podemos sostener que la Guerra con Chile podría tener un parangón con las dos guerras mundiales, pues produjo un relativo cambio de conciencia entre las élites peruanas. Además, otros hechos históricos traumáticos en la historia del Perú fueron: la conquista/invasión española entre 1535 y 1572 y el reciente conflicto armado interno o terrorismo entre 1980 y 1992.

[12] Sobre las preocupaciones y debates entre estos intelectuales, revisar: Cotler, Julio (2005). Clases, Estado y Nación en el Perú. Lima: IEP.

este contexto, aparece Manuel Gonzáles Prada, quien señaló, con pluma furibunda, las causas estructurales de la guerra, a los responsables específicos y propuso, además, cambios radicales.

> …Nuestra forma de gobierno se reduce a una gran mentira, porque no merece llamarse república democrática a un estado en que dos o tres millones de individuos viven fuera de la ley. Si en la costa se divisa un vislumbre de garantías bajo un remedo de república, en el interior se palpa la violación de todo derecho bajo un verdadero régimen feudal. Ahí no rigen códigos ni imperan tribunales de justicia, porque hacendados y gamonales dirimen toda cuestión arrogándose los papeles de jueves y ejecutores de sentencias. (Gonzáles, 1974, p. 185)

Gonzáles Prada fue el gran referente y guía de toda una generación de intelectuales y políticos progresistas de principios del siglo XX, entre los cuales se debatía el tan mentado "problema indígena". Por su parte, el sector más conservador de la élite peruana, se resistía a integrar a los indígenas a la vida nacional (con la respectiva dación de derechos y deberes). Dicha élite, quería seguir manteniendo intacto el sistema hacendario. Zulen[13] decía:

> Mañana cuando se produzca el conflicto, tendréis fatalmente que recurrir al indio. Pero, ¿qué defenderá éste? ¿Su hogar? Si se lo habéis destruido. ¿Su tierra? Si se la habéis arrebatado. ¿Su libertad? Si lo tenéis aherrojado en las cárceles… ¡Ah! La guerra evidenciaría entonces que el defensor de nuestra soberanía y nuestra honra, el guardián de la nacionalidad, es ese paria a quien se roba y se mata diariamente, y que está en nuestras conveniencias conservarle y educarle comenzando por hacerle justicia… (Rojas, Joel; Montoya, Segundo; Reyes, Carlos, 2013, p. 69)

El periodo que vino después de la guerra fue el de la "Reconstrucción Nacional", liderado por militares. Después de éste, llegó el periodo de la "República Aristocrática",

[13] Zulen formó parte, junto a otro grupo grande de intelectuales de clase media como Mariátegui y Haya de la Torre, de una generación que reflexionó sobre el tan mentado "problema indígena". La mayoría de ellos, coincidía en que la solución a dicho problema pasaba por integrar al indígena a la nación a través de la devolución de sus tierras y la dación de educación. Al respecto, revisar: Quintanilla, Pablo; Quiroz, Rubén; Rojas, Joel (compiladores) (2014). Pedro Zulen, escritos reunidos. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.

liderado por élites civiles, que continuaron, de alguna forma, con la obra de reconstrucción.

La "República Aristocrática"[14] se caracterizó porque, además de mantener el sistema hacendario, promovió algunos cambios para las mayorías urbanas marginales, como la promoción de la educación primaria gratuita, infraestructura moderna y algunos derechos para los sectores obreros. Este periodo de gobierno se vino abajo como producto de las circunstancias: la Primera Guerra Mundial. Pues, si bien dicha guerra, aumentó el precio y exportaciones de las materias primas peruanas, también aumentó el costo de vida de la población[15]. Frente a esto, reaccionó un movimiento populista liderado por Augusto B. Leguía, quien, bajo la propuesta de "La Patria Nueva"[16] aglutinó a amplios sectores de obreros y estudiantes, críticos e insatisfechos del estatus quo.

"La Patria Nueva" de Leguía se caracterizó por complacer algunas demandas sociales. Creó, por ejemplo, el Real Patronato de la Raza Indígena, construyó la primera gran red vial en todo el territorio (bajo la ley de consignación), buscó centralizar el poder combatiendo o subordinando a poderosos hacendados del norte (conocidos como bandoleros), dió leyes en favor de los obreros, entre otras acciones que lo convirtieron, al menos en la primera parte de su gobierno, en un mandatario progresista[17].

Después de la caída de Augusto B. Leguía, tras 11 años de gobierno (el Oncenio) se dio inicio a un periodo de inestabilidad y desorden en el país, al mando de gobiernos militares durante la década del 30'.

[14] Sobre este periodo, revisar: Burga, Manuel; Galindo, Flores (1981). Apogeo y crisis de la República Aristocrática. Lima: Rickchay Perú.

[15] El Perú, si bien al inicio no se alineó con ninguna de las potencias europeas involucradas en el conflicto, poco después lo hizo contra Alemania y en favor de la Entente, sobre todo para congraciarse con EEUU, país que podía dirimir en los problemas que el Perú tenía con Chile. Al respecto, revisar: Novak, Fabián & Ortiz, Jorge (2014). El Perú y la primera guerra mundial. Lima: PUCP.

[16] La Patria Nueva significó la instalación de un nuevo orden frente al viejo: la República Aristocrática. Si bien es cierto que Leguía encabezó el movimiento de la Patria Nueva, fue civilista también, aunque para este momento se había desligado de ellos y les hizo oposición, al punto de perseguir a muchos de estos miembros como a Víctor Andrés Belaúnde (maestro y amigo de Iberico).

[17] Algo que cambió en su segundo periodo de gobierno, en donde ejecutó medidas antipopulares y autoritarias.

Posteriormente, Manuel Prado Ugarteche es elegido presidente el Perú (1939-1945), quien devuelve una relativa calma y estabilidad al país[18]. Su gobierno, coincidió con la Segunda Guerra. Después de Prado, ingresó a la presidencia del Perú, José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948). Luego vendrá el golpe de estado de Manuel Odría (1948-1956). A partir de la década del 50' en adelante, se produjo una extrema polarización mundial por la Guerra Fría: EEUU y la Unión Soviética se enfrentaban por tener la mayor influencia, política y económica, sobre el resto de las naciones del mundo. Así mismo, en el Perú, se produjeron masivas migraciones del campo a la ciudad, con lo cual, empezó a entrar en crisis el sistema hacendario. Además, se realizaban aquí las primeras tomas de tierras y se organizaban las primeras organizaciones campesinas y agrarias a nivel nacional. En el sector urbano, sobre todo limeño, se afianzaban grupos políticos nacionales de clases medias que buscaban aglutinar los intereses de este sector (bastante amplio) y flameaban banderas de reformas.

La democracia retornó el año 1956 mediante un segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche, quien, a su vez, unos años más tarde, dio la posta al gobierno de Fernando Belaúnde Terry (1962-1968). Este último, conocido porque quiso ejecutar un paquete de reformas tan alentadas en la época, pero que fueron bloqueadas por la oposición APRA-UNO en el parlamento. Producto de esta circunstancia, ingresó y a través de otro golpe de estado, el primer gobierno militar-reformista de la historia liderado por Juan Velasco Alvarado[19] en 1969, quien, en efecto, ejecutó el paquete de reformas mencionadas[20].

[18] Manuel Prado, al igual de Pardo y Barreda, mantuvo una postura neutral frente a la guerra en un inicio. Sin embargo, dicha postura cambió, hacia un apoyo decidido a los aliados, encabezados por Francia, Inglaterra y EEUU. De hecho, les exportamos materia prima.

[19] Sobre este presidente y sobre su periodo de gobierno, ha aparecido, en los últimos años, abundante bibliografía. Sin embargo, recomendamos revisar de forma particular el libro: Aguirre, Carlos; Drinot, Paul (editores) (2022). La revolución peculiar. Repensando el gobierno de Juan Velasco Alvarado. Lima: IEP.

[20] Mariano Iberico publicó su primer gran libro La filosofía de Henri Bergson en 1916. Es decir, cuando transcurría el gobierno civilista de José Pardo y Barreda, quien por cierto nombró a Iberico como diplomático al final de su gobierno (tras el golpe de estado de Leguía renunció a dicha designación). Las obras del periodo de tránsito de Iberico: El viaje del espíritu de 1929, La unidad dividida de 1932, Notas sobre el paisaje de la sierra de 1936 y El sentimiento de la vida cósmica de 1939, las publicó durante la época de inestabilidad y caos de los años 30's, después de la caída de Leguía. Y las obras de su tercera etapa, de madurez, consideradas la más importantes, las publica a partir de la década de 1950 cuando gobernaba Manuel Odría, quien respalda a Mariano Iberico como diplomático y como su breve ministro de Educación. Su último libro, La aparición histórica de 1973, será publicado cuando se está produciendo un tránsito desde posiciones progresistas hacia conservadoras al interior del gobierno militar.

1.3. El contexto cultural y filosófico europeo y peruano

1.3.1. El contexto cultural y filosófico europeo durante la primera mitad del siglo XX.

Como ya mencionamos en la contextualización histórica, se produjeron una serie de cambios sociales, económicos, políticos y culturales profundos en Occidente como consecuencia de las revoluciones industriales y el neoimperialismo de las naciones europeas. Mencionamos también, que el positivismo fue el trasfondo ideológico de dicho proceso, pues postulaba que la ciencia y la tecnología eran los grandes motores del progreso y de la felicidad humanas. Comte decía: "Amor como principio, orden como base; progreso como meta"[21].

El positivismo, propuesto por Augusto Comte en Francia y llevado a Inglaterra por Herbert Spencer, se expandió sobre el globo. Según Quintanilla (2014) el propósito de la filosofía positiva era estudiar tanto los fenómenos naturales como los sociales bajo la idea de integrarlos en un esquema unitario con el fin de poder explicar y predecir fenómenos, proyecto relacionado con el de la mathesis universalis de la filosofía moderna.

A nivel gnoseológico, el positivismo propuso un monismo. Es decir, el conocimiento de la materia a través de la inteligencia. A nivel ontológico, sustentó un monismo también, propuso a la materia (o conjunto de hechos) como única realidad. De esta forma, el positivismo negó otras formas de conocimiento como la intuición y el sentimiento, y otras formas de realidad, como la metafísica o Dios[22].

El positivismo, llegó a su fin con la reacción del espiritualismo de Henri Bergson, entre fines del siglo XIX e inicios del XX. El espiritualismo hizo notar las contradicciones y limitaciones del positivismo, pero, además, ofreció una nueva experiencia filosófica, de tipo espiritual-metafísica, tan demandada en el contexto de crisis de la Paz Armada y

[21] No obstante, no señaló que la ciencia y la tecnología podían ser herramientas para la autodestrucción humana. Al respecto, revisar: Comte, Augusto (1984). Curso de filosofía positiva. Madrid: Editorial Magisterio Español.
[22] Es bastante conocida la tesis de los 3 estadios de Comte, según la cual, el conocimiento deísta estaría en una primera fase, el conocimiento metafísico en una segunda y el conocimiento científico, superando a las anteriores, en la fase final.

Primera Guerra Mundial[23]. El espiritualismo, rechazaba reducir el espíritu a la realidad natural o material. Además, postulaba la existencia de otras formas de conocimiento y otras formas de realidad más allá de la inteligencia y la materia (aunque esto no significaba desconocerlas o suprimirlas). Para Bergson (sin negar la gnoseología de la inteligencia ni la ontología de la materia), la intuición era la gnoseología que hacía posible el conocimiento del absoluto metafísico y el absoluto metafísico era el objeto de conocimiento privilegiado. En efecto, con Bergson volvía la metafísica, la religión, Dios y toda aquella realidad inmaterial (tan anhelada por el ser humano, "animal metafísico"[24]), proscrita por el positivismo[25]. Respecto a este tránsito, Quintanilla sostiene:

> Fue ante esta concepción del ser humano y de la sociedad que la filosofía espiritualista reaccionó. En líneas generales, la aparición de esta corriente filosófica marcó una ruptura frente al ideal científico que el positivismo heredó de la modernidad. Dicha reacción permitió, a su vez, cuestionar y reformular la concepción especular del conocimiento que la filosofía y la ciencia habían mantenido por siglos, hecho que constituye un aporte innegable del espiritualismo a las ciencias humanas. (Quintanilla, 2014, p. 42)

En este mismo contexto, en el que surge el espiritualismo, aparecen otras corrientes filosóficas y artísticas como una forma de superación a la crisis del positivismo: el pragmatismo, la fenomenología, el existencialismo, las vanguardias, el neopositivismo (una reformulación del positivismo), entre otras. Por ejemplo, el pragmatismo, buscó superar este viejo debate especulativo entre racionalistas y empiristas (que se condensó en el positivismo) y postuló a la acción como el escenario en donde las ideas cobraban sentido. De esta manera, la metafísica era posible si servía para la acción.

La fenomenología, por su parte, buscó también superar el intelectualismo y materialismo positivista proponiendo a la intuición como el método de conocimiento de las esencias en la conciencia. De esta manera, revivió el viejo idealismo, también proscrito por el positivismo.

[23] Sin embargo, la fecha de caducidad del positivismo llegó con la Primera Guerra Mundial en 1918. Luego, surgirá el neopositivismo o empirismo lógico basado en el método experimental y en la lógica simbólica. Es decir, hay un vuelco de este nuevo positivismo hacia el lenguaje.

[24] Mariátegui decía que el ser humano es una "animal metafísico".

[25] Además, el espiritualismo fue una de las primeras corrientes filosóficas que llegó al gran público europeo: cuentan que las aulas y auditorios se llenaban para escuchar a Bergson.

Por otro lado, el existencialismo, buscó superar el cientificismo y el conciencialismo positivista, postulando a la existencia del ser humano como un nuevo objeto de estudio. Por otro lado, las vanguardias artísticas, cuestionaron el viejo racionalismo (base del positivismo) promoviendo un nuevo tipo de arte basado en el irracionalismo, en la inconciencia y en la libertad.

En las ciencias sociales, aparece un movimiento renovador que busca, también, superar los límites del positivismo, pero en la historia: La Escuela de los Annales[26]. La historia positivista, tenía la característica de ser racionalista, teleológica, elitista, fundamentadora de una verdad. En cambio, la nueva historia, cuestionaba todo ello y proponía una historia no teleológica, de procesos de corta, mediana y larga duración, de grupos, de pequeños acontecimientos, de fuentes más amplias y diversas. En ese sentido, La Escuela de los Annales, impulsó una modernización de los estudios históricos e inspiró el progreso de otras disciplinas dentro de las ciencias sociales y humanas[27].

Después de lo expuesto, podemos concluir sosteniendo que tanto hechos materiales como cultura, arte, filosofía, se implicaron e implican. Es decir, las guerras mundiales, no habrían sido posibles sin sustentos ideológicos o epistémicos que las fundamentaron y empujaron. Así mismo, mientras se desarrollaban las guerras y después de sucedidas, también éstas promovieron cambios en la cultura, el arte y la filosofía.

Obviamente que no son procesos cerrados y definitivos, pues la Guerra Fría fue un periodo de mucha tensión (con la crisis de los misiles como el momento más álgido) y hoy podemos apreciar que dicho periodo se ha extendido en una nueva etapa que amenaza la paz mundial (guerra Rusia-Ucrania). Por lo que podemos sostener que la humanidad no solo avanza positivamente durante determinadas fases, también retrocede y a veces, bastante hondo.

[26] Este movimiento francés tiene varias generaciones. Sin embargo, los primeros historiadores que impulsaron el movimiento fueron Marc Bloch (1886-1944) y Lucien Lefevre (1878-1956).

[27] De alguna forma, la Escuela de los Annales cuando cuestionó el dogmatismo en las ciencias sociales y humanidades, cuestionó también el dogmatismo en la política. Es decir, pusieron en jaque la teoría de la verdad representacionista y positivista que sustentaba regímenes autoritarios.

1.3.2. El contexto cultural y filosófico peruano durante la primera mitad del siglo XX

Según Salazar (2013), el positivismo[28] ingresó al Perú hacia 1860 y logró su mayor auge entre los años 1885 y 1915 (post Guerra con Chile), y se introdujo en disciplinas como la medicina, la jurisprudencia y las ciencias sociales, al interior de espacios universitarios y no universitarios[29]. El valor del positivismo es que fue la disciplina que modernizó los estudios filosóficos en el Perú[30].

Peruanos que cultivaron el positivismo, con ahínco, fueron muchos de ellos miembros de la generación del Novecientos,[31] y otros críticos de esta generación. Entre los primeros están: José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaúnde, Carlos Wiesse, Mariano H. Cornejo, Alejandro Deústua, Francisco García Calderón, Jorge Polar (cercano a ellos). Y entre los segundos, Manuel Gonzáles Prada, Joaquín Capelo, Pedro Zulen y el mismo Mariano Iberico, entre otros[32]. Siguieron los lineamientos de Comte, Spencer, Krause, Foullié, Ribot, Hoffding, Guyau, así como de los positivistas peruanos más citados, entre ellos Prado y Cornejo. Eran años de mucha efervescencia intelectual, crítica hacia nuestra realidad y planteamiento de caminos para alcanzar el progreso. El positivismo era la mejor herramienta para alcanzar estos objetivos.

Pero el positivismo también tuvo sus contradicciones y límites, de manera que entró en cierto descrédito. Los intelectuales peruanos tan bien enterados de los grandes cambios que ocurrían en Europa, a nivel material y cultural, optaron por asimilar la nueva influencia intelectual que también se producía en el viejo continente: el espiritualismo bergsoniano. Además, éste empataba muy bien con los principios cristianos de muchos de ellos, como dice Salazar (2013). El encargado de importar el espiritualismo al Perú,

[28] Si bien el positivismo fue ampliado y popularizado por Comte y Spencer, tuvo una serie de ramas. Por lo tanto, no existió un solo tipo de positivismo, existieron positivismos, como señala Córdoba (2012) para el Perú.
[29] Manuel Gonzáles Prada es un eximio representante del positivismo no universitario, según Salazar.
[30] Al respecto, revisar: Quintanilla, Pablo; Orozco, Richard; Escajadillo, César (2014). Pensamiento y acción. La filosofía peruana a inicios del siglo XX. Lima: PUCP
[31] La generación del Novecientos cultivó la literatura española y el hispanismo, de manera que, junto a su filiación positivista en filosofía y civilista en política, fueron sus bases ideológicas o epistémicas. Ellos, más a menos a partir de la década del 10' del siglo XX, recibirán una respuesta crítica de las jóvenes generaciones migrantes a Lima y de sectores medios que emergían como la generación Colónida liderada por Abraham Valdelomar.
[32] Muchos no pudieron escapar a esta influencia, al menos en una primera etapa de su pensamiento, como el caso de Mariano Iberico, quien produjo al menos dos obras bajo esta impronta.

fue el filósofo, diplomático y estudioso de los sistemas educativos europeos, Alejandro Deústua[33] .

El primer gran intérprete de la filosofía bergsoniana en el Perú fue Mariano Iberico, a través del libro La filosofía de Enrique Bergson (1916)[34], en donde expuso, de forma sistemática y clara, los principales lineamientos de la nueva filosofía. Este libro tuvo una buena recepción entre los sectores conservadores de la escena intelectual limeña,[35] quienes vieron renovados sus principios, aunque sobre una misma base.

> ...la filosofía de Bergson fue elegida como el mejor soporte doctrinario por los grupos tradicionales que antes habían respaldado su acción en las tesis positivistas. Seguían siendo los dominantes y ningún cambio social parecía exigir su relevo en la conducción del país. (Salazar, 2013, p. 282)

Paralelamente al surgimiento del espiritualismo, como una especie de nueva moda entre los sectores conservadores, al interior del sector académico-universitario, surgía un movimiento de intelectuales jóvenes, provincianos, anti universitarios, críticos de la generación del Novecientos y con una propuesta de renovación estética, literaria, política y social de las letras peruanas: Colónida[36].

> Cumplieron una función renovadora. Sacudieron la literatura nacional. La denunciaron como una vulgar rapsodia de la más mediocre literatura española. Le propusieron nuevos y mejores modelos, nuevas y mejores rutas. Atacaron a sus fetiches, a sus íconos. Iniciaron lo que algunos escritores calificarían como "una revisión de nuestros valores literarios". "Colónida" fue una fuerza negativa, disolvente, beligerante. Un

[33] Aunque Sobrevilla menciona que, además de Deústua, existieron otros filósofos como Javier Prado que difundían también la doctrina de Bergson en los ambientes universitarios. Al respecto, revisar: Sobrevilla, David (1988). Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú. Volumen I: Iberico, Guardia Mayorga, Wagner de Reyna. Lima: Editorial Hipatia S.A, págs. 06-07

[34] Fue su tesis de doctorado en Filosofía en la UNMSM, sustentada en 1915 y publicada en forma de libro en 1916. Fue la primera gran interpretación en lengua hispana de la filosofía de Henri Bergson. La segunda fue "La filosofía de Bergson" (1917) del español Manuel García Morente.

[35] A diferencia de lo que plantea Sobrevilla, que Bergson tuvo impacto tanto en los sectores conservadores y progresistas, creemos que tendría que precisarlo. El impacto fue primero entre los sectores conservadores ya que al interior de este núcleo es que se producía este tránsito del positivismo al espiritualismo. Fue después, sobre todo a través de la figura de José Carlos Mariátegui, Pedro Zulen, Joaquín Capelo, entre otros, que la filosofía bergsoniana ingresó en los sectores progresistas.

[36] Erigieron como maestros simbólicos a Manuel Gonzáles Prada y José María Eguren, y entre sus principales exponentes estuvieron, Abraham Valdelomar en el cuento, César Vallejo en la poesía, José Carlos Mariátegui y Federico More en el ensayo, entre otros.

> gesto espiritual de varios literatos que se oponían al acaparamiento de la fama nacional por un arte anticuado, oficial y pompier (Mariátegui, 2007, p. 236)

Paralelamente a los Colónidos, surgió otro grupo de intelectuales jóvenes y progresistas, algunos universitarios, otros no, e igual de disconformes con el orden cultural y político establecido, entre ellos: Luis Alberto Sánchez, Antenor Orrego, Víctor Raúl Haya de la Torre, Pedro Zulen, Dora Mayer, Joaquín Capello, entre otro sin fin de pensadores y escritores que dieron forma también, a las ciencias sociales, humanas y naturales del Perú de aquellos años.

Posteriormente, ya en la década del 20', surgió el vanguardismo, de forma fundacional con Trilce de César Vallejo en 1922, aunque se fue definiendo más y se convirtió en un movimiento, que se entrelazó con el indigenismo y tuvo entre sus miembros a personajes heterogéneos, ideológicamente[37]. Este vanguardismo fue articulado por Mariátegui en la revista Amauta, durante algunos años, y tuvo como principales exponentes, a José Sabogal y Julia Codesido, en la pintura, a César Vallejo, en la poesía, a César Moro y Washington Delgado, en la poesía, a José Carlos Mariátegui, Pedro Zulen[38], Dora Mayer y Mariano Iberico, en el ensayo social-económico-político[39].

Como parte de una eclosión sin precedentes también, surgieron las disciplinas de la historia, la antropología y la arqueología, como carreras profesionales nuevas y practicadas, sobre todo, por reconocidos autodidactas. Sin embargo, durante la siguiente década, la de los 30's, estas disciplinas se profesionalizarán y consolidarán

---

[37] El indigenismo del sigo XX es un movimiento político y cultural que surgió para denunciar los abusos hacia los indígenas durante el siglo anterior, el XIX. Además, buscó integrarlos a la nación. Fue, como todo grupo o colectivo, "heterogéneo". Tenía militantes conservadores y progresistas (lo que hoy podríamos decir, de derechas y de izquierdas).

[38] Pedro Zulen lideró la Asociación Pro Indígena junto a Dora Mayer y Joaquín Capelo. Dirigieron una red de colaboradores indigenistas a nivel nacional. Levantaban información de los reclamos de indígenas respecto a maltratos, robos de tierras, enganches, entre otros abusos. Luego, denunciaban estas tropelías a través del periódico de la Asociación o gestionaban dichos reclamos en el parlamento (Capelo era diputado). Fue una Asociación muy activa en defensa de los indígenas, a principios del siglo XX, y creemos que aún no goza del suficiente reconocimiento. Al respecto, revisar: Quintanilla, Pablo; Quiroz, Rubén; Rojas, Joel (2015). Pedro Zulen, escritos reunidos. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú. También: Rojas, Joel; Montoya, Segundo; Reyes, Carlos (2013). En torno a Pedro Zulen, escritos reunidos y ensayos complementarios. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Marcos. Del mismo modo: Rojas, Joel (comp.) (2018). Dora Mayer, el sol que disipa las nubes. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.

[39] Iberico colaboró con el artículo, "Los dos misticismos", para Amauta. Es decir, también fue partícipe de este movimiento desde el ensayo filosófico (se podría decir, que fue el único colaborador que cultivó el ensayo filosófico).

aún más bajo la conducción de una nueva y brillante generación, la del Centenario[40], con Luis Valcárcel, Raúl Porras, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, entre sus principales representantes. Durante esta misma década, se encumbraron también dos figuras políticas claves para la historia política del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui [41].

Unos años más tarde, llega también al Perú la influencia de la Escuela de los Annales, aunque de forma tímida, a través del historiador Pablo Macera durante la década del 60'. Esta corriente, cobrará fuerza a través de los historiadores, Alberto Flores Galindo, Heraclio Bonilla y Manuel Burga durante los años 70's, 80's y 90's.

1.4. Mariano Iberico y su ubicación generacional. Su crítica y defensa de Occidente.

Algo que caracterizó a los intelectuales peruanos de fines del siglo XIX y principios del XX, es que tuvieron un acercamiento mayor a lo que ocurría en Europa y Latinoamérica, a través de periódicos.

Mariano Iberico, como todos los miembros de su generación, estuvo influenciado por las corrientes de ideas europeas. En una primera etapa, fue positivista, en una posterior, espiritualista. Más tarde, formuló un planteamiento personal y original.

Como lo trataremos en los capítulos siguientes, la filosofía peruana y latinoamericana ha sido y es un poco ignorada o poco valorada, por un cierto prejuicio epistémico[42]. Pues se ha creído y cree, que todo lo producido aquí es de mala calidad, o mera copia de lo hecho en Occidente. Sin embargo, ese prejuicio, ha ido perdiendo fuerza durante los últimos años.

Este subcapítulo se aboca a ello: queremos construir una imagen más integral del filósofo peruano, Mariano Iberico. Nos concentraremos primero, en su ubicación generacional. Por otra parte, nos ocuparemos en analizar, su crítica primero y, después, defensa de Occidente.

[40] La generación del Centenario, también fue crítica de la del Novecientos.

[41] Durante las décadas siguientes, correspondientes a fines de los años 30' y durante los años 40's, 50's, y 60's los miembros de estas jóvenes generaciones de intelectuales que mencionamos, fallecen de forma prematura (Valdelomar, Zulen, Mariátegui, Vallejo, entre otros). Mientras que otros continuaron activos en el escenario cultural y político de nuestro país (Basadre, Porras, Sánchez, Haya de la Torre). Así mismo, surgen nuevas generaciones de intelectuales y políticos protagonistas de la historia del país para las décadas siguientes.

[42] Al respecto, revisar: Lander, Edgardo (editor)(2000). Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires: CLACSO.

1.4.1. La ubicación generacional de Mariano Iberico

Mariano Iberico nació en Cajamarca en 1892. Es decir, a tan solo diez años de concluida la Guerra con Chile. Él y sus padres, probablemente, sintieron los estragos de aquel enfrentamiento[43]. Su familia, de origen chachapoyano, migró en este contexto a Cajamarca, en donde se dedicaron al comercio y al servicio de hotelería.

Después de culminar sus estudios secundarios en el colegio San Ramón de su ciudad natal, Mariano migró a Lima entre 1908 y 1909. Desde entonces, su estancia en la capital se volvió permanente, aunque volvía a su terruño siempre. En la capital, estudió tres carreras profesionales: filosofía, jurisprudencia y ciencias políticas y administrativas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, entre 1911 y 1918 aprox. En todas obtuvo, los grados de bachiller y doctorado.

Dentro de la universidad, conoció a la generación del Novecientos que permanecía vigente (además, ellos gestionaban administrativa y académicamente la universidad). Entre ellos, Deústua, Prado, Cornejo, Riva Agüero, Wiesse, entre otros, con quienes aprendió la filosofía de moda: el positivismo. Producto de esta influencia, escribió "El carácter" (1913) y "Elementos psicológicos del delito" (1918), tesis de bachilleratos en filosofía y en jurisprudencia, respectivamente. Por otro lado, Iberico recibió también de estos maestros la influencia del espiritualismo, pues justo en estos años pasaban por el tránsito del positivismo hacia el espiritualismo. Iberico publicó así, La filosofía de Enrique Bergson (1916)[44], tesis de doctorado en Filosofía.

En ese mismo año de 1916, Abraham Valdelomar, destacado literato peruano, publicó la revista Colónida, que con solo 4 números se posicionó como una revista crítica del orden político y cultural establecido (regentado por los novecentistas, maestros de Iberico) y anunciaba una nueva propuesta frente a este orden. En efecto, configuró un movimiento. Se caracterizaron por ser autodidactas y anti universitarios. Entre ellos estaban los jóvenes Abraham Valdelomar, César Vallejo y José Carlos Mariátegui.

Mariano Iberico no perteneció ni a la generación del Novecientos ni al movimiento Colónida ya que consideramos que para que perteneciera a cualquiera de los dos, tuvo

[43] Los chilenos hicieron un ingreso abrupto a Cajamarca en 1883, después de que los cajamarquinos los vencieran en la heroica batalla de San Pablo.
[44] Después de esta fecha (1916), el positivismo continuó teniendo influencia importante en las ciencias médicas, naturales y en la jurisprudencia.

que, por un lado, ser coetáneo a ellos y, por otro, compartir ideas o un mismo espíritu. En ese sentido, fue discípulo de los primeros[45] y coetáneo de los segundos.

La generación de Iberico estuvo conformada por Ricardo Dulanto, Humberto Borja García y Juan Francisco Elguera, también positivistas y luego espiritualistas, que hicieron vida académica dentro de la universidad. Aunque, fueron poco conocidos, además de poco vinculados a los novecentistas, colónidos, centenarios, y fallecidos a temprana edad.

Iberico, fue alumno de los novecentistas en la Universidad de San Marcos. Además, perteneció por un corto periodo de tiempo al partido futurista de José de la Riva Agüero en 1917. Fue designado para un cargo diplomático por el gobierno civilista de José Pardo y Barreda en 1919, al cual renunció después del golpe de estado de Leguía. Así mismo, trabajó primero como redactor y después como miembro del consejo de redacción y dirección de la revista, El Mercurio Peruano, de propiedad de Víctor Andrés Belaúnde, entre 1918 y 1927. Por eso creemos que, al menos durante la década del 10' y primera mitad del 20' cuando era bastante joven aún, fue "adoptado" por ellos, por lo novecentistas.

Con la generación de los colónidos tampoco formó parte de una bohemia. No tenía afinidad intelectual ni espiritual con ellos, a pesar de que eran coetáneos[46]. Todo indica que fue porque los colónidos fueron críticos del novecentismo e Iberico era, discípulo de éstos. En otras palabras, los colónidos pudieron haber relacionado a Iberico al conservadurismo novecentista[47], y de allí que no hayan entablado mayor contacto con él, en esta época.

Posteriormente, surgió una nueva generación de jóvenes intelectuales, herederos del espíritu de los colónidos, pero ubicados en el ámbito universitario, durante la década del 20'. Nos referimos la generación de la reforma universitaria, conformada por Jorge Basadre, Raúl Porras, Luis Alberto Sánchez, Jorge Guillermo Leguía, Luis E.

[45] En este sentido, se parece bastante a las figuras de Pedro Zulen, Dora Mayer y Joaquín Capelo, grupo que tampoco se alineó a los Novecentistas. Al contrario, fueron críticos de ellos. Y tampoco a los colónidos, aunque estética y espiritualmente, estaban más cerca de los segundos.

[46] Vallejo, escribió artículos en los que nombró una larga lista de ensayistas peruanos de su época, entre ellos Federico More, Antenor Orrego, Alberto Hidalgo, Luis Velasco Aragón, Federico Esquerre, Luis Alberto Sánchez y otros. Sin embargo, no nombra, en ningún momento, a Mariano Iberico. Al respecto, ver: Vallejo, César (2005). Narrativa y ensayos, antología. Lima: Empresa Editora El Comercio.

[47] Consciente o no, a través de su brillante estudio sobre Bergson, Iberico colaboró con la renovación filosófica de la generación del Novecientos.

Valcárcel, entre otros[48]. Iberico, entonces joven profesor en San Marcos, fue promovido y respetado como maestro por esta generación, a la que, creemos, tampoco perteneció[49].

Durante la segunda mitad de la década del 20', vinculado a esta nueva generación universitaria por el contexto y por ser maestro de ellos, también se acercó a un ex colónido, José Carlos Mariátegui, con quien empezó a coincidir en las mismas preocupaciones económicas y sociales. De hecho, Iberico publicó un conjunto de ensayos filosóficos compilados en El nuevo absoluto, publicado por la editorial Minerva. También escribió un artículo en Amauta, "Los dos misticismos", revista que Mariátegui dirigía también. Pero tampoco perteneció a la generación de los reformistas ni a los vanguardistas de Amauta, en sentido estricto[50]. En estos años, promovió un colectivo académico universitario, alrededor de la Nueva Revista Peruana, con Alberto Ureta y Alberto Ulloa.

Posteriormente, a partir de la década del 30', Iberico inició un periodo de ensimismamiento, además de originalidad[51]: planteará desde entonces, una metafísica del paisaje a través de los libros Notas sobre el paisaje de la sierra y El sentimiento de la vida cósmica. Durante esta década, ingresó también a trabajar como magistrado en las cortes judiciales de Lima y Junín. Además, dictó cátedra de filosofía del derecho en la Universidad de San Marcos, en los años 40's.

Posteriormente, en una etapa bastante madura como persona y pensador, en la década del 50', a la par que empezó a ejercer los cargos públicos de diplomático, rector de San Marcos y ministro de Educación Pública, formuló su famosa y encumbrada filosofía de la aparición.

1.4.2. Mariano Iberico, su crítica y defensa de Occidente.

[48] Uno de las banderas de la reforma universitaria fue otorgarle autonomía a la universidad pública, para limitarla, precisamente, de las influencias gubernamentales o de élites. Esto, en clara crítica y oposición a la influencia que el civilismo había tenido, durante muchos años, en la Universidad de San Marcos.

[49] Pimentel cita a Gonzáles Vigil, para sostener que Iberico perteneció a la generación del Centenario, la cual, piensa, habría sido mucho más amplia que la del núcleo conformado dentro de la Universidad San Marcos. Al respecto, revisar: Pimentel, Sebastián (2018). Mariano Iberico y la teoría de la historia en el Perú. Histórica, XLII (1), 115-140.

[50] Durante esta etapa, deja aquellas posiciones conservadoras de su juventud y se convierte en un poco más progresista. No obstante, esto duró pocos años, ya que unas décadas más tarde volvió a las mismas posiciones conservadoras iniciales.

[51] "Ensimismamiento", porque dejará de lado las relaciones que tuviera durante algunos años con otros intelectuales. Desde este momento, a través de un "aislamiento intelectual voluntario", inició una nueva etapa filosófica que desembocó en la formulación de su metafísica del paisaje.

Iberico es impactado, como la mayoría de sus contemporáneos, por la publicación de La decadencia de occidente (1918-1923) de Oswald Spengler. En este libro, el escritor inglés postuló el fin de la civilización occidental. Frente a esta afirmación, muchos intelectuales peruanos y latinoamericanos tomaron posición, sosteniendo que no era el bloque de la cultura occidental lo que se venía abajo sino solo uno o varios de sus pilares o aspectos.

Dichos pilares de la civilización occidental, eran hasta 6: la filosofía racionalista griega, el cristianismo, el capitalismo, el ideal del héroe medieval (justicia, lealtad y honor), la historia teleológica y la literatura neoclásica. De manera que los intelectuales que defendían a Occidente, sostenían que, uno, dos o más de estos pilares se podían reformular pero que, inevitablemente, la cultura occidental en bloque podría continuar adelante.

Quizá uno de los pilares de Occidente más cuestionados fue el capitalismo debido a las disputas que, en medio de la civilización occidental, se producían por mercados, mano de obra y materias primas, acciones que habían llevado a la Primera Guerra Mundial. Los colónidos, antes de la publicación del libro de Spengler, pero sensibles frente a la crisis ya fueron críticos de la literatura española, por ejemplo, cultivada por la generación del Novecientos. Creían que, en términos estéticos y políticos, dicha literatura estaba ligada a un espíritu hispanista (colonialista), de allí que la combatieran utilizando las armas del modernismo hispanoamericano.

Vallejo, Mariátegui e Iberico, los dos primeros, colónidos en su juventud, así como otros intelectuales del medio, tomaron posición ante la crisis del capitalismo, proponiendo el socialismo como una alternativa durante la década del 20'[52].

Otros de los pilares de la civilización occidental que se creía que se encontraba en crisis era el racionalismo griego, base de la filosofía moderna y, por ende, del positivismo. Iberico en El nuevo absoluto (1926) propone frente a la decadencia de la filosofía racionalista, una nueva filosofía: la bergsoniana, que, aunque producida dentro del seno de Occidente postulaba una nueva epistemología: la de la intuición y una nueva

[52] Lo manifestó cuando le dedicó una edición de la revista del Mercurio Peruano a los 10 años de la revolución rusa de 1927, lo cual le costó: fue expulsado de la codirección de la revista, por su propietario, Víctor Andrés Belaúnde.

ontología: la del espíritu, además de una concepción móvil frente a una estática del absoluto.

> La hora presente de la cultura parece definirse por la crisis del absoluto platónico, inmóvil, y por la afirmación cada vez más acentuada de un absoluto viviente y movible. El absoluto platónico, es eminentemente intelectual y, por lo tanto, las interpretaciones de la vida que en él se fundan, están dirigidas y controladas por la inteligencia. El nuevo absoluto es más bien de naturaleza volitiva, irracional y por lo tanto las interpretaciones vitales que inspira se reclaman de una facultad distinta de la inteligencia apta para recoger en su pureza la materia fluida de la realidad

En ese mismo contexto de la crisis de Occidente, Iberico y su generación viraron hacia los estudios sobre Oriente, pues pensaron que Oriente, a diferencia de Occidente, no había proscrito el espíritu ni la metafísica y era, a través de estos elementos, que se podía tener una visión del mundo, alternativa a la de Occidente[53].

Por lo expuesto anteriormente, notamos que Iberico se aleja de sus primeras relaciones e influencias novecentistas y/o conservadoras durante esta década de los 20's, por lo cual rompe relaciones con algunos de ellos, como Víctor Andrés Belaúnde (aunque después retomarán relaciones). E inicia lazos, amicales e intelectuales, con el otro grupo generacional, más progresista, liderado por José Carlos Mariátegui.

Años más tarde, veremos un cambio en la posición de Iberico: de creyente en el socialismo como alternativa económica-política a la crisis de Occidente, a un gran crítico de esta ideología. Esto, durante la década del 50'. Incluso, llegó a ver al socialismo como una amenaza, material y espiritual, para Occidente. Entonces, para él el comunismo ya no representaba ese sistema de ideas que experimentaba Rusia en su etapa inicial (bolchevique) sino que, en ese momento, post Segunda Guerra Mundial, se había convertido en una ideología ligada al gobierno de Stalin, de tinte autoritario-totalitario.

Iberico manifestó, en una entrevista del año 1955, que existe la necesidad de que el mundo Occidental una esfuerzos para producir un equilibrio frente al bloque Oriental, soviético. Manifiesta su preocupación respecto a que Occidente estaría en peligro si se produjera un desequilibrio, en todos los ámbitos:

[53] Al respecto, revisar: Iberico, Mariano (1926). Los dos absolutos y la defensa de occidente. Mercurio Peruano, XVI (111-112), 341-346.

> ...pero observando la curva del movimiento histórico, juzgo que, si se consolida, como parecen indicarlo ciertos indicios, la unión del Mundo Occidental, puede producirse un equilibrio con el bloque que actúa bajo la influencia soviética y así vendrían años de paz. Si esta unidad del Mundo Occidental no se realizase, entonces vendría una época de caos, cuya duración es imprevisible, pero cuyos peligros son evidentes. (El Comercio, 01 de enero de 1955)

Luego menciona:

> Me parece que los factores que dominan el movimiento histórico de este momento, son principalmente de carácter económico y político; pero al mismo tiempo creo en la urgencia y en la posibilidad de la acción de los factores espirituales, sobre todo de los que tiendan a la preservación y progreso de nuestra cultura de origen helénico-cristiano, origen que es al propio tiempo tierra nutricia y atmósfera vital de los pueblos de occidente. Me parece que es un deber preservar y conservar esa tradición cultural helénica-cristiana, tradición que no se opone al progreso y a la renovación, y en este sentido pienso que las grandes instituciones con vocación para tal propósito, son la iglesia católica, las Universidades y los Estados como entidades con función pedagógica. (El Comercio, 01 de enero de 1955)

Como notamos, Iberico, durante los años 20's, tuvo una gran preocupación por salvaguardar la cultura Occidental, a través de una reformulación de sus pilares. Después, durante los años 50's, no solo está de acuerdo con dichos pilares (enfatiza la defensa de la cultura helénica, griega-cristiana) sino que, además, realiza una férrea defensa de la cultura Occidental, frente a la amenaza de la Unión Soviética, o sea de Oriente, durante la Guerra Fría.

En esta etapa de madurez, creemos, Iberico logró conciliar la tradición griega, dominante en filosofía, y las tradiciones críticas a ésta. Si bien eran distintas, tenían, pues, muchos aspectos en común.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES DE LA PERIODIFICACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA FILOSOFÍA DE MARIANO IBERICO RODRÍGUEZ

Realizar un análisis de los antecedentes es importante, en tanto nos permite conocer lo que se hizo antes y se convierte en un insumo relevante para una nueva propuesta. En este caso, analizaremos los antecedentes de la periodificación e interpretación del pensamiento filosófico de Mariano Iberico, de Augusto Salazar, Francisco Miró Quesada y David Sobrevilla. Hemos tomado en cuenta los textos de estos tres estudiosos, debido a que son reconocidos investigadores de la historia de la filosofía peruana y latinoamericana y del pensamiento del mismo Mariano Iberico[54].

Salazar propone una periodificación e interpretación del pensamiento ibericano en Historia de las ideas en el Perú contemporáneo (1965). Aquí toma en cuenta los principales libros del autor, divide el pensamiento en temas filosóficos, es sistemático-cronológico y plantea un periodo de tránsito en "La aparición. Ensayos sobre el ser y el aparecer" (1950). Así mismo, concluye que la obra ibericana tendría una base vitalista e idealista metafísica.

Miró Quesada hace lo mismo en "Proyecto y realización del filosofar latinoamericano" (1981). Aquí toma en cuenta los principales libros de Iberico (sobre todo los estéticos), divide el pensamiento en temas filosóficos, es sistemático-cronológico y plantea un periodo de tránsito en Notas sobre el paisaje de la sierra (1937)[55]. Así mismo, concluye que la obra ibericana tendría bases artísticas y estéticas.

Por su parte, Sobrevilla, hace lo propio en "Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú" (1988). Aquí toma en cuenta los principales libros del autor e incluye algunos ensayos y artículos escritos en revistas, divide el pensamiento en temas filosóficos, es sistemático-cronológico y plantea un periodo de tránsito en El viaje del espíritu (1929). Así mismo, concluye que la obra ibericana tendría aportes y limitaciones, con lo cual es bastante crítico.

[54] Otros estudiosos importantes del pensamiento ibericano, son: Jorge Llosa y Magdalena Vexler. Recientemente han aparecido también estudiosos de algún aspecto, tema o problema de su obra, entre ellos Pablo Quintanilla, Richard Orozco, Tomás Escajadillo, Sebastián Pimentel, entre otros.
[55] El año de este título corresponde a la primera edición.

2.1. Propuesta de periodificación e interpretación del pensamiento ibericano de Salazar Bondy

Salazar plantea una propuesta de periodificación e interpretación del pensamiento ibericano en "Historia de las ideas en el Perú contemporáneo" (2012)[56].

Influenciado por la historia de las ideas, Salazar redactó este libro como parte de un programa mayor: la revisión de la producción y evolución de las ideas peruanas que le permitía conocer el pasado y el estado actual de ellas, y de la cultura, y a partir de ello, construir de una identidad nacional.

Salazar ubica el pensamiento ibericano al interior de la generación de espiritualistas que surgió en la década 20', del siglo anterior (post positivismo), entre quienes se encontraron, como los más destacados, Iberico, Zulen y Delgado[57]. En efecto, esta joven generación no fue la que introdujo[58] pero sí la encargada de difundir el espiritualismo dentro y fuera de la universidad[59].

La propuesta de Salazar, toma en cuenta los principales libros de Iberico, a los cuales estudia por los temas filosóficos que abordan (positivismo, bergsonismo, vitalismo idealista, moral, estética, religión, etc.). De manera que es un estudio temático, analítico, sistemático y cronológico.

Aquí señala un momento de tránsito en el pensamiento ibericano (un cambio de perspectiva filosófica)[60]: la que se habría dado en "La aparición. Ensayos sobre el ser y el aparecer" de 1950, en donde "rescata la exterioridad" y en donde tendría una concepción más rica y comprensiva del espacio real". Así mismo, propone que la filosofía ibericana estaría identificada o anclada en un vitalismo e idealismo metafísico.

---

[56] La obra fue publicada originalmente en 1965. No obstante, nosotros utilizamos la reedición del Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú del 2012.

[57] También menciona a otros tres filósofos menos destacados del espiritualismo: Ricardo Dulanto, Humberto Borja García y Juan Francisco Elguera. Aunque influenciados por el mismo espiritualismo, esta generación es heterogénea. Iberico se decantó por la ensayística filosófica, la jurisprudencia y la enseñanza universitaria, Pedro Zulen por la ensayística filosófica y social y el activismo indigenista, y Honorio Delgado, por la ciencia y el psicoanálisis.

[58] Existe un consenso acerca de que quien introdujo el espiritualismo en el Perú, fue Alejandro Deústua. Al respecto, revisar: Salazar, Augusto (2012). Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.

[59] Según Salazar, Iberico es una de las figuras más relevantes del pensamiento peruano. Dice que sus reflexiones tienen "un sello original y distintivo propio", que ha sabido "asimilar de manera fecunda las influencias externas". Por otro lado, destaca su labor de catedrático, desde donde habría difundido el entusiasmo filosófico a sus alumnos y además, valora que sus obras sean valiosas, tanto por la forma como por el fondo.

[60] Aunque nosotros, coincidiendo con Miró Quesada y Sobrevilla, creemos que este tránsito se produjo mucho antes. Este tema lo abordamos más a fondo en el capítulo III de esta tesis.

2.1.1. Propuesta de periodificación en clave vitalista

Para llegar a la conclusión de que el pensamiento ibericano sería vitalista e idealista metafísica en su raíz, Salazar estudia los principales libros de Iberico: desde "El carácter" de 1913 hasta "Perspectivas sobre el tema del tiempo" de 1958 y solo incluye un artículo como parte de este estudio: "El viaje del espíritu" de 1928[61].

> ...Vitalista por su raíz, las conclusiones de esta filosofía se sitúan en la órbita de un idealismo espiritualista, esto es, de un idealismo no puramente gnoseológico sino metafísico, que identifica la realidad con el espíritu viviente… (Salazar, 2013, p. 223)

Para Salazar ese vitalismo lo asimiló de la filosofía de Bergson, pues con él reaccionó al mecanicismo. Este vitalismo, consideraba que los organismos vivos (en especial el ser humano) funcionaban debido a una fuerza vital en el interior, y no a una mera composición y articulación de cuerpos y movimientos o energías físico-químicas[62].

Por otro lado, el idealismo espiritualista de Iberico, consistía en que para él el conocimiento no es de la realidad exterior, sino de ideas, y que estas ideas tenían la misma naturaleza de lo que se conoce: la inmaterialidad.[63]

En ese sentido, Salazar, para sostener que el pensamiento ibericano estaría asentado sobre una raíz vitalista y al interior en un idealismo espiritualista, no valoró su etapa positivista. El positivismo fue una etapa episódica en el autor, según Salazar[64].

2.1.1.1. Del positivismo al bergsonismo

[61] No obstante, no lo estudia a fondo ni lo pondera como un texto que formaría parte de un periodo de tránsito.
[62] Sobre el mecanicismo, revisar: Laguna, Rogelio (2016). De la máquina al mecanicismo. Breve historia de la construcción de un paradigma explicativo. Revista colombiana de filosofía y ciencia, 16 (32), 57-71
[63] Sobre el idealismo metafísico, revisar: Hessen. Johan (1983). Teoría del conocimiento. México: Editores Mexicanos Unidos.
[64] Sobre este aspecto, creemos que aquí reside la complejidad y dificultad de englobar un pensamiento bajo una idea o concepto. En este caso, al considerar Salazar que la filosofía ibericana es vitalista e idealista espiritualista, deja de un lado su primera etapa positivista. Por eso sostenemos que esas reducciones no son adecuadas, porque ocultan la riqueza de etapas y la evolución con discontinuidades.

Estudia, de forma conjunta y a modo de tránsito, el positivismo y el espiritualismo. Ubica a Iberico en el positivismo, durante los inicios de su carrera filosófica. No obstante, menciona que esta fase fue "episódica" y la dejó, pronto, por el bergsonismo.

Describe, de forma breve, "El carácter"[65]. Sostiene que aquí recibió las influencias de Guyau, Fouillée, Hoffding y Ribot (positivistas de segunda generación). De allí que, "...el contenido y el estilo de este trabajo recojan mucho del tono crítico y del desplante antimetafísico de la filosofía experimentalista…" (Salazar, 2013, p. 219)

Encuentra una contradicción en el texto: sostiene que, a pesar de que el filósofo combatió las orientaciones analíticas de las escuelas alemana e inglesa de psicología, "El carácter" ratifica ese enfoque analítico.

> ...Solo como excepciones a la línea doctrinaria general, como fisura en el cuerpo filosófico, pueden encontrarse en ese trabajo ideas no naturalistas… (Salazar, 2013, p. 220)

Luego, indica que tomó de Bergson el impulso para ir más allá del positivismo. Sobre su tesis de doctorado, dedicado al filósofo francés, dice:

> ...constituye la primera exposición sistemática hecha en el Perú de las ideas del filósofo francés (Salazar, 2013, p. 221)

A diferencia del positivismo, esta influencia bergsoniana no fue "episódica", sino que aquí encontró la dirección de su pensamiento posterior:

> ...toda su obra ulterior, que expresa sin ambigüedades el estilo filosófico propio de nuestro pensador y, con él, su originalidad dentro de la filosofía peruana e hispanoamericana, muestra en efecto que en la vía del bergsonismo encontró Iberico los estímulos esenciales para su trabajo intelectual… (Salazar, 2013, p. 221)

Por otro lado, menciona que la filosofía bergsoniana satisfizo las aspiraciones de las primeras generaciones del siglo XX:

[65] Fue la tesis de bachiller en Filosofía y Letras en la UNMSM de Iberico.

> ...Iberico traducía y refrendaba en el campo filosófico las aspiraciones y los propósitos de las primeras generaciones del siglo XX, que, desde varios ángulos, se proponían producir un viaje decisivo en la vida peruana y estaban en busca de una ideología ad hoc. Como representante de la renovación bergsoniana, Iberico resultó por eso reclamado, sostenido e impulsado tanto por los sectores conservadores del pensamiento y la acción social del Perú, como por las nacientes fuerzas de la izquierda doctrinaria y política… (Salazar, 2013, p. 221)

2.1.2.2. El vitalismo idealista

Dentro de esta fase están los libros ibericanos: "La filosofía de Enrique Bergson" y "Una filosofía estética". En esta última reafirmaría su inicial bergsonismo:

> Bajo esta inspiración, Iberico desenvuelve una filosofía centrada básicamente en la afirmación de la vida, la libertad y el ideal… (Salazar, 2013, p. 223)

Iberico considera al espíritu como fundamento de toda la realidad, con características inmateriales, vitales, libertarias e ideales, sostiene. De esta forma, se ubica dentro de un idealismo espiritualista.

> ...En efecto, la instancia primaria, el fondo ontológico del mundo, es de la misma naturaleza que la realidad psíquica concebida como fluencia e imprevisibilidad… (Salazar, 2013, p. 223)

Así mismo, Iberico emula la importancia del valor de la libertad en la configuración del espíritu. Pues antes, en la filosofía positiva, la libertad, así como el espíritu y el ideal, fueron proscritos.

> Para la comprensión del yo y del cosmos, la libertad, que antes había sido rechazada como problema especulativo, da ahora la clave… (Salazar, 2013, p. 223)

Para el positivismo, la materia es el único objeto de conocimiento. En ese sentido, desconoce la existencia del espíritu como tal. En cambio, para el espiritualismo, tanto la materia como el espíritu, son objetos de conocimiento. Sin embargo, esto abre paso

a una valoración polar de ambos objetos en Iberico: afirma la positividad del espíritu y como contraposición, la negatividad de la materia. De esta forma, la materia se convierte en un objeto problemático:[66]

> ...Pero materia y espíritu no son instancias separadas en la conciencia y en el cosmos. En aquella como en este, la realidad es una. Esta realidad no puede ser sino la positividad del universo, es decir, la vida, frente a la cual la materia es una decantación, un producto de decadencia y parálisis… (Salazar, 2013, p. 224-225)

2.1.2.3. Moral, estética y religión

Después de haber afirmado las existencias y positividades del espíritu, la vida, la libertad, el ideal, Iberico se aboca a fundamentar una ética desde los principios mencionados:

> ...Para Iberico, el vitalismo ofrecía cimiento suficiente para una ética; era capaz tanto de dar cuenta de las vivencias normales del hombre moral como individuo y como ser social, cuanto de servir de principio orientador para formas más altas y depuradas de acción personal… (Salazar, 2013, p. 225)

Dentro de esta ética, se visibiliza la problemática de la relación entre espíritu y materia, pues dicha ética alienta la promoción de la vida (vida que se identifica con el bien) mientras que, si lo extrapolamos, una antiética tiene que ver con una promoción de la muerte (muerte que se identifica con el mal). De esta forma, tanto vida como muerte, están relacionados con espíritu y materia:

> La vida es la fuente y sustancia del único deber real porque es el bien. El mal es, por el contrario, la negación de los valores de la vida, la caída en la inercia. Mal y bien resultan concebidos como términos paralelos al espíritu y materia… (Salazar, 2013, p. 226)

[66] Desde este momento en adelante, es decir, durante su etapa bergsoniana (1916-1926) Iberico hará mención de esta problemática relación entre espíritu y materia. No obstante, superará este escollo durante su etapa de tránsito y madura, cuando considera el espíritu y la materia como realidades positivas y solidarias.

Iberico buscó darle un fundamento unitario a la moral, la estética y la religión. Este fundamento, consistió en que, a través de estas disciplinas, se podía conectar el yo con las cosas, en una fusión mística:

> Vivir éticamente es comunicar con el ser originario. Esta es, sin embargo, una función que la experiencia estética cumple también de manera propia… (Salazar, 2013, p. 227)

Luego menciona:

> ...si vivir estéticamente es identificarse con el todo, la estética se confunde con la religión (Salazar, 2013, p. 229)

Esta función mística entre el yo y las cosas se da por el concepto estético de simpatía (einfühlung en alemán), formulado por Lipss. Por ello, la estética vitalista, es importante para él. La simpatía es:

> ...una operación espiritual de rescate de la espiritualidad del yo, en la que no solo se establece un vínculo exterior y psicológico entre el sujeto y las cosas, sino una verdadera promoción del espíritu a la vida superior. En la simpatía estética, es decir, en la esencia estética de toda simpatía, se potencia la energía vital del sujeto al reencontrar su fuente originaria… (Salazar, 2013, p. 228)

2.1.2.4. Un absoluto dinámico

En el apartado anterior, el yo se podía conectar con las cosas a través de la experiencia moral, estética y religiosa. No obstante, Iberico, le dio más preponderancia a la experiencia estética con la simpatía como método. Ahora, en "El nuevo absoluto", propone a la experiencia religiosa como nuevo método:

> ...La recuperación de la originalidad de la vida religiosa, del sentido del misterio, de la trascendencia y gravedad metafísica del mal; el reconocimiento de la función propia de la dureza y la negatividad de lo real, eran otras tantas tareas que debía abordar la reflexión de Iberico para realizar su auténtica vocación metafísica… (Salazar, 2013, p. 230)

No obstante, la nueva propuesta, no supuso que haya desechado la experiencia estética:

> La penetración en la esencia de la religión y la exaltación de sus valores metafísicos debía hacerse, no obstante, sin perder de vista las conclusiones positivas de la reflexión estética y especialmente las certezas ganadas a través de ella sobre el principio vital del cosmos y la armonía primitiva del hombre y la naturaleza… (Salazar, 2013, p. 230)

El vitalismo, llevado al plano de la religión, es el que llevó a que Iberico conciba un nuevo absoluto, ahora de carácter móvil:

> Frente al absoluto tradicional, estático, acabado, herencia de Parménides y Platón, la nueva conciencia afirma un absoluto viviente y móvil. Él tiene que ser concebido - volviendo al lenguaje de los místicos - como la vida de la vida. La relación entre Dios y el hombre debe pensarse como un vínculo ontológico entre la fuente vital, el océano primordial de la vida, y el receptáculo de ella… (Salazar, 2013, p. 231)

No obstante, este nuevo absoluto, a pesar de que contenía movilidad, no excluía la perennidad ni la permanencia, "...pero de un género diverso al de las realidades físicas…" (Salazar, 2013, p. 231)

En este mismo apartado, dedicado a "El nuevo absoluto", Salazar se refiere al texto "El viaje del espíritu" para decir que en éste mantiene la concepción de un ser itinerante. Además, rescata de aquí dos aportes fundamentales de Bergson y de Nietzsche. Mientras el primero rompía con el absoluto inmóvil que negaba la aventura de la vida, pero a la misma vez aceptaba la vida y rechazaba la muerte. El segundo, a pesar de que cae en la postulación de ese absoluto inmóvil, planteando la idea del superhombre, concibe que vida y muerte se implican en la realidad. Al respecto:

> ...La coincidencia del principio y el fin era la vida eterna, esto es, la negación de la aventura humana. Hoy se afirma esa aventura como valor supremo, una disponibilidad total de la experiencia abierta a la novedad radical. Esa ausencia de fundamento significa que el ser entraña la muerte. Vida y muerte se implican inevitablemente. Este es el mensaje que Nietzsche, superando a Bergson, ha sabido enseñar a los hombres de nuestro tiempo (Salazar, 2013, p. 232)

2.2.2.5. El sentimiento de la naturaleza

El interés religioso llevó al filósofo a una preocupación por las formas de aprehensión de la naturaleza, "consideradas especialmente en su intencionalidad real y no puramente estética…" (Salazar, 2013, p. 232)

Este interés lo llevó a escribir dos libros: "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica". El primero, tiene características literarias y filosóficas. El segundo, es un estudio psicológico descriptivo de las modalidades del sentimiento de la naturaleza, aunque entra en el campo de la especulación metafísica, de "Notas…" dice:

> ...recoge la experiencia del autor frente a la naturaleza de los Andes peruanos y que, compuesto como colección de impresiones y notas de viaje posee, aparte de su calidad literaria, el valor filosófico de una aplicación concreta de los puntos de vista teóricos más generales de nuestro pensador acerca de la aprehensión no intelectual del mundo físico… (Salazar, 2013, p. 233)

Por su parte, de "El sentimiento…" menciona:

> ..estaba planeado como un estudio psicológico descriptivo de las modalidades del sentimiento de la naturaleza. Pero su contenido especulativo desborda los límites de la estricta descripción psicológica y entra francamente en el campo de la especulación metafísica… (Salazar, 2013, p. 233)

Bajo la línea interpretativa de que, todas sus obras, desde el giro bergsoniano se adhieren a un vitalismo, para Salazar estas dos señaladas, no escapan a ello:

> ...Esos planteamientos comportan una neta ratificación del vitalismo: Iberico se propone como tema de estudio el sentimiento de la naturaleza y acepta desde el comienzo, no como limitación diríase, como virtud del tema y del enfoque que él adopta, la imposibilidad de precisar el concepto de naturaleza… (Salazar, 2013, p. 233)

Del mismo modo, en estas obras ratifica un vitalismo no solo teórico, también práctico. En efecto, mediante estas reflexiones buscó rescatar el contacto perdido entre el hombre y la naturaleza:

> ...Vitalista es también su intención práctica: no es una motivación puramente teórica y un cuidado intelectual lo que ha actuado como incentivo del estudio; se trata más bien de rescatar el contacto perdido con la naturaleza, de cancelar el divorcio del hombre y el mundo que la historia, especialmente por obra de la técnica, ha sancionado en desmedro de la vida… (Salazar, 2013, p. 234, Salazar)

Por otro lado, en "El sentimiento…", inserta un tema que expuso antes en "La unidad dividida" sobre "el motivo de la unidad multiforme y cambiante del ser revelada al sentimiento, en contraste con la unidad abstracta y vacía concebida por el intelecto…" (Salazar, 2013, p. 234, Salazar)

2.2.2.6. La razón y la filosofía

Aquí, habla de la gnoseología anti intelectualista que ha caracterizado el pensamiento filosófico de Iberico desde su temprano giro bergsoniano:

> ...He aquí otra constante del pensamiento de nuestro autor, la constante de una gnoseología anti intelectualista que tiene su punto de partida en la descalificación bergsoniana de la inteligencia. Puede descubrirse este ingrediente doctrinario en cada uno de los momentos de la evolución personal de Iberico. Y en todos ellos, notablemente, la posición se mantiene en lo esencial la misma, aunque cambien los modos de tratamiento del tema del conocimiento… (Salazar, 2013, p. 235, Salazar)

También refiere a la identificación del pensamiento o facultad intelectual (que cuestiona Iberico como único modo de conocimiento) con la materia. Esto es importante porque vuelve a recurrir a la problemática de la materia, objeto de conocimiento del intelecto:

> ...Contra las pretensiones del pensamiento, instrumento de la actividad práctica comprometida con la inercia de la materia… (Salazar, 2013, p. 236)

Los modos de conocimiento predilectos (que van más allá del pensamiento o facultad intelectual) serían los conocimientos estético, religioso y mítico:

> ...La vida estética y con ella la religión y el mito son el conocimiento. Prevalecen sobre la ciencia y la técnica porque entregan el ser a la conciencia en la única forma en que la intimidad de lo real puede ser conocida: por participación… (Salazar, 2013, p. 237)

En ese sentido, sería toda una comunidad del pensamiento global la que postula otros modos de conocimiento, distintos al racional para acceder a esa participación y/o fusión entre el yo y las cosas, entre el hombre y la naturaleza.

> ...Pascal, Dostoievski y Unamuno son grandes nombres de esta estirpe; a ellos se siente ligado Iberico no con la solidaridad del miembro de una escuela sino con el sentimiento de la común adhesión al espíritu del mundo. Esta comunidad se extiende a formas múltiples de la vivencia religiosa, al alma popular, a la conciencia arcaica, es decir, a todas las manifestaciones de una participación inmediata en la vida de la naturaleza y del ser que es extraña a la razón (Salazar, 2013, p. 238)

2.2.2.7. Simbolismo y conocimiento

Para Salazar, estas reflexiones en torno al conocimiento se afianzan en la obra madura "La aparición, ensayos sobre el ser y el aparecer". Aquí, influenciado por Daqué y Klages, Iberico propone una disyuntiva de conocimientos y una teoría de la verdad, también escindida: un conocimiento conceptual, ligado a la razón, la inteligencia, la ciencia y otro conocimiento simbólico, ligado al sentimiento, a la fe, al mito.

> ...Para el pensamiento simbólico, la verdad no es la correspondencia entre la representación y el objeto, sino una armonía entre la representación y el sentido. El vínculo que une estas dos instancias es la revelación… (Salazar, 2013, p. 239)

En el pensamiento simbólico, cobra relevancia el lenguaje (aquí opera este giro hacia el lenguaje de la filosofía contemporánea), mediante el cual se puede acceder a las cosas, "...el lenguaje adquiere pues una significación gnoseológica fundamental…" (Salazar, 2013, p. 239)

Dentro del lenguaje, operan también dos funciones que Iberico denomina demiúrgica e hipostática. La primera, relacionada con el pensamiento conceptual y la segunda, con el pensamiento simbólico. Dentro del lenguaje hipostático, relacionado al pensamiento simbólico, opera la metáfora, que para Iberico es fundamental porque es el "centro de convocación de todas las potencias expresivas y cumplimiento cabal de las exigencias de participación, analogía y comunicación…" (Salazar, 2013 p. 239-240)

Y como la poesía opera mediante la metáfora y el ritmo ocupa un lugar central dentro de la función hipostática del lenguaje y del pensamiento simbólico:

> ...Lo poético - una categoría superior a cualquier arte especial, para Iberico -, da la clave del pensamiento simbólico porque en ella el lenguaje alcanza su máxima fecundidad expresiva y metafísica (Salazar, 2013, p. 240)

2.2.2.8. El ser y el aparecer

Luego de proponer en su etapa madura, este conocimiento simbólico para acceder a la realidad, Iberico se ocupa ahora de la relación ser-aparecer:

> ...A ella ha dedicado Iberico sus esfuerzos de los últimos años, alcanzando la realización técnicamente más rigurosa y teóricamente más original y fecunda de su obra de pensador… (Salazar, 2013, p. 241)

Volvía a ratificar la concepción de ser que venía sosteniendo desde La unidad dividida: un ser fragmentado.

> El ser resulta aquello que se despliega en la diversidad de las formas, en la heterogeneidad cambiante del devenir, algo que está en el devenir y que al mismo tiempo lo trasciende… (Salazar, 2013, p. 242)

Ser y aparecer, son realidades positivas y solidarias. En ese sentido, deja atrás la concepción tradicional del aparecer considerado como una realidad negativa e inferior al ser.

> ...Ser y aparecer están en relación de lo manifiesto y la manifestación, de la intimidad y lo exterior, de la superficie y la profundidad, pero no como instancias separadas e independientes, sino como momentos solidarios de la realidad, entre los que se establece una tensión vital a cada paso renovada… (Salazar, 2013, p. 243)

Así mismo, identifica una evolución en el pensamiento ibericano, respecto a su consideración del espacio: pasa de tener una visión negativa e inferior (problemática, como la materia, pues el espacio está asociado a la materia) por una visión positiva y una realidad solidaria, al lado del tiempo:

> …la sustitución de la interpretación bergsoniana de la espacialidad como inercia material, por una concepción más rica y comprensiva del espacio real como instancia solidaria del tiempo y poseedora de una consistencia ontológica positiva… (Salazar, 2013, p. 244)

Del mismo modo, se produce un tránsito en su pensamiento, desde una visión negativa a una positiva, de la exterioridad o naturaleza física: la considera ahora como una realidad solidaria de lo inmaterial, del ser.

> ...se trata de los que podríamos llamar el rescate ontológico de la exterioridad, de la concreción plástica e inmediata de lo real. Frente a la sobrevaloración de lo interior, de lo real hermético y lejano, que mostraba el vitalismo de la primera hora, con su culto al lirismo y a las potencias irracionales, esta nueva posición comporta una apertura al mundo en su realidad fáctica y un redescubrimiento de la naturaleza física con sus valores propios… (Salazar, 2013, p. 244-245)

Finalmente, Salazar vuelve a situar el pensamiento ibericano dentro de un idealismo espiritualista o metafísico. Es decir, dicha base filosófica, no varió desde su inicial giro bergsoniano.

> ...Es preciso señalar finalmente que las conclusiones de La aparición mantienen a Iberico cerca del idealismo espiritualismo esbozado desde sus primeras obras… (Salazar, 2013, p. 245)

2.1. La propuesta de periodificación del pensamiento ibericano de Francisco Miró Quesada

Miró Quesada planteó una propuesta de periodificación e interpretación del pensamiento ibericano en "Proyecto y realización de un filosofar latinoamericano" (1981).

Influenciado por la corriente de la filosofía latinoamericana[67], en un momento en el cual muchos pensadores del continente reflexionaban sobre la existencia de dicha filosofía, Miró Quesada propuso una evolución de la misma. Sostuvo la existencia de 4 generaciones de filósofos latinoamericanos[68]. Dentro de éstas, encajó a Mariano Iberico en la segunda[69], a la que llama también "forjadora", en tanto continuó con el esfuerzo de la primera generación, la cual sentó las bases de esta filosofía.

Dentro de esta segunda generación, subdividió dos grupos: uno de aficionados a temas filosóficos, y otra de expertos en temas filosóficos. Para Miró Quesada, Iberico estaba dentro de estos últimos, junto a Julio Chiriboga y Honorio Delgado, peruanos también.

> Mariano Iberico posee los rasgos característicos de la segunda generación en alto grado. Su estilo de filosofar, la naturaleza de los temas que toca, el enfoque problemático dentro de amplios panoramas - en contraposición a los temas especializados y a las investigaciones de detalle que connotan a los de la tercera generación - su mayor dedicación y su más sólida información comparada con la generación precedente, hacen de él un miembro típico de su generación… (Miró Quesada, 1981, p. 232)

La propuesta de periodificación e interpretación de Miró Quesada toma en cuenta los principales libros de Iberico, sobre todo los artísticos y/o estéticos. Divide su estudio en

[67] Al respecto, revisar: Beorlegui, Carlos (2010). Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad. Bilbao: Universidad de Deusto.

[68] Así como Salazar, Miró Quesada quería realizar un balance de la entonces situación actual de la filosofía latinoamericana a través de un estudio, análisis y propuesta de una evolución de dicha filosofía.

[69] A esta segunda generación, le atribuye dos características especiales: la especialización y la creación asimilativa o sedimentaria. La primera, es porque conocerían de manera más directa las fuentes del pensamiento europeo y por haberse dedicado de forma más permanente al estudio de la filosofía. Iberico habría sido el que llevó más lejos estas características. Además, menciona que su posición en la filosofía peruana es curiosa, porque a pesar de que ha recibido reconocimiento por su obra, no ha influido directamente en la tercera generación en ninguna de sus dos tendencias. Los tipos de filosofar de Óscar Miró Quesada y Honorio Delgado vinculados a la ciencia, han calado más, menciona. En ese sentido, por su método y contenido, estaría más cerca de la primera que de la tercera generación. Pero, por su estilo y originalidad, supera a la primera generación y se anticipa a los deseos de la tercera, sostiene también.

secciones, según los títulos de los libros. Es una revisión temática, analítica, sistemática y cronológica.

En esta propuesta, señala un periodo de tránsito en el pensamiento ibericano (un cambio de perspectiva filosófica), que se dio en "Notas sobre el paisaje de la sierra", en donde concibió una concepción más integral del universo y de la vida, dejando atrás una concepción "puramente temporalista". Así mismo, concluye sosteniendo, que la filosofía ibericana es esencialmente artística y/o estética.

2.1.1. Propuesta de periodificación en clave estética

Para sostener que el pensamiento ibericano es esencialmente artístico y/o estético, estudia los principales libros de Iberico: desde "Una filosofía estética" hasta "Perspectivas sobre el tema del tiempo".

Para Miró Quesada, existió una evolución en Iberico: desde una filosofía musical, en donde predominaba el tiempo, hasta una filosofía integral, en donde tanto el tiempo como el espacio forman una unidad:

> Por ser su temperamento radicalmente estético, este paso del bergsonismo a las nuevas filosofías en que el espacio es reivindicado, no como receptáculo mecánico de las cosas, sino como integrante vivo del gran proceso cósmico, produce en su pensamiento una suave y matizada evolución que confiere a toda su obra una palpitación tenue y a la vez luminosa, que produce la sensación de que lo temporal, conforme va surgiendo de sus páginas, como de un cofre, se va tornando en formas espaciales. De manera que en sus últimas obras, ya en el ápice de su evolución, lo temporal adquiere en la pluma de Iberico algo así como un carácter espacial, se vuelve plástico y perfilado, y lo espacial recibe una fluidez temporal, se torna traslúcido y maleable… (Miró Quesada, 1981, p. 235)

Además, Miró Quesada considera que Iberico es el único miembro de su generación, del cual se puede decir que su obra es íntegramente "estética". La mayoría de temas que aborda lo son:

> ...el espíritu de su filosofía, su método, su estilo, su técnica, sus proyecciones, son estéticos y se fundan todos en una concepción estética de la vida, del hombre y del universo…" (Miró Quesada, 1981, p. 234)

2.2.2.1. Una filosofía estética

"Una filosofía estética" dio inicio a la filosofía estética de Iberico. Este libro fue, en realidad, la reedición de "La filosofía de Enrique Bergson", pero ahora agrega dos ensayos más. Destaca que lo que más le atrae a Iberico de Bergson, es el aspecto estético[70]:

> ...Pero lo que más le atrae de ella es su aspecto estético. Para él, lo fundamental en Bergson es la identificación del esfuerzo artístico con el filosófico, el supremo valor de la intuición y de la simpatía que permite conocer el fondo de las cosas. La actividad estética, queda así fundada en los grandes principios del bergsonismo, lo más profundo y comprensivo del espíritu. La vida estética es la gran actividad interior, la gran intimidad y, a la vez, la gran liberación. Por eso el arte, lo estético, es el verdadero método de la filosofía… (Miró Quesada, 1981, p. 235)

2.2.2.2. El nuevo absoluto

Aquí continúa afirmando su concepción estética de la filosofía, aunque ahora también concibe que es metafísica. No obstante, la estética es un método predominante.

> En el Nuevo Absoluto compuesto de una serie de artículos publicados en diversas revistas, Iberico sigue aún sus iniciales tendencias bergsonianas y afianza su concepción estética de la filosofía. Tomando posiciones contra el puro esteticismo, sostiene que la filosofía es metafísica y encuentra en el sentido de la religión el sentido último de las cosas. Pero metodológicamente la estética mantiene su rango de preeminencia… (Miró Quesada, 1981, p. 236)

Resalta el aspecto unitario que forman estética y metafísica, anticipando lo que vendrá en la filosofía de la aparición. Para el filósofo cajamarquino, la estética es metafísica. Es decir, a través de la estética, se accedería al ser:

[70] Miró Quesada sostiene que el entusiasmo por Bergson es característica de la segunda generación de la filosofía latinoamericana.

> ...Si la filosofía es una impresión, su método debe ser el estético, porque sólo el método estético puede captar la plenitud del mensaje de las impresiones. Pero la interpretación de las impresiones en su plenitud, no queda en el puro nivel de la intuición inmediata. Ella nos conduce hacia los planos superiores del origen y del sentido del gran todo, es decir hacia la metafísica. Estética y metafísica están unidas, como el anverso y el reverso de una medalla… (Miró Quesada, 1981, p. 236)

2.2.2.3. La unidad dividida[71]

Ahora asume la existencia de una nueva gnoseología mística: el mito. Manteniendo la línea bergsoniana y teniendo en cuenta la importancia del tiempo aún, Iberico sostiene que, a través del mito, el hombre se puede conectar con el mundo[72]:

> ...el mito es una de las expresiones más hondas del espíritu humano y una de las que nos permite entrar más directamente en contacto con las realidades prístinas. El mito es la versión veraz del contacto del hombre consigo mismo y con el mundo. Es la única expresión directa, sin los límites del pensamiento teórico, ni las separaciones y divisiones del análisis… (Miró Quesada, 1981, p. 236)

Aquí Iberico concibe al tiempo como oposición y ritmo:

> ...Y el resultado de este retorno es, sin duda alguna, que los grandes mitos de la humanidad, los mitos griegos, visión en que la vida universal se revela el alma, y la experiencia cristiana, visión del destino interior del alma misma, nos enseñan que la oposición y ritmo constituyen la suprema realidad metafísica. Como se ve, aquí parece llegar Iberico a la parte alta de su primera etapa: la temporalidad, considerada como oposición y ritmo, es considerada como la última realidad… (Miró Quesada, 1981, p. 237)

2.2.2.4. Notas sobre el paisaje de la sierra

[71] A pesar de que Miró Quesada no hace un corte claro entre el nuevo absoluto y la unidad dividida, pareciendo el último la continuidad del primero, nosotros hemos creado un nuevo apartado.
[72] Recordemos que antes dicha conexión se lograba para Iberico a través de la estética y después a través de la religión.

El primer viraje del pensamiento ibericano se realiza en una obra literaria (estética): "Notas sobre el paisaje de la sierra". Entonces, es una muestra de que lo estético no puede separarse de lo filosófico, en el autor. Para Miró Quesada:

> ...Es importante, para la comprensión de la obra de Iberico, observar que el primer viraje de la pura concepción temporalista hacia una concepción más integral del universo y de la vida interior, se encuentra no en una obra filosófica sino en una obra literaria: Notas sobre el paisaje de la sierra… (Miró Quesada, 1981, p. 237)

Así mismo, destaca la entreverada relación entre filosofía y literatura, siempre permanente en el pensador:

> ... Todo su pensamiento está expuesto en forma literaria, incluso en las partes en que se hace abstracto e indiscutiblemente sistemático. Y toda su literatura está transida de relumbros filosóficos. Cuando Iberico escribe filosofía, escribe también poesía; y cuando escribe literariamente no puede dejar de hacer metafísica… (Miró Quesada, 1981, p. 237)

Por otra parte, nota un cambio de concepción del espacio, en "Notas sobre el paisaje de la sierra". Deja esa pura concepción temporalista y pasa a una concepción más integral de la realidad y de la vida:

> ...A través del mensaje del paisaje serrano que suscita en nosotros un sentimiento metafísico y religioso, Iberico descubre la importancia del espacio. El paisaje es un mundo de imágenes, y el espacio no es el mundo vacío y homogéneo del que nos hablan los filósofos… (Miró Quesada, 1981, p. 238)

2.2.2.5. El sentimiento de la vida cósmica

En "El sentimiento de la vida cósmica" teoriza lo que intuyó, poéticamente, en "Notas sobre el paisaje de la sierra"[73]:

[73] Algo parecido sostiene Llosa. Al respecto, ver: Llosa, Guillermo (1952). La filosofía humanista de Mariano Iberico. Mercurio Peruano, XXVII (303), p. 266 - 281.

...la nueva concepción del mundo de Mariano Iberico, derivada de la superación del puro temporalismo a través de la integración del concepto de "forma" y de "espacio" como elementos vivos y como medios reveladores de la realidad última, Pero no significa que abandone la idea de que el tiempo es también un elemento revelador… (Miró Quesada, 1981, p. 238)

Así mismo, menciona la crítica que realiza a la pérdida de la reverencia cósmica del hombre moderno:

> ...Según Iberico, el mundo actual le ha dado la espalda a la naturaleza. La índole abstracta de nuestra cultura, que ha interpuesto una muralla de fórmula entre el hombre y el cosmos, ha hecho desaparecer el sentimiento fundamental de la "reverencia cósmica". Esto ha producido la pérdida del sentido del "misterio", tan necesario para lograr una visión verdadera del universo. Es por eso necesario redescubrir aquella reverencia y aquel sentido del misterio que tuvo el hombre de antaño, para integrarlo a la nueva visión científica y lograr de esta manera una aprehensión más honda y más completa del cosmos, una nueva y más grandiosa visión de la totalidad…(Miró Quesada, 1981, p. 239)

Finalmente, dice que en "El sentimiento de la vida cósmica":

> …El mundo que nos presenta Iberico es un mundo integral y vivo, palpitante, un mundo de mareas y ritmos universales, que sólo puede ser aprehendido a través de contactos directos, de intuiciones concretas y a la vez hermenéuticas. Nos ha puesto ante el gran todo y nos ha dado los elementos necesarios para poder conocerlos en su intrínseca realidad (Miró Quesada, 1981, p. 240)

No obstante, que el pensador aún no se había entrado en los secretos del cosmos, para hacerlo necesitaba dar un paso más:

> ...En buena cuenta, para lograr la culminación de la vía emprendida, era necesario elaborar con los métodos estéticos descubiertos, y con el material proporcionado por este contacto inmediato y osmótico con el cosmos, una metafísica, una teoría del ser…" (Miró Quesada, 1981, p. 241)

2.2.2.6. La aparición, ensayos sobre el ser y el aparecer

En este libro, culmina lo que dejó pendiente, según Miró Quesada: conocer los secretos del cosmos, el que se da a través de la estética del aparecer. De ahí que considere que la metafísica de Iberico era una metafísica singular.

> ...una metafísica sui generis, cuyo método y pautas de desarrollo sigue vías alejadas de las tradicionales. Una metafísica poética, que se expresa mediante metáforas de poder alucinante, y que sugestiona al lector de tal manera que lo obliga a creer que la única manera de llegar al misterio del ser, es mediante la vivencia estética del aparecer… (Miró Quesada, 1981, p. 242)

Por este texto, sostiene que Iberico pertenecía a la segunda generación, caracterizada por su fina formación en filosofía europea:

> ...Es así, lo creemos, el libro que expresa con mayor acendramiento aquella fina y púdica actitud frente a la creación que caracteriza a la segunda generación. Una renuncia consciente, que conduce inevitablemente a una originalidad de perspectiva, producida por la asimilación profunda y apasionada del pensamiento europeo…" (Miró Quesada, 1981, p. 242)

Finalmente, dice unas palabras sobre la esencia de la aparición:

> ...no se puede prescindir del ser como fundamento del aparecer, ni del aparecer como revelación del ser. Para enfrentarse al universo y a la realidad del alma, a la realidad del objeto y del sujeto, es necesario pensar en la simultánea presencia del ser y del aparecer, en la mágica armonía de la profundidad y de la superficie… (Miró Quesada, 1981, p. 246)

2.3. La propuesta de periodificación del pensamiento ibericano de David Sobrevilla

Sobrevilla plantea una propuesta de periodificación e interpretación del pensamiento ibericano en "Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú, volumen I. Iberico, Guardia Mayorga y Wagner de Reyna" (1988).

Como otro continuador de la tradición de la filosofía latinoamericana, Sobrevilla considera que existe en nuestro medio un "anatopismo". Es decir, un cierto desprecio por nuestra tradición filosófica nacional[74].

> ...Este es un mal al que la filosofía no ha sido ajena en el Perú: se ha cultivado aquí un pensamiento orientado hacia Grecia, Inglaterra, los Estados Unidos y hasta hacia el Oriente, menospreciándose al mismo tiempo la tradición filosófica nacional… (Sobrevilla, 1988, p. xiv-xv)

Entonces, este texto de Sobrevilla tuvo el propósito de hacer una nueva "revisión" de la tradición nacional, de "repensarla". De hacer sobre ella un ejercicio de "reconocimiento", "actualización" y "cuestionamiento", como parte de un programa mucho más amplio y complejo, que incluía "criticar", "replantear" y "reconstruir" el pensamiento filosófico occidental[75].

En esa línea, estudia a Mariano Iberico, a quien ha elegido, junto a otros, por ser "productivos, creadores, los que mejor nos representan y representan sus respectivas tendencias" (Sobrevilla, 1988, p. xxi). En ese sentido, realiza un esquema de la evolución filosófica de Iberico. Y la misma vez, señala sus aportes y limitaciones.

La propuesta de periodificación e interpretación de Sobrevilla toma en cuenta los principales libros, tesis, así como artículos y ensayos en revistas, a los cuales circunscribe en etapas. Lo hace, además, de una manera analítica, sistemática, cronológica y crítica.

En esta propuesta, señala un periodo de tránsito en el pensamiento ibericano (cambio de perspectiva filosófica) en "El viaje del espíritu", en donde asume una nueva concepción del ser, ahora, itinerante y contradictorio.

2.3.2. Propuesta de interpretación y periodificación del pensamiento ibericano en clave crítica

[74] Señala que el concepto de "anatopismo" proviene del filósofo peruano, Víctor Andrés Belaúnde.
[75] Según Sobrevilla, repensar la tradición occidental tiene que ver con hacer los ejercicios de "apropiación" y "cuestionamiento". Al respecto, revisar: Sobrevilla, David (1986). Repensando la tradición occidental. Filosofía, historia y arte en el pensamiento alemán. Lima: Amaru Editores.

Exceptuando la etapa positivista, Sobrevilla considera la filosofía de Iberico como metafísica:

> ...como una gran meditación sobre el absoluto y sobre el ser y el aparecer. Meditación admirable si se tiene en cuenta que nuestro autor ha ido paso a paso despojando a su objeto de las características de intemporalidad, eternidad y trascendencia que una buena parte de la tradición le había otorgado… (Sobrevilla, 1988, p. 144)

Sobrevilla se caracteriza, entre todos los estudiosos mencionados en este trabajo, por interpretar obras de filósofos en clave crítica, lo que justifica diciendo:

> ...no queremos ser indulgentes con sus respectivas filosofías que contienen pensamiento que merecen ser repensados. Además, se sabe y se ha hecho un lugar común afirmar que la crítica es el mejor homenaje que se pueda rendir a un filósofo (Sobrevilla, 1988, p. xxii)

Entre todos, David también es el único que hace una revisión de las propuestas periodificadoras e interpretativas del pensamiento ibericano anteriores: escudriña las de Llosa, Salazar y Miró Quesada. Además, señala sus aportes y limitaciones. Posteriormente, propone una suya.

Finalmente, y siendo muy crítico con Iberico, sostiene que le faltó una mayor formación y discusión filosófica:

> ...el horizonte filosófico de nuestra época era hacia 1950, el año en que publica su mejor obra La aparición, el del debate entre la filosofía tradicional, el marxismo y la filosofía analítica. Por otro lado, asombra que no tuviera ninguna verdadera discusión con José Carlos Mariátegui hacia el año 1926 en que publicó El nuevo absoluto o posteriormente con Francisco Miró Quesada o Augusto Salazar Bondy. El intercambio de puntos de vista le hubiera permitido reconocer las limitaciones de sus planteamientos, enmendarlos y elaborarlos (Sobrevilla, 1988, p. 145)

Esquema por etapas y fases de la evolución filosófica de Mariano Iberico:

2.3.1.1. Etapa positivista
2.3.1.2. Etapa bergsoniana
2.3.1.2.1. Fase estetizante

2.3.1.2.1.1. La filosofía de Enrique Bergson
2.3.1.2.2. Fase religiosa
2.3.1.2.2.1. El nuevo absoluto
2.3.2.1. Etapa de la madurez
2.3.2.2. La contradicción en la unidad
2.3.2.2.1. El viaje del espíritu
2.3.2.2.2. La unidad dividida
2.3.2.3. El descubrimiento del ritmo cósmico
2.3.2.3.1. Notas sobre el paisaje de la sierra
2.3.2.3.2. El sentimiento de la vida cósmica
2.3.2.4. Principios de lógica jurídica
2.3.2.5. La filosofía de la aparición
2.3.2.6. Obras tardías
2.3.2.6.1. Perspectivas sobre el tema del tiempo
2.3.2.6.2. El espacio humano
2.3.2.6.3. La aparición histórica

2.3.1.1. Etapa positivista

Esta etapa está representada solitariamente por "El Carácter"[76]:

En nuestra opinión no sería útil ni tendría mucho sentido discutir el contenido de esta tesis: el autor era muy joven cuando la compuso - contaba entonces con apenas veinte años - y posteriormente se arrepintió de ella. Por lo tanto, creemos que solo se puede considerarla como un testimonio de la época y de un momento de la evolución de su autor (Sobrevilla, 1988, p. 6)

En este apartado, critica la apreciación de Salazar, quien menciona que en "El carácter" hay una explicación atomista de las formas de la vida mental y una anticipación de la evolución ulterior del pensador:

> ...Pensamos que estas apreciaciones son demasiado apresuradas… (Sobrevilla, 1988, p.8)

Luego menciona:

[76] Nosotros sostenemos que, además, se suma a esta etapa "Elementos psicológicos del delito". Este tema lo trabajamos a fondo en el capítulo III de esta tesis.

> En rigor, no hay pues aquí una anticipación de la visión posterior de Iberico de que la vida se halla en constante cambio, de que el absoluto es por naturaleza móvil… (Sobrevilla, 1988, p. 8)

2.3.1.2. Etapa bergsoniana

La etapa bergsoniana, tuvo dos fases: la estetizante y la religiosa. En la primera, se encuentran "La filosofía de Enrique Bergson" y "Una filosofía estética". Y en la segunda, solitariamente, "El nuevo absoluto"[77].

Sobre esta filiación bergsoniana, dice:

> Filosóficamente este periodo se caracteriza por una adhesión bastante libre a Bergson, por el empeño de prolongar su doctrina en diversos campos - en especial el de lo moral, el de lo bello y el de lo religioso -, por la suma importancia que el pensador peruano otorga a los fenómenos estético y religioso y por los trabajos de crítica de la cultura de Iberico. En caso de que hubiera que rotular el pensamiento de nuestro filósofo en esta época lo describiremos a un vitalismo irracionalista… (Sobrevilla, 1988, p. 9)

2.3.1.2.1. La fase estetizante

2.3.1.2.1.1. La filosofía de Enrique Bergson

Aquí está "La filosofía de Enrique Bergson".

Cuestiona que Iberico haya sostenido que el pensamiento contemporáneo se orienta a profundizar en las disciplinas del espíritu. Piensa que esto no es tan "exacto", pues ya existían los logros de la psicología experimental y filosofía analítica (Moore y Russel):

> ...dicha afirmación, que se explica porque procede de uno de los grandes actores del movimiento espiritualista peruano, ha sido falseada por el desarrollo posterior del pensamiento contemporáneo, que no muestra precisamente una marcha incontenible hacia

[77] Sobrevilla llama a esta etapa, la "ortodoxia bergsoniana".

> la profundización de las disciplinas del espíritu, sino por el contrario una cientifización y formalizaciones crecientes… (Sobrevilla, 1988, p. 12)

Cuestiona, además, que haya identificado filosofía con arte:

> También esta aseveración es excesiva: en Bergson la filosofía no se identifica con el arte, sino que al lado de la intuición filosófica hay otra estética. Para él la intuición filosófica penetra en profundidad en lo real, enriquece el presente y arrastra el pasado, en tanto que la intuición estética permanece superficial y sólo concierne a lo actual… (Sobrevilla, 1988, p. 12)

Finalmente, sostiene de esta influencia bergsoniana:

> En suma, podemos decir que la presentación que Iberico hace de la filosofía bergsoniana es puramente expositiva y acrítica, y en general correcta excepto en algunos puntos como cuando identifica filosofía y arte en Bergson. Otra consideración que es necesario hacer es que Iberico subraya sobre todo la vertiente intuicionista, irracionalista, inefable de la filosofía bergsoniana, pero no su vertiente cientificista (Sobrevilla, 1988, p. 15)

Sobre lo anterior, considera que relevó el lado intuicionista-irracionalista de Bergson, y desplazó su lado intelectualista-racionalista:

> Si en Bergson podemos distinguir entre el intuicionista y el lógico, como tan claramente mostró Zulen en su tesis La filosofía de lo inexpresable, Iberico, al tomar partido vigorosamente por el primero y relegar al segundo, estaba decidiendo también por el futuro de su propia filosofía (Sobrevilla, 1988, p. 16)

2.3.1.2.2. La fase religiosa

2.3.1.2.2.1. El nuevo absoluto

Aquí está "El nuevo absoluto", del cual sostiene que es un libro de tránsito. Es decir, aquí manifiesta preocupaciones religiosas, pero también estéticas. Así mismo, indica que, si bien es cierto que manifiesta preocupaciones religiosas, no es exclusivo de este libro, sino que lo manifiesta en otros textos posteriores.

Menciona también que, en este libro, Iberico se mantiene dentro de la "ortodoxia "bergsoniana:

> La introducción a El nuevo absoluto muestra que este libro todavía se halla dentro de la ortodoxia bergsoniana. Allí escribe el autor que a los ensayos que componen este volumen los vincula un cierto dogmatismo: la confianza inexperta en la materia en beneficio de lo imprevisible y nuevo… (Sobrevilla, 1988, p. 27)

Pone en entredicho también, las razones por las que desplaza sus preocupaciones estéticas por las religiosas. Sostiene que se debe a que la estética no toma (como si la religión), la vida con seriedad metafísica y ética. Para Sobrevilla, la estética sí toma la vida con esta seriedad:

> En nuestra opinión, la razón que ofrece Iberico para haber pasado de la preocupación estética a la religiosa no dice tanto sobre la relación del hombre con lo bello en general, cuanto sobre la concepción personal de Iberico al respecto. No dice mucho sobre la relación del hombre con lo bello, porque en ésta no hay ningún desdén - espectacular o no - por los contenidos vitales -... (Sobrevilla, 1988, p. 28)

Así mismo, señala que Llosa, Salazar y Miró Quesada, tienen una visión incompleta de lo que significa "El Nuevo Absoluto", en cuanto creen que es un planteo sobre el ser. Sobrevilla cree, además de lo anterior, que es una crítica de la época contemporánea[78]

2.3.2.1. La etapa de madurez

En esta etapa el pensador se aleja de la "ortodoxia bergsoniana" y forma su "propia filosofía". Se aleja de Bergson, porque no concebía la contradicción. En cambio, Iberico, desde este momento en adelante, sí lo hará. De esta manera, el concepto de contradicción será el "punto de quiebre"[79].

[78] Nosotros creemos que varios elementos se entremezclan en el ensayo "El nuevo absoluto": una preocupación religiosa, un nuevo planteo del ser, una crítica a la época contemporánea, entre otros. Más detalles en nuestra nueva propuesta de periodificación, en el capítulo III.

[79] No obstante, dice Sobrevilla, que Iberico mantendrá una deuda con Bergson, pues volverá a recurrir a su filosofía más adelante.

También cuestiona la idea de que existiría un hilo de continuidad entre "El nuevo absoluto" y "La unidad dividida". Menciona que "El nuevo absoluto" se enmarca dentro de la "ortodoxia bergsoniana" aún, mientras que ya no en "La unidad dividida"[80].

2.3.2.2. La contradicción en la unidad

2.3.2.2.1. El viaje del espíritu

El "El viaje del espíritu" es importante para Sobrevilla por dos razones: porque concibe la contradicción en el absoluto y porque ofrece una visión global de la historia de la filosofía.

En este texto Iberico critica que Bergson no concibió la contradicción. En cambio, Nietzsche sí. Así mismo, ofrece una visión de la historia de la filosofía basada en los conceptos de "viaje" y "eternidad". El "viaje", lo entiende como el absoluto móvil y la "eternidad", como el absoluto inmóvil.

Además, el mencionado alejamiento de la "ortodoxia bergsoniana", se nota en este texto:

> El criterio que empleamos para separar la segunda de la tercera etapa - pensamos que Salazar ha mostrado con claridad la distancia que va de la primera a la segunda - es el progresivo alejamiento de Iberico de la ortodoxia bergsoniana. Este alejamiento comienza a manifestarse claramente en el artículo de 1928, El viaje del espíritu… (Sobrevilla, 1988, p. 3)

Después de criticar Iberico a Bergson, en "El viaje del espíritu", dice:

> Esto representa el hallazgo de que el absoluto no está privado de contradicción, sino que, antes bien, la alberga en sí. Posteriormente, Iberico haría de este problema el motivo de sus reflexiones en La unidad dividida que apareció en 1932" (Sobrevilla, 1988, p. 3)

[80] Creemos que hay hilo de continuidad entre "El nuevo absoluto" y "El viaje del espíritu", en algunas ideas, como en la preocupación religiosa, pero en otras no, como en la idea de la contradicción: en "El nuevo absoluto" no se la concebía, en El viaje del espíritu sí. Además, pensamos que la idea de contradicción le viene a Iberico por los estudios antropológicos del hombre primitivo que se pusieron de moda en aquellos años. Dicho hombre primitivo concebía la contradicción en la realidad. Ver más sobre esto en el acápite referido al periodo de tránsito en el pensamiento de Iberico, en el capítulo III de esta tesis.

2.3.2.2.2. La unidad dividida

En “La unidad dividida”, propone una nueva concepción de la vida. Si antes concebía la vida como unidad, ahora la concibe como unidad y división, al mismo tiempo. Esto, como parte de la influencia que recibió del mito. Pues el mito es una experiencia del hombre frente al mundo, en el que éste lo concibe como un conjunto de oposiciones y ritmos.

Así mismo, destaca que en “La unidad dividida” contrapone la filosofía al mito: mientras el mito es una experiencia primaria del hombre con el mundo, la filosofía es una experiencia mediada por conceptos o abstracciones con el mundo.

2.3.2.3. El descubrimiento del ritmo cósmico

Para Sobrevilla, Iberico plantea el concepto de “ritmo cósmico” en “Notas sobre el paisaje de la sierra” y en “El sentimiento de la vida cósmica”[81]

El planteamiento del “ritmo cósmico” revela también este alejamiento de la “ortodoxia bergsoniana”, pues Bergson no concibió ese problema, afirma Sobrevilla. También anota que ambos textos comparten la crítica a la pérdida de la reverencia cósmica del hombre moderno. Así mismo, menciona que el tema del sentimiento de la naturaleza no es nuevo de esta etapa ya que tiene antecedentes en “Una filosofía estética”.

2.3.2.3.1. Las Notas sobre el paisaje de la sierra

Para Sobrevilla, Miró Quesada reconoce que en “Notas sobre el paisaje de la sierra” Iberico inaugura una nueva perspectiva, en donde descubre la importancia del “espacio” y el “paisaje”, pero Sobrevilla indica que esta nueva perspectiva ya estaba presente en “Una filosofía estética”. Sin embargo, en “Notas…”, ambos asumen un papel central.

La importancia de este libro radica en la trascendencia que toma el concepto de “ritmo cósmico”:

[81] Sobrevilla menciona que Iberico mencionó el tema del “ritmo” en “El nuevo absoluto” y “La unidad dividida”. No obstante, lo desarrolló en “Notas sobre el paisaje de la sierra” y “El sentimiento de la vida cósmica”.

> …Las Notas abren es cierto una nueva fase en el filosofa maduro de Iberico, pero por otra razón: por la importancia que cobra en ellas la idea del ritmo cósmico. Esta idea, que Iberico ya había rozado antes, iba a adquiere para él posteriormente una relevancia capital bajo la influencia de Klages… (Sobrevilla, 1988, p. 48)

Por otro lado, sostiene que no se ocupará de "Notas…" porque tiene un interés literario, sobre todo. A diferencia de Miró Quesada, para quien esta característica literaria era fundamental:

> ...Nosotros no vamos a ocuparnos de las Notas porque, es verdad que como manifiestas J.G. Llosa, A. Salazar Bondy y F. Miró Quesada ellas también tienen un valor filosófico, pero también hay unanimidad en reconocer que su importancia radica fundamentalmente en sus virtudes literarias… (Sobrevilla, 1988, p. 50)

2.3.2.3.2. El sentimiento de la vida cósmica

El concepto de ritmo cósmico está desarrollado, sobre todo, en "El sentimiento de la vida cósmica". Además, menciona que coincide con Llosa cuando sostiene que "El sentimiento…" está enlazado con "La aparición…" y con Miró Quesada en que, en este texto, desarrolla lo que intuyó, poéticamente, en "Notas…". No obstante, agrega:

> ...El sentimiento no es tan solo la traducción filosófica de un original poético, sino mucho más: mientras las Notas se refieren únicamente al paisaje de la sierra, El sentimiento de la vida cósmica se ocupa de las formas principales del sentimiento de la naturaleza, de las que el sentimiento del paisaje es solo una, como ya ha observado J.G. Llosa… (Sobrevilla, 1988, p. 56)

Menciona a Salazar, quien sostuvo que "El sentimiento…" estaba influenciado por Klages y Scheler. Menciona a Miró Quesada también, quien sostuvo que solo la segunda parte del libro estaba influenciada por Klages. Sobrevilla, aquí, coincide con Salazar. Finalmente, menciona que el asunto de la "pérdida de la reverencia cósmica" no está bien planteada por Iberico en términos históricos y filosóficos, aunque el solo hecho de que lo haya mencionado, es relevante:

> ...quisiéramos indicar que creemos fundamental el problema que en El sentimiento de la vida cósmica expone Iberico - al que describe como la paulatina desaparición de la vivencia cósmica por la progresiva mecanización de la vida moderna y contemporánea -, aunque pensamos que no ha sabido plantearlo en sus justos términos históricos y filosóficos, y mucho menos proponer una solución que, aunque de lejos sea apropiada. Pero pensamos al mismo tiempo que ya el hecho de haber puesto de manifiesto este problema es un mérito indudable de nuestro autor… (Sobrevilla, 1988, p. 63)

2.3.2.4. Principios de lógica jurídica

En el capítulo introductorio, en donde habla de la evolución filosófica del autor, no menciona el contenido de este texto jurídico-filosófico, por lo que creemos que Sobrevilla le dedica un apartado solo porque quería adherir un texto novedoso, pues que no esclarece el rol que jugaría en el esquema de evolución.

Sobre el contenido, menciona que el derecho es una forma del espíritu y sus leyes persiguen un deber-ser. Sería, además, un sistema de exigencias ideales. Así mismo, sostiene que no se debe confundir el pensamiento jurídico con el derecho. Pues, mientras el pensamiento jurídico tiene marcas categoriales, conceptos inherentes a su esencia y constitutivos de su estructura íntima, la filosofía del derecho es en cambio una concepción integral del derecho, que no lo toma solo como pensamiento, también como objetivación social y, además, estudia su fundamento metafísico. En el pensamiento jurídico se distingue materia y forma.

2.3.2.5. La filosofía de la aparición

Para Sobrevilla, "La aparición…", es la obra culmen de Iberico, en donde toda su producción anterior, se entrelaza y reelabora. Así mismo, piensa que no es un libro ordenado ni orgánico: no está de acuerdo en que la parte dedicada a la poesía esté adelante y la parte dedicada al ser y el aparecer, esté después. También piensa que la segunda parte es un todo cerrado, que no necesita de un ensayo previo.

Considera, además, que lo más notable de esta obra, es la revalorización de la superficie y la nueva relación que establece con la profundidad:

> Con esta revalorización se inscribe Iberico dentro de un gran movimiento de la filosofía contemporánea. Nietzsche nos había enseñado, sobre todo en el Zaratustra, que la profundidad no es sino un juego y pliegue de la superficie, y Sartre comienza El ser y la Nada diciéndonos que el pensamiento moderno ha realizado un gran progreso al reducir el existente a la serie de apariencias que lo manifiestan. Iberico no hace sino continuar esta línea al poner en primer plano de su planteo a la aparición… (Sobrevilla, 1988, p. 84)

También destaca el que haya colocado al lenguaje de forma central, sintonizando con la filosofía contemporánea:

> ...nos parece considerable la reflexión ibericana sobre el lenguaje que está contenida en la primera parte del libro. El lenguaje que siempre fue un tema lateral para la filosofía tradicional, se ha convertido en una de las preocupaciones fundamentales de la filosofía del siglo XX, especialmente a través de la filosofía analítica y del pensamiento heideggeriano. La aparición pone a la filosofía peruana al nivel de la filosofía de nuestra época al ocuparse con este problema central (Sobrevilla, 1988, p. 84)

2.3.2.6. Las obras tardías

Finalmente, las obras tardías, están conformadas por tres libros: "Perspectivas sobre el tema del tiempo", "El espacio humano" y "La aparición histórica". Sobrevilla sostiene que en estos libros Iberico vuelve a meditar sobre el tiempo. Además, amplía su reflexión sobre el espacio y la historia, con los cuales realiza un nuevo enjuiciamiento de la época.

2.3.2.6.1. Perspectivas sobre el tema del tiempo

De "Perspectivas sobre el tema del tiempo" dice que no hará análisis detallado por dos razones: porque contiene ensayos de exposición y crítica de planteos ajenos y porque su estudio del tema del tiempo se halla en otro libro, en "El espacio humano". Luego, sostiene que a pesar de ello tiene valor en tanto es un testimonio de su evolución, interés y despliegue en otros campos.

Sobre la evolución del pensamiento ibericano, dice que este texto es importante porque contiene investigaciones filosóficas anteriores y posteriores a "La aparición…" que muestran fuentes y transformaciones. Por otro lado, menciona que es valioso por los

intereses del autor: la filosofía, poesía, mística, mito. Así mismo, muestra cómo "La aparición…" se recrea en otros campos, como en el análisis literario. Los conceptos que Iberico trabajó, los aplica en sus estudios sobre Manrique, Rilke y Mallarmé.

Sobre el contenido, destaca el cambio de perspectiva que el filósofo tiene acerca de la eternidad y el tiempo, manifestados por primera vez en "El viaje del espíritu": ahora considera que, ni los antiguos pueden prescindir del tiempo, ni los modernos de lo eterno:

> ...Esta opinión de Iberico muestra cuánto se había alejado por entonces de las ideas que expusiera en El viaje del espíritu. Allí afirmaba que el llegar es la eternidad, pero que en verdad no existen estos puntos de arribo para el alma en tránsito. Por ello, para no eliminar la tensión hacia un fin que impulsa el espíritu, proponía no suprimir los ideales del absoluto. En cambio, en Perspectivas afirma sobre la base de sus planteamientos en La aparición que no se puede prescindir de la eternidad, la cual está representada por el Eros del retorno. La eternidad no es pues tan solo una mentira beneficiosa para la vida, sino una de las grandes vertientes de lo que hay… (Sobrevilla, 1988, p. 98)

También señala que es en "Perspectivas…" en donde existe una tercera crítica que separa a Iberico de Bergson: el que no concede importancia a la vocación plástica de la vida[82].

2.3.2.6.2. El espacio humano

Sobrevilla considera que, "El espacio humano" es junto a "La aparición…" y "La aparición histórica", una de las obras más importantes del pensador. Aquí estudia el espacio y el tiempo, aunque de forma separada:

> ...Es comprensible que el filósofo peruano haya querido ocuparse primero de cada uno aisladamente y sólo luego ponerlos en relación; y es una gran pérdida que la muerte haya impedido a Iberico realizar este proyecto y nos haya privado de dicho estudio conjunto, del que la Conclusión del ensayo sobre El espacio humano nos da únicamente una vaga idea… (Sobrevilla, 1988, p. 108)

[82] Se refiere a la relación entre vida y materia.

Una cosa que le sorprende a Sobrevilla es que después de haber asociado, Iberico, el espacio a la materia en la fase de la ortodoxia bergsoniana, ahora toma partido por el espacio más que por el tiempo:

> ...En verdad, es sorprendente que previamente al estudio conjunto del espacio y del tiempo, Iberico tome partido por el primero, y que lo haga apelando a la evidencia de algo que en realidad no es evidente: a que las realizaciones superiores de la vida humana se cumplen en el espacio y no en el tiempo. Aquel, dice Iberico, es perenne y posee una ontología exenta de toda impureza… (Sobrevilla, 1988, p. 109)

2.3.2.6.3. La aparición histórica

Señala que este libro es el último de Iberico y el más denso. Una de las virtudes de éste es que haya incorporado el problema de la historia a su concepción filosófica general sobre el ser y el aparecer:

> ...el que trate de comprender la historia por oposición al mito; el que distinga tan netamente a la historia como res gestae de la historiografía como historia rerum gestarum; el que trate de comprender los impulsos que guían al historiador a historiar; el que busque aprehender el ser de la historia no deteniéndose ante la pura positividad de los hechos históricos; el que beneficie la idea del tiempo-eje de Jaspers para explicar el tránsito del mito a la historia (Sobrevilla, 1988, p. 70)

CAPÍTULO III

DE UNA ONTOLOGÍA NEGATIVA A UNA POSITIVA DE LA MATERIA. PROPUESTA DE NUEVA PERIODIFICACIÓN DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE MARIANO IBERICO RODRÍGUEZ.

Mariano Iberico es uno de los filósofos más importantes del Perú y Latinoamérica por la calidad y originalidad de su obra, escrita durante los años 1913 y 1971, casi de forma ininterrumpida. Además, por su labor de maestro universitario durante más de 30 años. Así mismo, por haber formado a una generación brillante de humanistas y científicos sociales peruanos. No obstante, a pesar de que su trabajo intelectual tiene algunos estudios valiosos, estos son pocos.

Las propuestas de periodificación del pensamiento filosófico de Mariano Iberico, de Salazar, Miró Quesada y Sobrevilla, son probablemente las más importantes, en tanto han aportado con un estudio amplio, analítico y sistemático de la obra ibericana, y han señalado un período de tránsito en su filosofar. No obstante, como toda propuesta, contiene aportes y limitaciones. En ese sentido, nuestro trabajo consiste en plantear una nueva propuesta de periodificación e interpretación del pensamiento filosófico de Mariano Iberico tomando como base las periodificaciones planteadas en el capítulo II de esta tesis.

Todos los estudiosos mencionados señalan, de forma unánime, que existen dos etapas en el pensamiento filosófico de Mariano Iberico con un respectivo momento de tránsito. Sin embargo, no señalan los contenidos ni diferencias entre estas dos etapas. En cambio, nosotros creemos que el señalamiento de este cambio de perspectiva es lo suficientemente claro y legítimo como para sostener una nueva propuesta de periodificación e interpretación. Creemos que habría operado un cambio de perspectiva. En una primera etapa, tuvo una concepción negativa de la materia, en una segunda, pasando por un breve periodo de cambio, pasó a tener una concepción positiva de ésta.

3.1. La personalidad filosófica de Mariano Iberico[83]

Iberico es un "filósofo romántico" para Llosa, un "filósofo vitalista" e "idealista metafísico" para Salazar y un" filósofo estético" para Miró Quesada.

[83] Con "personalidad filosófica" nos referimos a la caracterización que los diversos estudiosos han hecho de él y de su obra.

Llosa define a Iberico como "romántico" por el concepto de "romanticismo"[84] que el filósofo propone en un artículo del mismo nombre, que no tiene nada que ver con el romanticismo alemán.

> Advertiremos que Iberico no se proclama miembro de una Escuela o un sistema: con gran libertad se adhiere al Romanticismo que es algo más amplio aún que un movimiento: es la actitud del hombre frente a la vida (Llosa, 1952, p. 280)

Luego menciona:

> Sujeta al predominio del espíritu romántico, la filosofía de Iberico es libre, arbitraria e inclasificable como la vida misma. Sus objetivos: Todo; su método de conocimiento: la intuición o aprehensión directa, que no tiene reglas: la vida es una ilusión, pero siendo una ilusión para el hombre, es para él una realidad, y así la ilusión es la vida, la vida es realidad y la ilusión se hace real (Llosa, 1952, p. 281)

Para Salazar, existe una base "vitalista" e "idealista metafísica" en el pensamiento ibericano. Consiste en que postula un "élan vital" como motor de la existencia y de la realidad (yendo en contra del mecanicismo) y considera el conocimiento de la realidad como un conocimiento de ideas. En ese sentido, la realidad tiene la misma naturaleza que éstas.

> Vitalista por su raíz, las conclusiones de esta filosofía se sitúan en la órbita de un idealismo espiritualista, esto es, de un idealismo no puramente gnoseológico sino metafísico, que identifica la realidad con el espíritu viviente… (Salazar, 2013, p. 223)

Por su parte, Miró Quesada sostiene que la filosofía ibericana es "estética". De hecho, sostiene que "Notas sobre el paisaje de la sierra", texto literario y filosófico, es uno de los más importantes que escribió, junto a La aparición.

> ...el espíritu de su filosofía, su método, su estilo, su técnica, sus proyecciones, son estéticos y se fundan todos en una concepción estética de la vida, del hombre y del universo…" (Miró Quesada, 1981, p. 234)

En ese sentido, creemos que todos han contribuido a construir la "personalidad filosófica" de Iberico. Es cierto que tuvo preferencia por autores "románticos", desde su particular concepción de "romanticismo" (éstos fueron autores críticos de la hegemonía de la inteligencia y la razón), por lo que se le podría calificar de "romántico", como indica Llosa. Pero Iberico

[84] El artículo "El romanticismo" (1922) pertenece a la primera etapa del autor, es decir, al momento en que éste tenía una concepción positiva del espíritu, el tiempo y el ser, y a la misma vez negativa de la materia, el espacio y la imagen, por lo que su concepto de romanticismo se condiciona a ello, es decir, a una actitud de la vida que sería una especie de lucha de los sentimientos contra la inteligencia y del espíritu contra la materia.

también fue un "vitalista"[85], es decir, un fiel creyente en el "élan vital" y un crítico del mecanicismo moderno. Además, fue un "idealista espiritualista", pues desde el inicial giro bergsoniano postuló el "absoluto", el cual tenía las mismas características que las ideas. También fue un pensador "estético", en tanto le dio mucha importancia a las formas, que se expresaba no solo en su estilo al escribir, también en su metafísica del paisaje y la filosofía de la aparición. De manera que Iberico es todo lo planteado: un "romántico", "vitalista", "idealista espiritualista" y un pensador "estético"[86].

Además, Iberico tuvo mucha apertura hacia otras formas de pensamiento. Por esa razón, tiene influencia de autores y temas provenientes de otras disciplinas, como la antropología y la literatura[87]. Por ejemplo, el concepto de mito con el que trabajó proviene de los románticos alemanes y de Brühl y Bachofen, antropólogos. Así mismo, Iberico fue un gran lector de la literatura francesa de fines del siglo XIX, crítica a la modernidad.

Por otro lado, Iberico estuvo influenciado por filósofos y pensadores peruanos y latinoamericanos[88]. Injusto sería excluirlos de la formación de su personalidad filosófica. Entre ellos están Javier Prado, Mariano H. Cornejo, Alejandro Deústua, Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero, Honorio Delgado, Manuel Gonzáles Prada, Garcilaso de la Vega, César Vallejo, entre otros.

3.2. De una concepción negativa a una positiva de la materia. Criterios de la periodificación.

Salazar, Miró Quesada y Sobrevilla periodifican el pensamiento ibericano tomando en cuenta la temática de sus libros y lo hacen de una forma analítica y diacrónica[89].

Miró Quesada no lo menciona, en cambio Salazar y Sobrevilla coinciden en que Iberico tuvo una etapa positivista inicial, "episódica", y a la que no consideran relevante en su evolución filosófica. De manera que para ellos existió una "ruptura" cuando pasó del positivismo al espiritualismo. En cambio, existe un consenso entre los tres, de que su filiación espiritualista

[85] Sostenemos que reformuló su vitalismo en la segunda etapa de su pensamiento. Pues si inicialmente el vitalismo estaba ligado a una lucha de la vida contra el mecanismo de la materia, en la segunda etapa ya no podía considerar así a la materia, la que se había convertido en un elemento complementario del espíritu.
[86] Creemos que el término romántico está en una órbita gnoseológica, los términos vitalistas e idealista espiritualista, en una onda más metafísica, mientras que lo estético en una sintonía más artística, imaginativa.
[87] Hace falta una investigación sobre la influencia de estas disciplinas en su pensamiento.
[88] Haría falta una investigación sobre la influencia de estos autores peruanos y latinoamericanos en su pensamiento.
[89] Es decir, analizan los contenidos de sus libros y lo hacen de forma cronológica.

sí fue importante. Esta se inició en "La Filosofía de Enrique Bergson" y duró hasta "El viaje del espíritu". Luego, pasó por un momento de "tránsito", hacia una nueva perspectiva filosófica que concluyó en su "metafísica del paisaje" y "filosofía de la aparición"[90].

A continuación, presentamos una lista de criterios que tomamos en cuenta para nuestra propuesta de periodificación del pensamiento ibericano.

1° criterio: de las fuentes

Tomamos en cuenta sus libros, de forma central, ya que en éstos manifestó sus principales reflexiones filosóficas. Además, tomamos en cuenta algunos artículos y ensayos[91].

2° criterio: del esquema de periodificación

Periodificamos su pensamiento en dos etapas, con un momento de tránsito, siguiendo la línea de los estudiosos que nos anteceden. En una primera etapa, tuvo una concepción negativa de la materia. Asociados a ella, de la inteligencia, el espacio y la imagen. Luego, pasó por un momento de tránsito, en el que cambió de perspectiva filosófica. Pronto, pasó a una segunda etapa, en la que consideró a la materia de forma positiva. Además, a la inteligencia, el espacio y la imagen, asociados a ella[92].

3° criterio: de la primera etapa

Aquí tuvo una consideración negativa de la materia. Además, de la inteligencia, el espacio y la imagen, asociados a ella. En ese sentido, existe una línea de continuidad desde su primera etapa positivista con la siguiente, espiritualista[93] (y no precisamente una "ruptura" como sostienen los estudiosos mencionados), ya que en ambas manifestó una concepción negativa de la materia y de los elementos asociados a ella.

---

[90] Sostenemos, además, que el cambio de perspectiva filosófica en Iberico no significó una ruptura absoluta con todos sus planteamientos anteriores. Con algunos sí y con otros no. Por ejemplo, respecto a la concepción que tenía de la materia, sí significó una ruptura, en cambio no ocurrió lo mismo con los conceptos de espíritu e intuición, los cuales, aunque reformulados en su relación con la materia y la inteligencia, continuaron siendo medios de acceso válidos para Iberico. En ese sentido, creemos que existieron "desplazamientos epistemológicos" y no precisamente, "rupturas epistemológicas", como lo plantea Montoya para el pensamiento de Quijano. Sobre esto último, ver: Montoya, Segundo (2021). Aníbal Quijano. Reconstrucción de su vida y obra, 1948-1968, tomo I. Lima: Heraldos Editores.

[91] Dichos artículos y ensayos los citaremos en la periodificación.

[92] Como se puede deducir, tomamos a la materia como un concepto, idea o elemento principal, en nuestra propuesta de periodificación.

[93] Cuando Salazar, Miró Quesada y Sobrevilla, caracterizan a Iberico como romántico, vitalista, idealista espiritualista y estético, lo hacen excluyendo su primera etapa positivista.

Los libros que están dentro de esta línea son: "El carácter", "La filosofía de Enrique Bergson", "Una filosofía estética" y "El nuevo absoluto"[94].

4° criterio: del momento de tránsito

Luego, vino un momento de tránsito[95], en el que se produjo un cambio de perspectiva filosófica en el pensamiento ibericano, que Salazar, Miró Quesada y Sobrevilla, señalan de forma explícita. Sobrevilla sostiene que este cambio se dio en "El viaje del espíritu", Miró Quesada en "Notas sobre el paisaje de la sierra" y Salazar en "La aparición. Ensayos sobre el ser y el aparecer"[96]. Es decir, operó este cambio de perspectiva entre 1929 y 1950.

Para nosotros, dicho tránsito se produjo en las 3 obras mencionadas.

5° criterio: de la segunda etapa

Después de este tránsito, Iberico llegó a una segunda etapa, en donde ya tiene una concepción positiva de la materia. Además, de la inteligencia, el espacio y la imagen, asociados a ella[97]. Desde el momento de tránsito, y durante esta segunda etapa, emplea con recurrencia dos conceptos asociados a la materia: "contradicción" y "ritmo cósmico".

Esto se notaría en los textos (incluyendo los de tránsito): "El viaje del espíritu", "La unidad dividida", "Notas sobre el paisaje de la sierra", "El sentimiento de la vida cósmica", "La aparición. Ensayos sobre el ser y el aparecer", "Perspectivas sobre el tema del tiempo", "El espacio humano" y "La aparición histórica"[98].

6° criterio: de las rupturas y continuidades

[94] Solo consideramos sus obras filosóficas.

[95] Entendemos el momento de tránsito, no como un momento aislado de la segunda etapa, sino como perteneciente a ésta.

[96] Los tres coinciden, en primer lugar, en que este cambio se habría dado realmente, en segundo lugar en que dicho cambio consistió en que dejó atrás su ortodoxia bergsoniana (Sobrevilla). Además, que dejó atrás una concepción puramente temporalista (Miró Quesada) y una sobrevaloración de lo interno (Salazar).

[97] Los tres elementos positivizados, forman parte de una unidad: materia, espacio e imagen, la materia es la exterioridad, también llamada realidad material, física o naturaleza. Por su parte, el espacio es aquella dimensión en donde la exterioridad se ubica o acentúa. Y la imagen es aquel reflejo de la materia en la conciencia, que Iberico llama también "aparecer".

[98] Tanto en la primera como en la segunda etapa, tendríamos que incluir todos los artículos y ensayos que escribió, entre estos años. De forma que, si escribió textos antes de 1929, probablemente en éstos estaba influenciado por la primera perspectiva, y si lo hizo después de esta fecha, por la segunda.

No creemos que exista una evolución teleológica y por etapas, cerradas y fijas, en el pensamiento ibericano, sino que creemos que ha existido una evolución por etapas, abiertas y flexibles. Es decir, creemos que no existieron necesariamente "rupturas", sino "desplazamientos epistemológicos"[99].

Por ejemplo, si bien existe el consenso de que su única obra positivista fue "El Carácter" (1913), siguió empleando conceptos positivistas en "Elementos psicológicos del delito" (1918). De forma parecida, existe el consenso de que dejó su "ortodoxia bergsoniana" después de "El viaje del espíritu" (1929). Sin embargo, siguió empleando algunos conceptos espiritualistas en "El sentimiento de la vida cósmica" (1939). En ese sentido, creemos que existieron cambios y permanencias en el pensamiento ibericano.

3.3. Propuesta de periodificación

3.3.1. 1° etapa. Una ontología negativa de la materia.

Nuestra propuesta considera que Mariano Iberico tiene una concepción negativa de la materia en esta primera etapa, que se reflejó en los textos: "El Carácter", "La filosofía de Enrique Bergson", "Una filosofía estética" y "El nuevo absoluto". El texto que se parece y, a la vez, diferencia del resto, es "El Carácter", debido a que es positivista y los otros espiritualistas. No obstante, positivismo y espiritualismo, son herederos de esta tradición negativista de la materia.

Si bien el positivismo concibe una sola episteme: la inteligencia, y una sola realidad: la materia, en el caso de ésta última lo hizo con una caracterización negativa y hasta utilitaria: el positivismo conocía la materia para analizarla y manipularla. Por su parte, el espiritualismo, si bien planteó otra gnoseología: la intuición y otra realidad: el espíritu, ambos con una valoración positiva, lo hizo en desmedro de la inteligencia y de la materia, a las que considera negativas (método y objeto del positivismo, respectivamente). De manera que Iberico, aun siendo espiritualista, continuó concibiendo a la materia de la misma forma[100].

3.3.1.1. Positivismo

[99] Al respecto, revisar: Montoya, Segundo (2021). Aníbal Quijano, reconstrucción de su vida y obra, 1948-1968, tomo I. Lima: Heraldos Editores.

[100] Cuestionamos los planteamientos de Salazar, Miró Quesada, Sobrevilla, entre otros, quienes conciben el positivismo y espiritualismo como "opuestos radicales", y entre los cuales habría una "ruptura". Nosotros, por el contrario, creemos que entre estas corrientes existió continuidad y ruptura.

Los estudiosos del pensamiento ibericano o no nombran la influencia positivista (Miró Quesada, Llosa) o consideran que existe dicha influencia, pero fue "episódica" (Salazar, Sobrevilla, Vexler). Estos últimos consideran que esta etapa estuvo representada, solitariamente, por "El Carácter".

Dentro del primer grupo, Miró Quesada (1981) considera a "Una filosofía estética" como primera obra relevante y le resta importancia a las anteriores. "En su primera obra, Una filosofía estética, Iberico inicia su carrera filosófica inspirado en Bergson…" (p. 235)

Por su parte, Llosa menciona "El Carácter" como la primera producción intelectual de tipo universitario de Iberico, pero no la señala como positivista:

> Las primeras producciones de Iberico son de tipo marcadamente universitario. Tesis de Letras y de Derecho, ensayos diversos sobre temas jurídicos, filosóficos y psicológicos. Mencionaremos El carácter… (Llosa, 1963, p. 270)

Por otro lado, están los que sí reconocen la influencia positivista, pero de forma "episódica" y representada, solitariamente, por "El Carácter", como Salazar:

El pensamiento de Iberico tiene también como punto de arranque la filosofía positiva. Aunque muy episódicamente y solo en los comienzos de su carrera, la actitud mental y la orientación filosófica de nuestro autor presentan trazas de los motivos doctrinarios del positivismo. En efecto, su primer libro, El carácter, presentado en 1913 como tesis de bachillerato, muestra claramente a Iberico instalado dentro del círculo de las ideas… (Salazar, 2013, p. 219)

Sobrevilla coincide con Salazar en esta apreciación, pero agrega que ni siquiera sería útil discutir sobre este texto (El Carácter):

> En nuestra opinión no sería útil ni tendría mucho sentido discutir el contenido de esta tesis: el autor era muy joven cuando la compuso - contaba entonces con apenas veinte años - y posteriormente se arrepintió de ella. Por lo tanto, creemos que solo puede considerarse como un testimonio de la época y de un momento de la evolución del autor. (Sobrevilla, 1988, p. 6)

Vexler coincide con Sobrevilla y Salazar en este mismo planteamiento.

Sin embargo, los estudiosos que reconocen la influencia positivista en Iberico, no señalan que ésta se dio en varios ámbitos: el filosófico, jurídico, médico y científico natural y social y que, mientras en el filosófico, el positivismo quedó relegado por la aparición del

espiritualismo bergsoniano, en 1916[101], en cambio, en el ámbito jurídico y, probablemente, en las otras ciencias también, el positivismo permaneció latente.

En Iberico, el positivismo, en su vertiente filosófica, se visibilizó en "El Carácter" (1913) y la ruptura con esta corriente, se dio con "La filosofía de Enrique Bergson" (1916). No obstante, el positivismo permaneció como influencia en él en la rama jurídica, algo que se manifestó en "Elementos psicológicos del delito" (1918), su tesis de bachiller en jurisprudencia. Es decir, el positivismo se prolongó en su pensamiento al menos unos 5 años más[102].

Por lo anterior, consideramos que el positivismo fue una influencia importante en él y su generación y que fue más allá del ámbito filosófico, y de 1916 (de manera que cuestionamos las tesis de Llosa y Miró Quesada) y tampoco fue "episódica" (cuestionamos las tesis de Salazar, Sobrevilla y Vexler). Así mismo, los que reconocen la influencia positivista en Iberico, no hacen hincapié en que existieron varios positivismos y que uno de ellos, en particular, el positivismo espiritualista o idealista, y de la segunda generación, es el que más impronta tuvo en él[103].

En ese sentido, esta influencia positivista, formó parte de una línea de continuidad junto a obras posteriores suyas, en una primera etapa, en tanto que en todas ellas mantuvo una concepción negativa de la materia. Esta continuidad se dio en: "El Carácter" (1913), "La filosofía de Enrique Bergson" (1916), "Elementos psicológicos del delito" (1918), "Una filosofía estética" (1920) y "El nuevo absoluto" (1926)[104].

Por otro lado, consideramos que los estudiosos del pensamiento filosófico de Mariano Iberico demonizan innecesariamente al positivismo. De allí que algunos no lo mencionen como influencia (Llosa, Miró Quesada) o lo consideren una influencia "episódica" (Salazar, Sobrevilla, Vexler). Sin embargo, a través del positivismo, no solo los sectores gobernantes

[101] Sostenemos que "La filosofía de Enrique Bergson" es protagónica en tanto marca el fin de la influencia positivista y el inicio de la influencia espiritualista en la filosofía peruana de principios del siglo XX.
[102] No sabemos cuánto duró la influencia positivista en su vertiente jurídica en Iberico. Para esto habría que hacer un análisis minucioso de sus escritos jurídicos.
[103] Sobrevilla sí reconoce la influencia de este tipo particular de positivismo: el positivismo idealista, en cambio Salazar y Vexler, no. Este positivismo idealista le provino de Foullié, Hoffding, Guyau, Ribot, Wundt, entre otros.
[104] Aunque en "El Carácter" y "Elementos psicológicos del delito" no mencione explícitamente esta concepción negativa de la materia, el espacio y la imagen, debido a que son investigaciones psicológicas en las que intervienen temas relativos a la mente y el cuerpo, sobre todo, es bastante sabido que la filosofía moderna y la ciencia positivista consideran de forma negativa y en términos utilitarios a la materia y, por lo tanto, a sus derivados, el espacio y la imagen. Al respecto, revisar: Castro Gómez, Santiago (2005). La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Revista de estudios sociales, 26, p.176-179

e intelectuales alentaron el progreso material de las sociedades - de suma importancia en repúblicas en construcción como las latinoamericanas - sino que también a través del positivismo la modernidad filosófica ingresó al Perú. Según Salazar (2013), antes del ingreso del positivismo hubo, "una suerte de filosofía intelectualista privada de todo vigor y ajena por completo al progreso del conocimiento moderno" (p. 1).

3.3.1.2. Bergsonismo

Sobrevilla, con quien coincidimos, considera que la influencia del espiritualismo en Iberico, en una primera etapa, configuró una "ortodoxia bergsoniana" y estuvo presente en "La filosofía de Enrique Bergson" (1916)[105], "Una filosofía estética" (1920) y "El nuevo absoluto" (1926)[106]. Y no solo él, también Salazar, Miró Quesada y otros, creen que es la influencia más importante, al punto de que muchas veces el autor ha sido identificado como "filósofo bergsoniano".

A diferencia de la influencia positivista, Salazar sostiene que la bergsoniana fue "permanente":

> ...la vocación natural de su pensamiento lo llevaba en esa dirección. Toda su obra ulterior, que expresa sin ambigüedades el estilo filosófico propio de nuestro pensador y, con él, su originalidad dentro de la filosofía peruana e hispanoamericana, muestra en efecto que en la vía del bergsonismo encontró Iberico los estímulos para su trabajo intelectual… (Salazar, 2013, p. 221)

Por su parte, Llosa menciona:

> ...En estética, en moral y en psicología, fundamentos de su futura metafísica, se evidencia la marcada y no negada influencia bergsoniana. El filósofo de la evolución creadora, del impulso vital, del conocimiento intuitivo, tenía que seducir poderosamente a una mentalidad como la de Iberico que prefiere la vida a la fórmula, el sentimiento de la verdad a su explicación racional, la belleza del mundo y del alma en sí a la comprensión aislada y estéril de sus elementos… (Llosa, 1952, p. 270)

Miró Quesada sostiene algo parecido, refiriéndose a "Una filosofía estética":

[105] Este texto es el más importante de su primera etapa, pues lo catapultó como uno de los filósofos más importantes de la época, siendo aún muy joven.
[106] Sobrevilla indica que el bergsonismo estuvo presente hasta en la última de sus obras, "La aparición histórica" (1971). No obstante, de una forma distinta, pues esta obra pertenecía a su etapa madura en donde planteó varias críticas al filósofo francés.

> En todas las obras se deja sentir - como en tantas obras de los jóvenes de la segunda generación latinoamericana - un cálido entusiasmo por la filosofía de Bergson. Iberico encuentra en esta filosofía la promesa de un gran futuro y se lanza decididamente a su conquista… (Miró Quesada, 1981, p. 235)

También Sobrevilla indica:

> ...Filosóficamente este periodo se caracteriza por una adhesión bastante libre a Bergson, por el empeño de prolongar su doctrina en diversos campos - en especial el de lo moral, el de lo bello y el de lo religioso -, por la suma importancia que el pensador peruano otorga a los fenómenos estético y religioso y por los trabajos de crítica de la cultura de Iberico… (Sobrevilla, 1988, p. 9)

Como vemos, todos los estudiosos del pensamiento filosófico ibericano destacan esta influencia bergsoniana como duradera y no sólo temporal, como lo habían manifestado algunos, respecto al positivismo. Sin embargo, y siguiendo a Sobrevilla, es necesario señalar que hay subetapas en la influencia bergsoniana. Habría primero la influencia de un "bergsonismo monista", en el que reconoce que el espíritu es fundamento total. Luego, la influencia de un "bergsonismo dualista y estético", en el que reconoce que el espíritu es fundamento total, pero tiene una contraparte (que es como un subproducto de él): la materia, y la einfühlung sería el método que uniría yo y espíritu. Finalmente, la influencia de un "bergsonismo dualista y religioso", en el que reconoce al espíritu como fundamento total, a la materia como su contraparte, pero ahora sería a través del fenómeno religioso que yo y espíritu se unirían.

Nosotros pensamos que es en esta etapa espiritualista en donde manifieste con mayor claridad su concepción negativa de la materia, pues la considera como contraparte del espíritu. El espíritu lucharía contra ella.

3.3.1.2.1. Bergsonismo monista

En esta primera subetapa, se ubica "La filosofía de Enrique Bergson" (1916)[107]. Para Sobrevilla, Iberico tiene una interpretación "monista" de Bergson, en donde consideraría que existe un fundamento total de la realidad: el espíritu, sin oposición. Dice al respecto:

> ...a favor del monismo habla el que el filósofo francés pretenda derivar del impulso vital todas las formas existentes - tesis por la que Iberico se inclina en 1916 -; en contra el que, en opinión de

[107] Tesis de doctorado de Iberico en la Facultad de Filosofía y Letras, sustentada en 1915, y publicada en forma de libro en 1916.

Bergson, la materia, al presentarse como el obstáculo contra el que opera la vida, aparezca no solo como su resultado, sino como su opuesto (Sobrevilla, 1988, p. 14)

Luego, el mismo Iberico sostiene:

...podemos desprender el criterio que nos permita contemplar la vida como un impulso que se diversifica creando formas nuevas e irreductibles que componen la escala de los seres vivientes y que van desde la célula indiferenciada de los infusorios hasta la prodigiosa organización humana… (Iberico, 1916, p. 83)

Además, menciona:

...Por esto creemos que la filosofía de Bergson es un monismo vitalista, pues penetra toda la evolución de un soplo inagotable de vida y de actividad creadora… (Iberico, 1916, p. 87)

A pesar de que en esta subetapa considera que la materia es un desprendimiento del espíritu y no su opuesto, como lo creerá en la siguiente subetapa, ya manifiesta una concepción negativa de la materia, cuando menciona:

...Desarrollada con el objeto de asegurar al ser humano una creciente acción sobre la materia, la inteligencia ha tomado algo de la estabilidad y de la inercia mecánica de aquella… (Iberico, 1916, p. 11)

También considera a la materia como un obstáculo para la evolución de la vida:

...la materia fue un obstáculo para la evolución de la vida y por eso surgieron las formas vivientes como resultados de compromisos - desde luego siempre provisionales - entre la corriente vital y la materia… (Iberico, 1916, p. 73)

De la misma forma, vincula la materia al espacio, por lo tanto ambas tendrían connotaciones negativas:

...Más no pasa lo mismo en el dominio de la vida, y es que la materia situada en el espacio, es un presente que recomienza sin cesar en el cual se reproduce el pasado sin ninguna novedad… (Iberico, 1916, p. 11)

3.3.1.2.2. Bergsonismo dualista

La segunda subetapa de este bergsonismo, se manifestaría en "Una filosofía estética" (1920)[108]**.** En este texto reinterpreta a Bergson desde un enfoque "moral" y "estético".

[108] En este libro, reedita el texto anterior, "La filosofía de Enrique Bergson" (1916) y agrega dos ensayos: "La intuición moral" y "La intuición estética". Además, incluye una carta de Bergson, otra de los hermanos García

Hasta ese momento, Bergson no había publicado nada relativo a estos temas por lo que, según Sobrevilla, es un "aporte original de Iberico".

Miró Quesada estudia el bergsonismo ibericano a partir de "Una filosofía estética":

> ...Iberico encuentra en esta filosofía la promesa de un gran futuro y se lanza decididamente a su conquista. Pero lo que más le atrae de ella es su aspecto estético. Para él, lo fundamental en Bergson es la identificación del esfuerzo artístico con el filosófico… (Miró Quesada, 1981, p. 235)

En esta subetapa, Iberico considera que es a través del fenómeno estético, específicamente a través de la simpatía, que en alemán llaman "einfühlung", mediante el cual el yo y el absoluto se unirían.

> La actividad estética aparece, de esta suerte, como una dilatación indefinida del yo o como una contracción de la realidad entera en el seno de aquél (Iberico, 1920, prefacio)

Por otro lado, según Sobrevilla, en "Una filosofía estética", Iberico plantearía un "bergsonismo dualista": ahora tiene presente que operan oposiciones dentro de la realidad: espíritu-materia, vida-muerte, duración-extensión, sucesión-simultaneidad, cualidad-cantidad, entre otras. En ese sentido, un elemento de esta oposición cobraría sentido positivo y el otro, sentido negativo.

> El estudio de la filosofía bergsoniana nos había conducido a la constatación evidente de la realidad espiritual - entendida como una actividad eminentemente creadora y libre - y luego, algunas reflexiones fundamentales sobre el problema moral nos habían mostrado en el fondo de la vida humana una pugna del espíritu por romper la costra paralizante que la materialidad acumula en la superficie de la conciencia (Iberico, 1920, prefacio)

Luego, dice que ensaya una actitud personal respecto a esta oposición espíritu-materia:

> Consideramos que en último término la oposición apuntada tiene por recinto la interioridad misma de la conciencia y que, por lo tanto, deriva de una cierta actitud de la parte más ideal y más pura del espíritu frente a sus propios productos caídos en la inercia y proyectados en la exterioridad. Al espíritu se le ofrece entonces algo así como una tarea

Calderón y el epílogo de José de la Riva Agüero. El prólogo de Víctor Andrés Belaúnde, se mantiene en la primera y segunda edición.

> de redención para con estos elementos caídos. Tarea que realiza incorporando dentro de su vitalidad expansiva y creadora, toda la realidad (Iberico, 1920, prefacio)

Este enfoque estético le vendría a Iberico de Deústua, probablemente uno de los primeros estudiosos de Bergson en el Perú, y quien orientó sus estudios sobre este autor francés desde la estética, la moral y la religión[109].

3.3.1.2.3. Bergsonismo religioso

Esta siguiente subetapa se manifestaría en "El nuevo absoluto" (1926) en el que Iberico realiza una interpretación de Bergson, desde un enfoque "dualista" y "religioso".

Sobre este giro desde lo estético hacia lo religioso, manifiesta:

> Es fácil observar que el interés concedido en los primeros estudios de esta serie a la vida estética, se desplaza en los últimos hacia la vida religiosa. ¿Por qué? sin duda porque una concepción estética de la existencia, por profunda que se la suponga adolece de un cierto desdén espectacular respecto de los contenidos vitales que examina, mientras que la concepción religiosa toma la vida con la más profunda seriedad metafísica y ética (Iberico, 1926, p. 09-10)

Existe consenso entre algunos autores (Miró Quesada, Sobrevilla, Salazar) de que aquí hay una continuación del bergsonismo en Iberico, pero a la misma vez, superaría su esteticismo anterior. No obstante, para Salazar, prevalecía la función mística del método, ahora religioso y ya no estético. Sin embargo, para Miró Quesada, la estética mantendría su rango de prevalencia y para Sobrevilla, sería un libro de tránsito en donde se mezclan temas estéticos y religiosos, ya que los temas propiamente religiosos se manifestaron en toda su obra ulterior.

En este libro, Iberico mantendría ese dogmatismo sobre el espíritu:

> Los ensayos que componen este libro han sido publicados en épocas relativamente muy distantes. No acusan todos el mismo grado de madurez ni se reclaman de idéntica preocupación intelectual. Son diversos en sus motivos y también en sus alcances. Sin embargo, los vincula un cierto dogmatismo, una confianza inexperta en la realidad dominadora del espíritu (Iberico, 1926, p. 10)

Así mismo, mantiene esa concepción negativa de la materia:

[109] Al respecto, revisar: Salazar, Augusto (2012). Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.

> Al escribir esta palabra espíritu, sé que me van a acusar de vaguedad metafísica. La empleo sin embargo porque ninguna otra puede servir como ella para designar ese algo irreductible y tenaz que afirma el imperio universal del hombre, la fuerza que, rompiendo en beneficio de lo imprevisible y de lo nuevo, el mecanismo de la materia, abre para los sueños de la imaginación y para el anhelo infinito de la voluntad, un horizonte de posibilidades inagotables (Iberico, 1926, p. 10)

Por otro lado, en "El nuevo absoluto", manifiesta un diagnóstico de la crisis del momento, de manera que plantea una solución filosófica a través de un cambio de concepción del absoluto, de uno inmóvil por uno móvil[110]:

> Entre las condiciones de hecho en que los problemas humanos del presente deben ser planteados me ha parecido útil estudiar el momento metafísico. Definirse a mi juicio por la crisis del absoluto inmóvil y su sustitución por un absoluto movible y dinámico. Hasta aquí el ser que representaba el absoluto inmutable ha prevalecido sobre el devenir, hoy el devenir ha devorado al ser; y por eso al ideal de reposo, de perfección, de acabamiento en el seno del ser absoluto que condicionaba el esfuerzo de las culturas del pasado, se sustituye ahora un anhelo insaciable de vida que consagra sobre todas las cosas el movimiento y la inquietud (Iberico, 1926, p. 11)

3.3.2. Segunda etapa. Momento de transición.

Salazar, Miró Quesada y Sobrevilla reconocen que existió en el pensamiento ibericano un momento de tránsito, lo que es de suma importancia pues reconocen que existió un cambio de perspectiva en él. No obstante, no coinciden en el momento en que este cambio habría operado.

Sobrevilla, sostiene que este periodo de tránsito se dio en la etapa de madurez de Iberico y se caracterizaría por la asunción de dos conceptos nuevos en su pensamiento: la contradicción y el ritmo cósmico. El primero tratado en "El viaje del espíritu" y "La unidad dividida" y el segundo en "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica". Es decir, el momento de tránsito habría operado en estos cuatro textos mencionados.

Miró Quesada, señala, por su parte, que este momento de tránsito se habría dado en "Notas sobre el paisaje de la sierra", en donde pasó desde una concepción temporalista a una concepción más integral de la realidad y de la vida.

[110] Contextualizamos mejor el tema del absoluto móvil en el capítulo I de esta tesis.

Salazar, en cambio, sostiene que esta transición habría ocurrido en "La aparición…" y no antes, como creen Miró Quesada y Sobrevilla[111]. En este texto, habría pasado a tener una concepción más amplia y rica del espacio y de la exterioridad.

De la misma forma, desde la etapa en adelante, las dualidades espíritu y materia, tiempo y espacio y ser y aparecer, entre otras, irían cobrando características de realidades positivas y solidarias: que se contraponen y complementan.

Para nosotros, en este momento de tránsito, opera este paso de una concepción negativa a una positiva de la materia. Por lo tanto, de la inteligencia, el espacio y la imagen, asociados a ella. Pero se habría realizado en dos momentos (siguiendo a Sobrevilla): el primero en "El viaje del espíritu" y "La unidad dividida", y el segundo en "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica". Mientras que en el primer momento plantea el concepto de contradicción y adopta el mito como una gnoseología, en el segundo el de ritmo cósmico, y elabora una metafísica del paisaje. Ambos conceptos, el de contradicción y ritmo cósmico, están asociados a la materia.

3.3.2.1. El planteamiento de la contradicción.

Iberico planteó el concepto de contradicción en dos textos: "El viaje del espíritu" (1929) y La "unidad dividida" (1932). En éstos, concibió la existencia de elementos que se oponen y se complementan en la realidad, dualismo que viene planteando desde su etapa positivista y de forma más explícita, desde su etapa bergsoniana. No obstante, la diferencia es que, en los dualismos anteriores, operaba la oposición, pero no la complementariedad: por ejemplo, espíritu y materia, a pesar de que eran elementos de la realidad, luchaban, en cambio ahora espíritu y materia, se contraponen y complementan. Dice Iberico:

> Esta contradicción ha existido siempre pero no ha sido percibida. Hoy la percibimos y en esta conciencia están toda la dificultad y todo el drama de nuestro problema espiritual (Iberico, El viaje del espíritu, p. 10)

3.3.2.1.1. El viaje del espíritu

[111] "El viaje del espíritu" y "La unidad dividida", textos en donde Iberico plantea el concepto de contradicción, están dentro del apartado, El absoluto dinámico y El sentimiento de la naturaleza, respectivamente, en los estudios de Salazar. Del mismo modo, los textos "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica", en donde plantea el concepto de ritmo cósmico, están dentro del apartado El sentimiento de la naturaleza, también en los estudios de Salazar.

Según Salazar, Iberico planteó una concepción itinerante del ser, en "El viaje del espíritu", algo que venía concibiendo desde "El nuevo absoluto". Sin embargo, lo que diferencia a ambos textos, en que en el primero plantea el concepto de contradicción, en el segundo no.

Por su parte, Miró Quesada, no cita "El viaje del espíritu" en su estudio y tampoco identifica el concepto de contradicción. Sobrevilla, en cambio, sí lo hace y lo adhiere a este momento de tránsito.

El planteamiento de la contradicción resultó problemático para Iberico, en tanto era él un filósofo bergsoniano y Bergson no concebía la contradicción.

> Pero Nietzsche sabía lo que Bergson parece ignorar: que la vida no se concibe sin la muerte, es decir sin un elemento que, al negarla, la promueva. (Iberico, 1929, Letras)

Para superar este escollo, superó su bergsonismo y asumió la influencia de Nietzsche, quien sí planteaba la contradicción como existente o posible. Aunque, por otro lado, le cuestionó a este filósofo su teleologismo (algo que Bergson no concebía).

> Todas las filosofías anteriores al bergsonismo, puede decirse que eran escatológicas. Eran una reflexión sobre el fin. Y es curioso observar que eran escatológicas porque eran esencialmente una reflexión sobre el principio. Suspendida entre el principio y el fin de la vida, o más simplemente el alma, debía reintegrarse, volver al origen, reabsorberse en el principio. (Iberico, 1929, Letras)

3.3.2.1.2. La unidad dividida

Iberico plantea el concepto de contradicción por segunda vez en, "La unidad dividida" (1932). Además, concibe desde aquí una nueva gnoseología: la del mito.

Salazar sostiene que el concepto de unidad dividida, aunque está planteado en "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica", habría sido planteado antes, en el libro del mismo nombre, "La unidad dividida". Por su parte, Miró Quesada estudia el texto "La unidad dividida", aunque enfatiza en los conceptos de mito y el tiempo, presentes en él, e ignora el concepto de contradicción.

Es Sobrevilla quien visibiliza la contradicción en los dos textos, "La unidad dividida" y "El viaje del espíritu". En el primer texto, trató el asunto de la contradicción en Pascal, Dostoievski y Unamuno. Y en la introducción, habló del mito, ya que es a través del mito que el hombre antiguo concibió la unidad dividida (constituida por oposiciones y ritmo).

Así mismo, sostendrá que el mito es una forma primaria de la experiencia del hombre. Es decir, un conocimiento que logra captar la realidad de forma inmediata, y la filosofía sería una forma secundaria o conocimiento no inmediato de la realidad, ya que, en ella, median conceptos abstractos.[112]

> El alma mientras tanto vive en la oposición y de ella extrae conjuntamente su angustia y su esperanza. Sabe, y acaso es es la más profunda intuición de la sabiduría mítica, que, en el dualismo primordial, en la discordia metafísica, está el origen del movimiento y de la variedad. No piensa en la impensable, vacía, matemática unidad que orienta el viaje nostálgico del espíritu, sino que ve representarse en las imágenes vivientes del mito, el interminable drama de la realidad (Iberico, 1932, p. 12)

En síntesis, podemos sostener que el concepto de contradicción planteado por primera vez en "El viaje del espíritu" como ontología (como realidad) adopta en "La unidad dividida" también, una gnoseología (un conocimiento, un método): el mito. A través del mito, experiencia primaria, es que el hombre experimenta esta unidad dividida, es decir, estas oposiciones y ritmos.

3.3.2.2. El planteamiento del ritmo cósmico.

Salazar no menciona y, más aún, desarrolla la importancia del concepto de ritmo cósmico en el apartado "El sentimiento de la naturaleza". Miró Quesada tampoco menciona el concepto. Sobrevilla sí lo hace. Para él estaría presente en "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica".

Para Sobrevilla, el "ritmo cósmico" es otro concepto que alejaría a Iberico del bergsonismo, ya que el autor francés no lo abordó. Este concepto fue elaborado por Ludwig Klages, autor alemán, que habría influenciado, de forma importante, en el pensamiento ibericano en las dos obras dedicadas a la naturaleza mencionadas y a partir de los años 30's. También indica Sobrevilla que, en ambos libros, introduce una crítica que no desaparecerá más en sus textos: "la pérdida de la reverencia cósmica del hombre moderno".

3.3.2.2.1. Notas sobre el paisaje de la sierra

A excepción de Miró Quesada, los estudiosos del pensamiento ibericano le restan valor a este texto, debido a que tendría una mayor dimensión "literaria". No obstante, tiene

[112] Notamos que desplaza a la intuición filosófica por el mito, como medio de acceso al absoluto móvil y contradictorio, que llama unidad dividida.

dimensiones literarias y filosóficas y es clave en la evolución del autor. Miró Quesada cree que este libro es fundamental por tres razones: mantiene la vinculación entre estética y filosofía, descubre la importancia del espacio y pasa de una concepción temporalista a una más integral del universo y vida interior.

> Yo no pretendo realizar en estas páginas, obra literaria. Más exactamente, el propósito que las inspira no es principalmente literario. Mi deseo es más bien suscitar el sentimiento que, a falta de otro nombre mejor, podríamos llamar metafísico o religioso del paisaje serrano (Iberico, 1973, p. 09)

Respecto al espacio, cobra también un papel central, negativizado antes como el "otro" en relación al tiempo. Desde aquí en adelante, paisaje, espacio e imagen, cobrarán un sentido positivo:

> ...En el mundo de las imágenes, que componen el paisaje, el espacio no es el medio vacío y homogéneo de que nos hablan los filósofos. Al contrario, el espacio es la luz en que flotan las figuras de la visión, el espacio es el color que las viste, la lejanía en que se pierden y el lugar en que brotan… (Iberico, 1936, p. 11)

Para nosotros, es importante mencionar que, desde esta obra en adelante, el paisaje asumirá un papel central. El paisaje es la expresión o el aparecer de un fondo más profundo, la naturaleza o materia. El paisaje, luego se daría a la mente en forma de imágenes y es a través de éstas, que podríamos percibir el ritmo cósmico, o sea la renovación y la polaridad.

> Las imágenes del paisaje resplandecen inaccesibles y puras como una visión de fantasía, son la fantasía de la materia y se despliegan en un escenario de donde nos separa un velo sutil pero infrangible (Iberico, 1973, p. 11)

Le dedica también unos párrafos al ritmo del paisaje serrano:

> No hay en el paisaje de la sierra la trágica alternancia de la vida y la muerte. Aquí no muere la vegetación ni se sepulta bajo el helado manto del invierno. Por lo mismo, aquí tampoco se despierta el sentimiento cósmico y jubiloso de la resurrección de la luz ni del renacimiento vegetal. Aquí las flores se abren todos los días, y en todos ellos el mismo sol inunda con su esplendor sin sombras los espacios azules (Iberico, 1973, p. 23)

Desde aquí en adelante, manifestará también su crítica a la pérdida de la reverencia cósmica del hombre moderno, algo que no desaparecerá más en sus textos posteriores:

> Ya ha desaparecido la reverencia cósmica y la nueva poesía no hace sino proyectar en un espacio indiferente, las frías imágenes de su disimulado aunque meticuloso artificio (Iberico, 1973, p. 09)

3.3.2.2.2. El sentimiento de la vida cósmica[113]

Salazar dice que, a través de este texto, hay una ratificación del vitalismo filosófico en Iberico, que mantiene desde su inicial filiación bergsoniana, algo que ahora se da en el plano teórico y práctico: la naturaleza ya no es solo una instancia metafísica, también es una entidad frente a la cual se ha perdido la reverencia cósmica.

Miró Quesada menciona, sólo de forma indirecta, el concepto de ritmo cósmico en su estudio, cuando dice que en este texto Iberico presenta, "un mundo integral y vivo, palpitante, un mundo de mareas y ritmos universales…", también coincide con Salazar en señalar que aquí Iberico plantea una crítica a la pérdida de la reverencia cósmica. Por otro lado, Miró Quesada señala que, a pesar de todo lo que desarrolla en estos dos textos, aún no se ha adentrado en los secretos del cosmos: para ello necesitaría una metafísica, una teoría del ser, que plantea en "La aparición…"

Sobrevilla, es quien destaca la importancia del concepto de ritmo cósmico en ambos libros dedicados a la naturaleza. Además, destaca, como Miró Quesada y Salazar, su crítica a la pérdida de la reverencia cósmica.

Iberico, sostiene que el concepto de ritmo cósmico se podría definir por dos características: la renovación y la polaridad, la renovación la entiende como:

> ...De esta suerte en la naturaleza y en el arte algo vuelve siempre, pero ese algo que vuelve ¡es nuevo! Y he aquí el verdadero, el profundo misterio del ritmo, que es retorno, pero no retorno, de lo "igual" y de "lo mismo" - puesto que en la naturaleza ni el arte existen esas categorías - sino la inexpresable reaparición de lo semejante, de lo parecido, y algo así como el secreto mágico de la eterna juventud de la vida (Iberico, 1939, p. 95)

Mientras tanto, la polaridad:

[113] El sentimiento de la vida cósmica es un ensayo descriptivo en el que el autor estudia las modalidades del sentimiento de la naturaleza, en su diversidad y en su unidad. Plantea tres formas del sentimiento de la naturaleza: el intelectual, de continuidad vital y del paisaje. Tanto en Notas como en este texto, también plantea Iberico la pérdida de la reverencia cósmica, la cual trae consigo "la anulación de la visión estética del hombre, la mecanización de su vida, la disolución del alma popular, la pérdida del sentido del misterio" (Sobrevilla, p. 51).

> alternación de términos contrapuestos pero que al propio tiempo que se oponen se necesitan y se integran… (Iberico, 1939, p. 95)

Luego, Iberico sostiene que el ritmo cósmico es continuidad, renovación, periodicidad y polaridad:

> ...el ritmo cósmico es al mismo tiempo el aliento más profundo y la expresión más auténtica de la vida en su esplendor y en su misterio. Continuidad, es también en cierto modo, interrupción, puntuación; renovación, es también retorno, ciclo, en que la eterna creación se recrea, y a través de la muerte incesante, como una florida primavera, renace. Contrario, antagónico a la regularidad mecánica de las máquinas es, sin embargo, periodicidad, y en consecuencia, número. Polaridad, es empero profunda unidad vital; en que los contrario se alternan y conciertan y en que literalmente, según lo dice Heráclito, la armonía resulta de la composición de tensiones opuesta como el arte y la lira (Iberico, 1939, p. 96-97)

En síntesis, podemos decir que a través de "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica", que el filósofo conceptualiza de forma positiva a la materia (naturaleza), espacio y paisaje (ligados a la materia). Realidades sensibles y puntos de partida, para el acceso a una realidad de carácter inmaterial, trascendental.

3.6.2.3. Tercera etapa. Una ontología positiva de la materia.

Para Salazar existió una etapa de tránsito en la filosofía ibericana: ésta se había producido en la formulación de su filosofía de la aparición (o sea, tardíamente) a través de dos cambios centrales: el cambio de una concepción negativa a una positiva del espacio, a la que llama "concepción más rica y comprensiva del espacio real" y se convierte, en una realidad solidaria del tiempo. Y, por otro lado, el cambio hacia una concepción positiva de la materia, a la que llama "rescate ontológico de la exterioridad". Así mismo, menciona que este rescate ontológico de la exterioridad como aparición se convirtió en el cimiento ontológico para el puente entre alma y espíritu, tesis que ensayó en "El sentimiento de la vida cósmica", por influencia de Scheler.

Miró Quesada, por su parte, señala un periodo de tránsito en "Notas sobre el paisaje de la sierra" a través de dos cosas: el descubrimiento de la importancia del paisaje y una concepción más integral de la realidad y de la vida. Concluiría esta transición en la filosofía de la aparición, a través de una teoría del ser.

Por su parte, Sobrevilla señala de forma explícita y enfática este periodo de tránsito al que denominó "la etapa de madurez" en la filosofía ibericana, a través del descubrimiento de los conceptos de "contradicción" y "ritmo cósmico". Tránsito que llegaría a su culmen en la formulación de la filosofía de la aparición y en la que toda su producción anterior se entrelaza y reelabora. Así mismo, para el estudioso lo más notable de este momento es su revaloración de la superficie (aparecer) y su relación con la profundidad (ser) y la importancia que el lenguaje cobra.

Para nosotros, en sintonía con lo propuesto por los autores mencionados, esta etapa es la más importante de Iberico, porque llega a culminar su positivización de la materia. Además, de la inteligencia, el espacio y la imagen, asociados a ella, a los que integra, además, como realidades solidarias del espíritu, el tiempo y el ser, por un lado, y por otro, llega a elaborar una filosofía propia: la filosofía de la aparición, en donde pone al ser y el aparecer en relación simétrica y complementaria, conformando lo que podríamos llamar, "totalidad".

3.3.3.1. La filosofía de la aparición[114]

Para Salazar, la filosofía de la aparición se ubicaría en un momento de tránsito a partir del cual se produce en Iberico hasta tres aspectos importantes: un rescate de la exterioridad, una valoración positiva del espacio y el planteamiento de una relación solidaria entres ser y aparecer. Sobre el primer punto:

> ...se trata de los que podríamos llamar el rescate ontológico de la exterioridad, de la concreción plástica e inmediata de lo real. Frente a la sobrevaloración de lo interior, de lo real hermético y lejano, que mostraba el vitalismo de la primera hora, con su culto al lirismo y a las potencias irracionales, esta nueva posición comporta una apertura al mundo en su realidad fáctica y un redescubrimiento de la naturaleza física con sus valores propios… (Salazar, 2013, p. 244-245)

Sobre el segundo tema, Iberico adoptaría una nueva concepción sobre el espacio, una "más rica y comprensiva del espacio real" que se convierte en una "consistencia ontológica positiva":

[114] Salazar menciona que, con *La aparición*, "...ha dedicado Iberico sus esfuerzos de los últimos años, alcanzando la realización técnicamente más rigurosa y teóricamente más original y fecunda de su obra de pensador…". Al respecto, revisar: Salazar, Augusto (2013). Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú. P. 241

> …la sustitución de la interpretación bergsoniana de la espacialidad como inercia material, por una concepción más rica y comprensiva del espacio real como instancia solidaria del tiempo y poseedora de una consistencia ontológica positiva… (Salazar, 2013, p. 244)[115]

Finalmente, Salazar pone al ser y el parecer en una relación solidaria:

> ...Ser y aparecer están en relación de lo manifiesto y la manifestación, de la intimidad y lo exterior, de la superficie y la profundidad, pero no como instancias separadas e independientes, sino como momentos solidarios de la realidad, entre los que se establece una tensión vital a cada paso renovada… (Salazar, 2013, p. 243)

Por su parte, Miró Quesada señaló un momento de tránsito en la filosofía ibericana en "Notas sobre el paisaje de la sierra". Y para él, "La aparición…", sería la culminación de este proceso. Mientras en el primer texto concibió una perspectiva más integral de la realidad y de la vida. No obstante, indica Miró Quesada, no se adentra en la esencia del todo, esto lo habría logrado después, en "La aparición…", en donde además postuló una metafísica particular, de tipo "poética".

> ...una metafísica sui generis, cuyo método y pautas de desarrollo sigue vías alejadas de las tradicionales. Una metafísica poética, que se expresa mediante metáforas de poder alucinante, y que sugestiona al lector de tal manera que lo obliga a creer que la única manera de llegar al misterio del ser, es mediante la vivencia estética del aparecer… (Miró Quesada, 1981, p. 242)

Sobrevilla indica un periodo de tránsito de forma más explícita en el pensamiento ibericano, el que se habría dado en dos momentos a partir de "El viaje del espíritu" (1929) y sería parte de su madurez intelectual. Este proceso, habría culminado en la "filosofía de la aparición".

Nosotros, coincidiendo con Sobrevilla y Miró Quesada, creemos también que Iberico culminaría en la filosofía de la aparición el periodo de tránsito que habría iniciado en "El viaje del espíritu" (1929). Aquí, rescata la "exterioridad" (la materia, la naturaleza), valoriza de forma positiva el espacio (asociado a la materia, a la imagen). Y de igual forma, la imagen (el aparecer). Para simplificarlo: Iberico cambia su concepción negativa por una positiva de la materia, el espacio y la imagen, en la filosofía de la aparición.

[115] Algo bastante similar, sostiene Miró Quesada.

> Como puede inferirse, la concepción que hemos expuesto a través de este libro, implica algo que podríamos llamar <<una filosofía de la superficie>>. En efecto toda aparición es en cierto sentido superficie, es decir es una exterioridad aprehensible, sea mediante el tacto, mediante la vista y el oído o gracias a la intuición interna de la fantasía mística o poética. Por lo mismo, la superficie - cuya esencia y sentido se comprenden tan mal - tiene un importante papel metafísico. Es el vehículo y el modo de presentación de la profundidad. Es el advenimiento, la epifanía de la profundidad, la plástica del ser. (Iberico, 2022, p. 180)

3.3.3.2. Perspectivas sobre el tema del tiempo

Salazar no trabaja a profundidad este libro, solo hace una cita de éste para referirse, de manera general, a la investigación sobre el tiempo en Iberico. Miró Quesada tampoco menciona esta obra en su estudio, ni en las posteriores, como tampoco menciona El Carácter y La Filosofía de Enrique Bergson. Parece que, para ambos, Salazar y Miró Quesada, la evolución de Iberico culminó en La aparición[116]. En cambio, Sobrevilla sí realiza un estudio de este libro, aunque no lo considera importante, debido a que solo planteó dice, "una exposición de crítica de planteos ajenos" y "su verdadero trabajo sobre el tiempo está en otro libro, en El espacio humano", publicado posteriormente.

En este texto, Iberico vuelve al tema del tiempo y la eternidad, planteados desde "El nuevo absoluto" y "El viaje del espíritu". Mientras en el primero consideraba que el tiempo (absoluto móvil) tendría que reemplazar a la eternidad en crisis (absoluto inmóvil) en "El viaje del espíritu" y en "Perspectivas sobre el tema del tiempo" reafirma la relevancia de ambos: el tiempo y la eternidad. De allí que mencione:

> ...los antiguos consagran la primacía de la eternidad; los modernos proclaman el primado del tiempo. Pero ni los antiguos pueden prescindir del tiempo, ni los modernos de lo eterno… (Iberico, 1958, p. 8)

Sobrevilla también indicará sobre este tema:

> ...Perspectivas afirma sobre la base de sus planteamientos en La aparición que no se puede prescindir de la eternidad, la cual está representada por el Eros del retorno. La eternidad no es pues solo una mentira beneficiosa para la vida, sino una de las grandes vertientes de lo que hay… (Sobrevilla, 1988, p. 98)

[116] Salazar y Miró Quesada, sí tuvieron la oportunidad de revisar este libro, pues fue publicado en 1958. El trabajo de Salazar se publicó en 1965 y el de Miró Quesada en 1974.

Diferimos con Sobrevilla, cuando dice que en este libro Iberico hace exposición de ideas ajenas. Lo hace, es cierto, pero a través de los conceptos de eternidad y tiempo y aquí, precisamente, reside su valor. Las ideas acerca del tiempo y la eternidad se encuentran de forma directa en el libro: los primeros cuatro textos son ensayos dedicados al tema de la eternidad en la filosofía griega, Plotino y Leibniz[117] y los siguientes, están dedicados al tiempo en Bergson y la conciencia mítica. Finalmente, abordará las obras de tres poetas: Manrique, Mallarmé y Rilke, también desde la perspectiva del tiempo y la eternidad.

3.3.3.3. El espacio humano

El contenido de este libro, no es abordado por Salazar ni por Miró Quesada. No obstante, ambos señalan que se produjo un cambio de perspectiva respecto al espacio en Iberico en "La aparición" y en "Notas sobre el paisaje de la sierra", respectivamente. Se podría decir que, en este texto, mantiene aquella concepción positiva del espacio.

En cambio, Sobrevilla, sí hace un estudio más detallado de este texto y considera que es junto a "La aparición…" y "La aparición histórica" uno de los libros más importantes del pensador. Sobrevilla señala que, si bien hace un estudio aquí de forma separada del tiempo y el espacio, hacerlo de forma conjunta fue un pendiente de Iberico, el cual no llegó a concretarlo por su muerte. De la misma forma, le sorprende que ahora el espacio sea incluso más preponderante que el tiempo, algo que en su etapa inicial o más joven no se hubiera imaginado por su "sesgo temporalista". Sobre esto, Iberico dice:

> ...las realizaciones más profundas o más elevadas de la vida humana no se cumplen precisamente en el tiempo que es fugaz, incierto y que acaba finalmente en la muerte, sino en un espacio espiritual que es perenne y que posee una ontología exenta de toda impureza… (Iberico, 1958, p. 7)

Por lo expuesto anteriormente, mantenemos nuestra hipótesis de que en este texto sigue manteniendo esa perspectiva positiva de la materia, el espacio y la imagen.

3.3.3.4. La aparición histórica

Salazar no menciona este libro en su estudio, Miró Quesada tampoco, Sobrevilla sí, y sostiene que es el libro más denso de Iberico. Destaca que aquí haya incorporado el problema de la historia a su filosofía del ser y el aparecer.

[117] Sobrevilla, indica que aquí tiene un nuevo planteamiento de la filosofía de Leibniz.

Coincidimos con Sobrevilla, cuando menciona que es el libro ibericano más denso, pues aquí, además de considerar al cosmos y a la poesía como formas de la aparición universal, también lo hace con la historia. De esta manera, el ser de la historia sería la aparición que, por su misma vocación, se hace presente, pero también por la exigencia del historiador.

La relación de Iberico con la historia es muy antigua. Desde sus primeros escritos sobre esta disciplina emplea siempre una crítica mordaz contra aquel historicismo de cuño positivista, crítica que se mantiene en él hasta la elaboración de esta propuesta histórica personal, que va más allá del objetivismo, y plantea aquí un cierto perspectivismo de la historia, en consonancia con la corriente de los anales de la historia que surgía en Francia durante aquellos años[118].

Con este libro, culmina ese largo trayecto filosófico que inició con "El Carácter" y su ortodoxia bergsoniana posterior, en donde tiene una concepción negativa de la materia, pero luego pasa por un momento de tránsito, en donde cambia dicha concepción hacia una positiva. Luego culmina con su filosofía de la aparición, que se extiende hasta la filosofía de la aparición histórica, en donde mantiene plenamente su concepción positiva de la materia.

[118] Sobre la elaboración de una teoría de la historia en Iberico, revisar: Pimentel, Sebastián (2018). Mariano Iberico y la teoría de la historia en el Perú. Histórica, XLII, p. 115-140

CONCLUSIONES

1. Mariano Iberico es uno de los filósofos más importantes del Perú y América Latina. Ejerció varias profesiones: jurista, cientista político y administrativo, docente, diplomático. No obstante, entregó su vida entera a la filosofía. Estudiante y docente en la Facultad de Filosofía y Letras de San Marcos, por más de 30 años, e influenciado por una generación brillante de maestros sanmarquinos, se inclinó por la filosofía positiva al inicio de su carrera, de ello resultaron sus dos tesis: "El Carácter" y "Elementos psicológicos del delito". Salazar menciona que con el positivismo (el cual ingresó a San Marcos en el último tercio del siglo XIX) nuestros cultores de las ciencias sociales y Naturales ingresaron a los modernos estudios filosóficos y científicos. En efecto, el positivismo fue una "filosofía-puente" entre las corrientes de pensamiento cristianas que nos dejaba la Colonia con las corrientes filosóficas occidentales, del siglo XIX y XX. Además del positivismo, el espiritualismo, pragmatismo, existencialismo, positivismo lógico, fenomenología, entre otras corrientes de moda.

2. Mariano Iberico es más conocido por la publicación de su tesis de doctorado "La filosofía de Enrique Bergson", la cual no solo fue una maravillosa interpretación de Bergson (la primera en Hispanoamérica), sino que selló el fin del periodo positivista en su generación (versión filosófica), para pasar al periodo espiritualista. Recibió por este texto, muchos elogios de la generación del Novecientos: de los hermanos García Calderón, José de la Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde, quienes terminaron por adoptarlo. Con esta publicación, se erigió, además, en una joven promesa de la filosofía peruana y latinoamericana.

3. Siguió cultivando el bergsonismo ortodoxo hasta 1926 (Sobrevilla). Fue, como gran parte de su generación, un apasionado amante del espíritu (espíritu que rescató él y su generación de la proscripción positivista). Inclinado cada vez más hacia la estética y la religión (métodos para acceder al absoluto) publicó "Una filosofía estética" y "El nuevo absoluto". Fue durante estos años de la década del 20' que se insertó en un debate acerca del fin de la cultura occidental, que Oswald Spengler encendió: Iberico propuso el absoluto móvil bergsoniano como reemplazo del absoluto inmóvil (o el intuicionismo bergsoniano como reemplazo del racionalismo griego en crisis). También elogió con gran ímpetu, la religiosidad oriental, pues su generación la miró como una alternativa

frente a la también en crisis, religión católica-cristiana, racionalista. Producto de estas preocupaciones sociales y globales, es que Iberico mantuvo un diálogo estrecho con intelectuales contemporáneos suyos. Mariátegui lo invitó a publicar "El nuevo absoluto" por su editorial Minerva y algunos artículos en su revista "Amauta". Así mismo, fue invitado a ser codirector de la revista "El Mercurio Peruano". Dedicó una edición especial de esta revista, a los 10 años de la revolución rusa en 1927. Entonces, el socialismo fue una esperanza de nueva sociedad frente a la crisis del capitalismo.

4. El momento de tránsito en la filosofía de Iberico, se produjo a partir del artículo "El viaje del espíritu". Algo que consolida en "La unidad dividida", "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica". En estos dos últimos textos, plantea los conceptos de contradicción y ritmo cósmico. Con los dos primeros textos, en cambio, asume que la realidad no es monocorde, sino que consiste en una lucha de contrarios: de elementos que se contraponen y se complementan. Dicha lucha de contrarios, se daría en movimiento y se concebiría por medio de la gnoseología mítica. Con los dos últimos textos, además, cree que la triada materia, espacio e imagen, tienen una ontología positiva.

5. Sin embargo, el momento culmen de su filosofía, llegó con la publicación de "La aparición. Ensayos sobre el ser y el aparecer", en el que manifiesta claramente, las ideas que planteó durante su momento de tránsito: ser y aparecer, materia y espíritu, tiempo y espacio, serían realidades positivas y solidarias. Algunos autores como Miró Quesada consideran que llega a formular aquí una concepción más integral del universo y de la vida interior, y a captar el secreto del cosmos, a través de una teoría estética y metafísica del ser.

6. Sus obras posteriores, publicadas entre 1958 y 1971, siguen el hilo de su filosofía de la aparición. Continúa reflexionando sobre el tiempo y el espacio, como realidades positivas y solidarias, a través de "Perspectivas sobre el tema del tiempo", "El espacio humano" y "La aparición histórica".

7. Es un poco difícil encuadrar a Iberico en una generación, pues no perteneció íntegramente a ninguna de las dos conocidas: la del Novecientos y la del Centenario. Podríamos decir que perteneció a una "intermedia". Como académico-universitario,

primero afiliado al positivismo y luego al espiritualismo, fue discípulo de la generación del "Novecientos" y estuvo más cercano a ellos durante la década del 10' y la primera mitad de la década del 20'. Como maestro universitario de Jorge Basadre, Raúl Porras, Jorge Leguía, entre otros, fue cercano a la generación del "Centenario", durante la segunda mitad de la década del 20'. No obstante, tampoco perteneció a ésta. Por eso decimos que fue de una generación "intermedia", junto a Borja García, Dulanto y Elguera. Sin embargo, a nivel de edad, fue contemporáneo de la generación de los colónidos: Valdelomar, Mariátegui, Vallejo, Gibson, pero no tuvo mayor relación intelectual ni afinidad espiritual con ellos, durante la década del 10', pues no solo eran anti académicos y anti universitarios, sino que reaccionaron contra la generación del "Novecientos", a la que él estuvo cerca. Fue posteriormente, en la segunda mitad de la década del 20', cuando se aleja un poco de la generación del "Novecientos" y se acerca a la del "Centenario", momento en el que también se acerca a José Carlos Mariátegui. Publica "El nuevo absoluto" por la editorial Minerva, en 1926 y publica el artículo" Los dos misticismos" en la revista Amauta en 1929.

8. Desde la caída de Leguía, es decir desde la década del 30' en adelante, vemos a un Iberico más ligado a la jurisprudencia, razón por la cual llega a convertirse en un alto magistrado de las cortes de Lima y Junín. También dicta clases de filosofía del derecho en la Facultad de Jurisprudencia de San Marcos. No obstante, esta nueva orientación, publicó el libro "Psicología" junto a Honorio Delgado (con influencia de la fenomenología), texto que se reeditará hasta en más de ocho ocasiones, en Perú y España. Es la década también de sus "Notas sobre el paisaje de la sierra" y "El sentimiento de la vida cósmica", creaciones teórico-poéticas insulares, en donde plantea una metafísica del paisaje. Para ser más precisos, desde la década del 30' en adelante, elaboró una filosofía muy "personal" y muy "original".

   Posteriormente, a la par que llegó a ocupar altos cargos públicos, como los de diplomático, rector de San Marcos y ministro de Estado, formuló su filosofía de la aparición en 1950. Es por esta última etapa, que desarrolló desde la década del 30' al 50', que Sobrevilla lo consideró un filósofo ensimismado: no habría tenido mayor diálogo intelectual con sus colegas. Además, porque no se insertó en el debate de la filosofía latinoamericana, aunque Miró Quesada sostiene que sí expresó una posición frente a estas discusiones, pero en conversaciones personales.

9. Existen pocos estudios del pensamiento filosófico de Mariano Iberico, cosa que no coincide con la amplitud y originalidad de su obra. Entre ellos están los realizados por Jorge Llosa, Augusto Salazar, Francisco Miró Quesada, David Sobrevilla y Magdalena Vexler. Sin embargo, nosotros hemos tomado como parte de este trabajo los estudios de solo tres de ellos: Salazar, Miró Quesada y Sobrevilla, porque nos han parecido los más interesantes, amplios, sistemáticos y los cuales señalan un momento de tránsito en el filosofar ibericano. El primero, periodifica su pensamiento desde una perspectiva vitalista: Iberico tuvo una base vitalista al interior de un espiritualismo metafísico. Además, señala un momento de tránsito en "La aparición". Miró Quesada, por su parte, periodifica el pensamiento ibericano desde una perspectiva estética: el pensamiento ibericano mantiene una correlación entre estética y metafísica. Así mismo, señala un periodo de tránsito en las "Notas sobre el paisaje de la sierra". Por otro lado, Sobrevilla, realiza una periodificación más amplia, sistemática y minuciosa del pensamiento ibericano (en comparación a las anteriores) desde una perspectiva crítica e indica un momento de tránsito en "El viaje del espíritu" y en "La unidad dividida".

10. No obstante, los inmensos aportes de los tres estudiosos del pensamiento ibericano, citados, nosotros planteamos una nueva propuesta de periodificación de la filosofía de Iberico, sobre la base de un cambio de perspectiva filosófica, durante su momento de tránsito: desde una concepción negativa a una positiva, de la materia, el espacio y la imagen, las mismas que llegarían a complementarse como realidades positivas y solidarias junto al espíritu, el tiempo y el ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beorlegui, Carlos (2010). Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Córdoba, Helí (2012). Los positivismos en la Facultad de Letras de San Marcos (1869-1880). En: Quiroz, Rubén (ed.) (2012). Ciudadanías discursivas, la filosofía peruana en el siglo XIX. Lima: UNMSM
- El Comercio (sábado 01 de enero de 1955). Flash informativo: Como ven el futuro un grupo de hombres representativos. Lima.
- Gonzáles, Manuel (1974). Horas de Lucha. Lima: Editorial Universo (1° edición, 1905, Barcelona)
- Herwig, Holger H. (2010). Conclusiones. En Richard Hamilton y Holger H. Herwig (eds.), War Planning 1914. Nueva York: Cambridge University Press
- Iberico, Mariano (1920). Una filosofía estética. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Iberico, Mariano (1926). El nuevo absoluto. Lima: Minerva.
- Iberico, Mariano (1926). Los dos absolutos y la defensa de occidente. Mercurio Peruano, XVI (111-112), 341-346.
- Iberico, Mariano (1929). El viaje del espíritu. Letras, I (1), 61-72.
- Iberico, Mariano (1932). La unidad dividida. Lima: Compañía de impresiones y publicidad.
- Iberico, Mariano (1946). El sentimiento de la vida cósmica. Buenos Aires: Editorial Lozada.
- Iberico, Carlos (1950). La aparición. Ensayos sobre el ser y el aparecer. Lima: Imprenta Santa María.
- Iberico, Mariano (1958). Perspectivas sobre el tema del tiempo. Lima: UNMSM.
- Iberico, Mariano (1964). Psicología. 6ta. Edición. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
- Iberico, Mariano (1969). El espacio humano. Lima: UNMSM.
- Iberico, Mariano (1971). La aparición histórica. Lima: UNMSM.
- Iberico, Mariano (1973). Notas sobre el paisaje de la sierra. Lima: UNMSM.
- |Reyes, Carlos (2014). Bibliografía de Mariano Iberico. Solar, Revista de Filosofía Iberoamericana, 10 (2), 121-139.

- Rojas, Joel; Montoya, Segundo; Reyes, Carlos (2013). En torno a Pedro Zulen. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Marcos.
- Orozco, Richard (2013). La moral romántica en Mariano Iberico y William James. Areté, 25 (2), 283 - 305.
- Quintanilla, Pablo; Orozco, Richard; Escajadillo, César (2014). Pensamiento y acción. La filosofía peruana a inicios del siglo XX. Lima: PUCP
- Quiroz, Rubén (2010). La razón racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Científica del Sur.
- Quiroz, Rubén (2019). Antología de la filosofía peruana contemporánea. Lima: Solar Ediciones.
- Mariátegui, José Carlos (2007). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Miró Quesada, Francisco (1950, domingo 29 de octubre). La aparición, ensayos sobre el ser y el aparecer, comentarios sobre el último libro del Dr. Mariano Iberico. Lima: Diario El Comercio.
- Miró Quesada, Francisco (1981). Proyecto y realización del filosofar latinoamericano. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Montoya, Segundo (2018). Conflictos de interpretación en torno al marxismo de Mariátegui. lima: Heraldos Editores.
- Nadel, George; Curtis, Perry (1964). Imperialism and colonialism. Londres: Macmillan, 154 ps.
- Llosa, Guillermo (1952). La filosofía humanista de Mariano Iberico. Mercurio Peruano, XXVII (303), p. 266 - 281.
- Pimentel, Sebastián (2018). Mariano Iberico y la teoría de la historia en el Perú. Histórica, XLII, p. 115-140
- Quintanilla, Pablo; Quiroz, Rubén; Rojas, Joel (2015). Pedro Zulen, escritos reunidos. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.
- Rojas, Joel (comp.) (2018). Dora Mayer, el sol que disipa las nubes. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.
- Rojas, Joel; Montoya, Segundo; Reyes, Carlos (2013). En torno a Pedro Zulen, escritos reunidos y ensayos complementarios. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Marcos
- Salazar, Augusto (2013). Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.

- Sobrevilla, David (1986). Repensando la tradición occidental. Filosofía, historia y arte en el pensamiento alemán. Lima: Amaru Editores.
- Sobrevilla, David (1988). Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú. Volumen I: Iberico, Guardia Mayorga, Wagner de Reyna. Lima: Editorial Hipatia S.A.
- Vexler, Paquita (2008). La filosofía de Mariano Iberico, p. 212-229. En: Rivara de Tuesta, María (coord.) (2008). La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana. Lima: Editorial Gráfica Euroamericana.